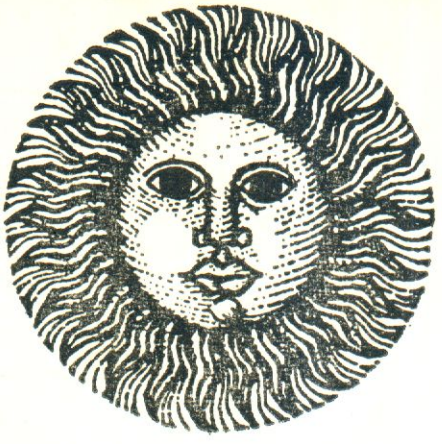
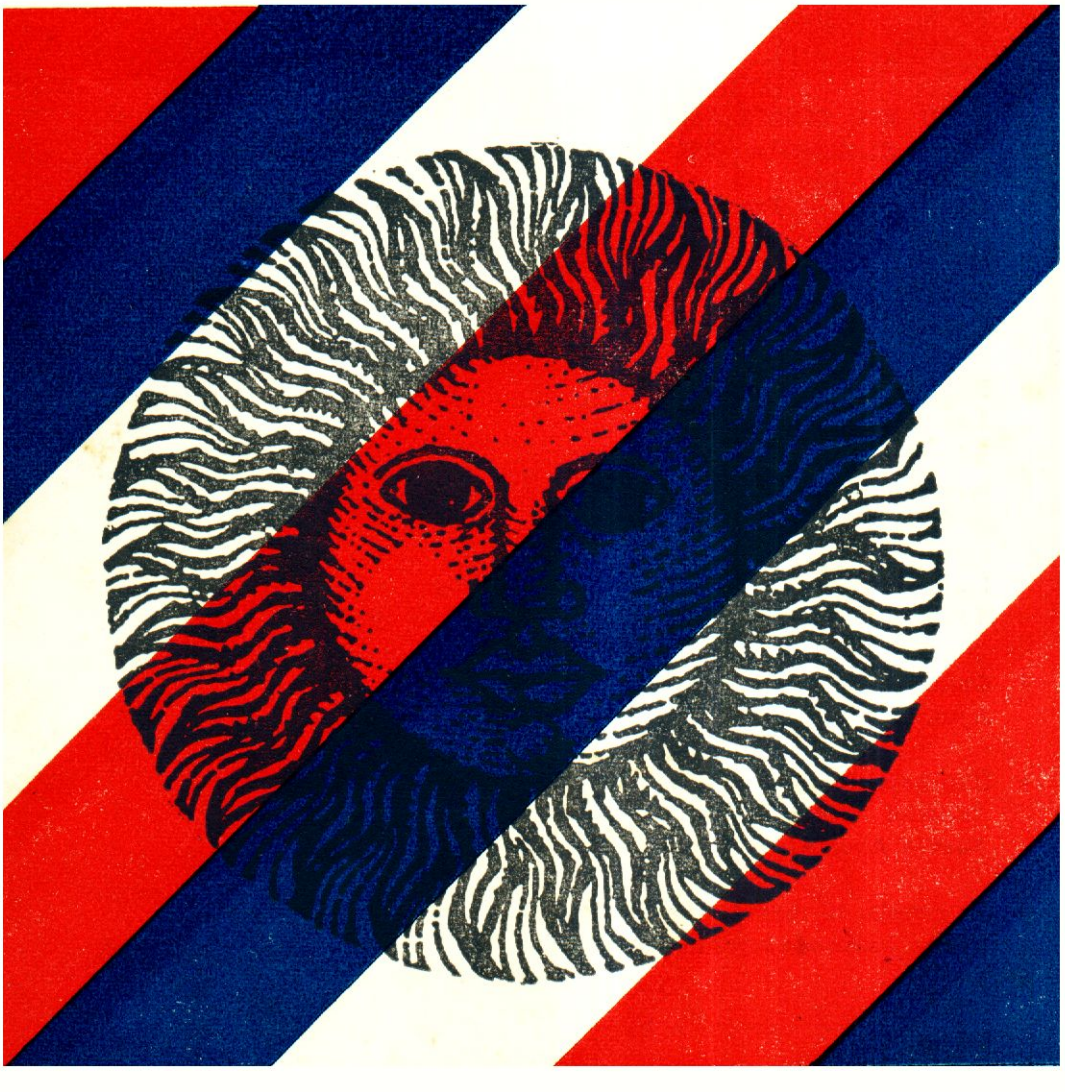


62 estudios



estudios / 62

NOTAS POLITICAS

Rodney Arismendi — Un avance sustancial del proceso revolucionario. Ahora y siempre: la cuestión son las grandes masas 3

Luis Touron — La votación del Frente Amplio y de la Coalición 1001 en Montevideo 42

EL COMENTARIO INTERNACIONAL

Rita Ibarburu — Un año del Chile nuevo 51

Alfredo Aragona — Bengala libre: una realidad con la que habrá que contar 57

Manuel González Lago — Ingerencia extranjera en la campaña electoral 64

Ernesto Figueredo — La elección desde una óptica subjetivista 67

Selva Braselli — Congreso de Comités de Base 73

Carlos Mourigán — Las medidas finales del gobierno 79

José Luis Massera — Acerca del número de asalariados agrícolas 82

Los comunistas norteamericanos y Angela Davis 85

CAMINOS DE LA CULTURA

Ruben Yáñez — 1971: un salto cualitativo en la cultura uruguaya 90

BIBLIOGRAFICAS

Colabora en este número: Carlos A. Mourigán 94



Frente Amplio — Manifestación del 24/XI/71

Rodney Arismendi

3

UN AVANCE SUSTANCIAL DEL PROCESO REVOLUCIONARIO URUGUAYO. AHORA Y SIEMPRE: LA CUESTION SON LAS GRANDES MASAS

Publicamos el resumen —bastante ceñido— del informe producido por el Primer Secretario del C. C. del Partido Comunista, C. R. Arismendi, a la sesión del C. C. realizada los días 5 y 6 de diciembre y trasmitida inmediatamente a un activo de cerca de 4.000 cuadros del Partido Comunista.

La síntesis es obra de un redactor de "EL POPULAR" y está marcada por las insuficiencias naturales, condicionadas por la proximidad del acontecimiento analizado. Se le han suprimido planteamientos de índole estrictamente interna.

El pueblo uruguayo libró una importante batalla dentro de la gran contienda general por emancipar el país del dominio rapaz y retrógrado de la oligarquía y el imperialismo. Nuestro movimiento —parte de ese pueblo y centro político aglutinador de todos sus anhelos de libertad, independencia y justicia social— pasó airosamente la prueba, demostrando que el Frente Amplio supone un punto nodular en la espiral ascendente de la emancipación uruguaya, que el proceso revolucionario alcanza niveles nunca alcanzados, que la acumulación de fuerzas llegó a una etapa cualitativamente nueva. Que los esfuerzos realizados, el acierto de nuestras previsiones, la concepción general de nuestro trabajo se están verificando. Madura una nueva conciencia nacional. Que el problema definitorio del poder para el pueblo está históricamente en el orden del día.

En la batalla electoral no logramos los niveles esperados, tanto por el Frente Amplio como por la 1001. Y es necesario desentrañar las causas de porqué ello ocurrió. Pero sólo un miope político, o alguno de los furiosos enemigos del Frente, "pachequistas objetivos", sobrevivientes en la izquierda, pueden perder de vista la proyección histórica del acontecimiento, la iniciación poderosa de una etapa nueva del movimiento liberador uruguayo, la magnitud de los cambios producidos en materia política e ideológica en las fuerzas fundamentales de la clase obrera y las capas más avanzadas de la pequeñoburguesía. Es decir, no ver que la irrupción del F. A. en la escena nacional, fruto del conjunto acumulativo de las luchas populares, modificó

la correlación de las fuerzas, y por su pujanza de masas, por la militancia de decenas de miles de personas, por su programa y por su atracción aun en masas que no lo votaron, supone histórica y políticamente una opción de gobierno popular, incorporada para siempre a las confrontaciones sociales y políticas que sacuden y conmoverán aún más profundamente la sociedad uruguaya.

Nacido de la unidad obrero-popular, el F.A. es —y demostró serlo— la única respuesta a la crisis económica-social que corroe la República, la única ruta de libertad, soberanía y transformaciones populares que el pueblo inexorablemente deberá recorrer.

En los resultados electorales del F.A. se reflejan factores objetivos, algunos de ellos históricos, otros circunstanciales, y también insuficiencias y debilidades, y hasta errores de ubicación ante la problemática del momento, etc. Incluso, el escaso tiempo de actuación —apenas 8 meses— volvió más gravosas de afrontar dificultades que hubieran podido ser superadas con más facilidad por un partido que por un frente.

Entre las causas objetivas caben destacar principalmente las condiciones del Uruguay ante la elección: país sometido al desenfreno despótico, a la ausencia de libertades, a la clausura de diarios, al gobierno del decreto y, en particular, al asesinato político, a la formación de bandas terroristas —parapoliciales— y a la ingerencia del gobierno antes y durante el año electoral, y en la propia organización fraudulenta de la elección.

Sin comprender esto no se entendería nada de la importancia de la batalla frentista.

También deben tenerse en cuenta las desproporciones del proceso histórico-social uruguayo, en particular entre Montevideo y el Interior, entre la ciudad y el campo.

Se podría agregar otra confluencia de factores (la máquina estatal de corrupción con fines electorales, la mayor vigencia del bipartidismo en el Interior, etc., la magnitud de la propaganda terrorista, la ingerencia descarada de las Embajadas de EE.UU. y Brasil y el uso canallesco contra el Frente de los medios de comunicación masivos, etc.).

Estos factores rebasan la exclusiva voluntad de decisión del movimiento frenteamplista. A ellos se sumaron las insuficiencias atribuibles, en mayor medida al trabajo de las diversas fuerzas del F.A.

A todo ello volveremos. Como experiencia para el futuro; como medida de las *posibilidades reales* que tuvimos o no de ganar la elección. En fin, como elementos para valorar esta derrota electoral, que es a la vez, victoria histórica, política y revolucionaria del Frente Amplio.

Ese ambiguo personaje llamado Corso, comentó la elección como una "victoria a la Pirro" de la oligarquía y el imperialismo.

¡No se equivocó, por cierto, el bichejo ese!

CAPITULO I

UN BALANCE GRUESO Y PRIMARIO

Los datos primarios de la elección permiten llegar, de inmediato en forma gruesa, a las siguientes verificaciones:

—El F.A. obtuvo en Montevideo más del 30 % de los votos. Aproximadamente, un montevideano de cada tres se pronunció por el Frente. Este pudo ganar la Intendencia de Montevideo —a pesar del clima fraudulento y de violencia policial y fascista creado por el gobierno y los servicios de Inteligencia estadounidense y brasilero— si no hubiera perdido la iniciativa política en los últimos momentos, lo que condicionó el carácter primordialmente ideológico de su votación es decir, no acompañada por capas de la población motivadas por inquietudes económicas y políticas más amplias pero aún no decididas en favor de una profunda revolución. Además, vale comprobar que Villar fue el candidato individualmente más votado;

—Se registró una importante votación en el Interior del país[1], no en las mismas proporciones que en Montevideo, pero que significa la incorporación de sectores nuevos y considerables de la población al proceso de conformación de la gran fuerza social y política de la liberación. Esa votación es más significativa en los departamentos de mayor desarrollo sindical y político.

—En todo el país, el F.A. reúne, en números redondos. un 20 % de los sufragios y sobrepasará los 300.000 votos. Si se mantuvieran los porcentajes su guarismo final estará entre 310 y 320.000 votos.

—Las elecciones reflejan un sensible retroceso del P. Colorado. En 1966 obtuvo 49,33 % de los votos y en 1971 reúne 40,7 %. Pierde alrededor del 9 %, en escala nacional. En Montevideo, la pérdida es de aproximadamente un 13 % (bajó del 51,14 % al 38,92 %). Si se consuma la elección de Bordaberry éste saldría electo por un 22 % más o menos, de los sufragantes. Un 2 % más que Seregni y muchos menos que Ferreira Aldunate.

—El P. Nacional mantiene en líneas generales su porcentaje nacional: 40.34 % en 1966 y 40.05 % en el escrutinio primario de 1971. En Montevideo pierde alrededor de un 2 % (31.91 % en 1966 y 29.86 % en 1971).

—En contraposición, las fuerzas que integran el Frente Amplio alcanzaban en 1966 el 13.73 % y un 21,6 % en Montevideo; en el primario de 1971 pasan a casi el 20 % en todo el país y en Montevideo a algo más del

(1) Si se toma en cuenta la masa de observados e interdepartamentales, ésta se puede estimar en más de 90.000 votos.

30 %. Ganan alrededor de un 6 % en todo el país y un 9 % en Montevideo. El F.A. obtendrá 5 o 6 senadores, entre 18 y 20 diputados, de 47 a 50 ediles en todo el país, tendrá representación significativa en todas las Juntas Departamentales, así como en las Juntas Electorales de gran parte del país.

—Ateniéndonos a las cifras y porcentajes actuales, el P. Colorado logra 12 senadores, el P. Nacional 12 senadores, y si el resultado final con los votos observados se diera negativamente para el F.A., el P. Colorado pasaría a tener una banca más.

Este es el balance primario de la elección cuando restan por escrutar más de 220 mil votos observados e interdepartamentales.

LA VOTACION DE LA 1001

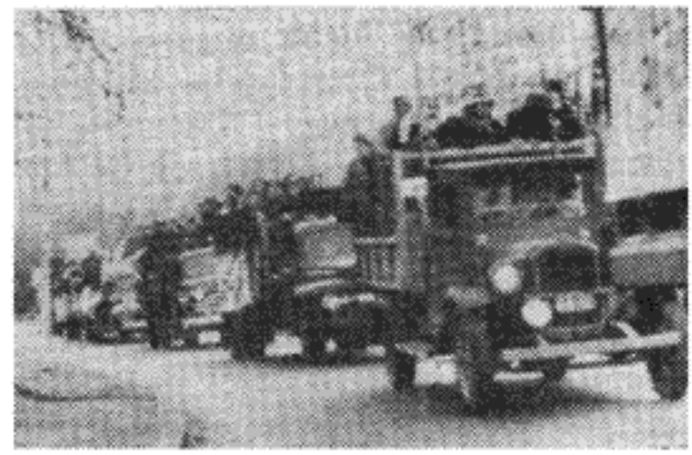
En cuanto a la votación de la 1001, alcanza en el escrutinio primario a 22.443 en el Interior y a unos 69.000 en Montevideo (hay una diferencia en más con los datos del M. del Interior, que nos da erróneamente en Montevideo 66.895). Faltando circuitos, la lista 1001 tendría en el escrutinio primario más de 91.000 votos. En el escrutinio final, según porcentajes, su votación oscilará entre 105 ó 106 mil votos en todo el país. Y quizá algo más.

Los votos de la 1001 corresponderían a 2 senadores y 7 diputados. Cifra que en diputados quizá no alcanzaremos por las coaliciones realizadas en perjuicio nuestro dentro del F.A. en la mayoría de los departamentos. La 1001 logra dos senadores —pagando por ellos el cociente entero—, 5 diputados por Montevideo, quizá un sexto en el Interior, inclusive un séptimo si el Frente alcanzara su cifra-tope de 20 diputados (que deberían corresponderle si la representación proporcional se cumpliera integralmente).

El Frente puede conquistar un sexto senador, cuya adjudicación dentro de los sublemas del Frente es todavía imprevisible. En primera instancia, la 1001 saca dos senadores; el Frente del Pueblo otros dos, y uno la coalición Erro — Collazo — Corbo — Durán Mattos — Pereyra Henderson.

La 1001 que tenía solamente 1 edil en Río Negro, obtiene ahora representación por lo menos en 12 departamentos. La 1001 se constituye así en una *fuerza política real* en tales lugares. Tendrá también representación en varias Juntas Electorales y conquistará la secretaría de la importante Junta Electoral de Montevideo. Esto significa un cambio cualitativo en el plano de la actividad municipal.

Según estos resultados, que no nos conforman pero que son importantes, la 1001 será más del tercio del electorado del F.A. en todo el país. Pasamos a ser —como conjunto— la primera fuerza dentro del F.A. en el Interior con 22.843 votos. (Es posible estimar en más de 30.000 votos la suma del escrutinio final; recordemos nuestro alto porcentaje en interdeparta-



Caravana de la C.N.T.
por diversas reivindicaciones
que contó con el apoyo del F.A.

mentales en todas las elecciones). Y seguimos siendo el sector más poderoso en Montevideo. En votos, también más del tercio del total.

A la vez que ello nos muestra como una importante fuerza política (más de 100 mil votos ideológicamente definidos, apoyados en un partido pujante y arraigado en los grandes centros de la clase obrera y en la intelectualidad y con gran peso y atracción en la juventud obrera y estudiantil) no está de acuerdo con nuestras posibilidades reales. Y no hablo aquí de la especulación triunfalística que se apodera de mucha gente en la euforia de la campaña electoral. Me refiero a posibilidades reales; siempre excluyendo de ellas las ilusiones acerca de votaciones de aluvión que rara vez se producen en formaciones políticas como la 1001 en cuyo seno milita ostensiblemente el Partido de la clase obrera. Cuando hablamos de posibilidades reales nos referimos a nuestra línea, que la vida probó ser justa, primero en la lucha por unir a las fuerzas fundamentales de la clase obrera y el pueblo en el plano sindical; más tarde, en la brega por la unidad de la izquierda; luego en su contribución al alumbramiento político del Frente Amplio. En unos y otros casos, signamos con nuestra orientación el desarrollo político, las concepciones en la izquierda, donde a veces se excluía o subestimaba esta hipótesis del proceso revolucionario uruguayo. La expresión del triunfo de nuestra teoría y de nuestra práctica múltiple acerca del desarrollo de la liberación nacional, se ha venido expresando en el crecimiento sistemático de nuestro papel en el movimiento de masas, en la encarnación de nuestra línea en el plano de la movilización de muy grandes masas, aún no ganadas para la revolución, en la derrota de toda idea acerca de la posibilidad de que exista un fuerte movimiento democrático y antimperialista sin comunistas, y en las cifras de rápida, calificada y numerosa afiliación al Partido y a la UJC.

No queremos decir que el anticomunismo de derecha e izquierda haya sido vencido en la vida nacional o aun en el seno de amplias capas populares. Pensarlo sería además utópico: cuanto más elevada la acción popular

y más honda la lucha de clases, más feroz y zoológico será el anticomunismo de derecha, instrumentado hoy por todas las técnicas materiales y sicológicas contemporáneas. Podemos decir lo mismo en cuanto al anticomunismo de izquierda. Este trasunta también la agudeza de la lucha de clases; refleja, por un lado, la afluencia revuelta y confusa de ciertos sectores de las capas medias y de los trabajadores individuales, o de obreros con extracción reciente de las capas medias, etc. a la protesta o insurgencia ante las manifestaciones más brutales del régimen. Ellos conservan sus prejuicios aunque dan vuelta al revés su ideología —como ocurre con ciertos gorros y abrigos, para cambiarles el color pero conservando el mismo paño. Y a su vez, son alimentados cuidadosamente —en sus temores y reacciones— por la campaña permanente anticomunista, antisoviética, anticubana, ahora antichilena, denigratoria para el campo socialista. En ella se inserta el anticomunismo orgánico de ciertos grupitos. Los grupos que se nutren de ella se creen demiurgos o grandes sacerdotes de estas variedades del *opio* del pueblo.

En verdad, son apenas muecas o tics —por no ser conscientes de ello— del gran manejo teatral del anticomunismo por los imperialistas yanquis y sus fabricantes de opinión.

En fin, decíamos que la votación de la 1001 no reflejó en las progresiones correspondientes el crecimiento muy importante de los comunistas que en ella militamos. Si se lleva a cabo un estudio de la relación afiliados-votos, en distintas elecciones —desde 1958 a 1971— podemos comprobar que nuestra votación fue siempre de índole primordialmente ideológica, con flexiones ascendentes mayores o menores según las coyunturas, y en particular en conexión con las situaciones internas de la izquierda. (El informante analiza aquí, en cifras comparativas, la relación *afiliado al PC-votos.* Es decir, cuántos votos se logran por cada afiliado al P. Comunista. Demuestra que la suba en votos siempre correspondió —naturalmente— al crecimiento de los afiliados. Pero que en ciertos períodos se tornó más ideológica y que, sin duda, el aumento de alrededor de 35.000 votos de la 1001 (un 50 % sobre el total de votos de 1966) tienen por base el importante crecimiento partidario. O sea que desciende relativamente el número de votos por afiliado. La principal conclusión de este análisis es: la votación de la 1001 de este año fue más *cerradamente ideológica que la de* 1966. Pareciéndose, de este modo a la de 1962).

El informante examina luego los factores que incidieron para que no fuera *masiva* en una mayor proporción, la votación de la 1001. Destaca, en primer término, el hecho condicionador de que *toda la votación del F. A. fue definidamente ideológica,* lo que es su fuerza permanente aunque sea su más evidente debilidad en cuanto al resultado electoral nacional. Salvo las cifras de la coalición Erro — Collazo — Corbo — Durán Mattos — Pereyra Henderson, de más compleja definición y con más peso de factores coyunturales,

y quizá una *pequeña proporción* de la del PDC, las votaciones del F. A. son sustancialmente expresiones ideológicas muy definidas.

El informante analiza varios otros factores. Aquí recogeremos sólo tres.

1) A diferencia de 1966, ahora era mayor el número de opciones de "izquierda". Fuerzas independientes y otras que en esta elección se expresaron en algunas otras listas no tenían en 1966 más opción que la 1001. Y al formarse el F. A., los problemas —diremos clásicos— referentes a la *unidad de la izquierda* se absorbieron parcialmente en el marco general del Frente ya que pese a su vigencia estratégica e histórica reiterada por nuestro XX° Congreso, (ver mi folleto "La revolución uruguaya en la hora del Frente Amplio"), preferimos que la vida los fuera resolviendo en el largo plazo, tanto más cuanto que era menester que la experiencia frentista echara a andar, que la fraternidad de todos con todos creciera dentro del pacto político inicial y que los comunistas no apareciéramos afanados en combinaciones y recontracombinaciones internas. Respondimos así afirmativamente al planteamiento público del P. Socialista de constitución de un frente de sectores orientados hacia el objetivo final del socialismo, pero no insistimos ante su respuesta específicamente negativa respecto a nosotros, pese a estar seguros del carácter principista y estratégico de una tal unidad.

(Sin hablar de los aspectos cualitativos: la elección muestra que la 1001 y el P. Socialista sumados cifran el 46,1 % de los votos totales del F.A. y que ni nosotros ni ellos elegiremos los cargos que corresponden a nuestros votos). Y no insistimos a conciencia, para no encender a escasos meses de la elección nuevas polémicas en la izquierda. Era y es menester extirpar de raíz el vicio teologal de las polémicas doctrinaristas, envenenadoras de la atmósfera de la izquierda, a fin de no arrastrarlas al seno de la nueva y gran empresa del F.A.[2]. Y aunque el diálogo en torno a este problema estratégico de la revolución latinoamericana, no tenía esta índole, era candente y no doctrinarista, más valía que la escuela de la vida siguiera demostrando la importancia de la unidad de comunistas y socialistas para el proceso revolucionario.

Por lo tanto, este aspecto no nos inquieta. No se trata de redistribuir la izquierda; se trata de ganar a la mayoría de la clase obrera y el pueblo para la emancipación nacional y social del país.

También acerca de este aspecto —un más amplio espectro de la izquierda— en la elección pesaban factores nuevos. La presencia peculiar de movimientos que si bien no optaron públicamente entre las listas del F. A., prácticamente sumaron votos a los obtenidos por la coalición Erro — Collazo — Durán Mattos — Corbo — Pereyra Henderson.

(2) ¡Que eso les quede en exclusividad a la media docena de pequeñosburgueses frenéticos que ni siquiera tienen el mérito de ser violentos en los hechos, que suman siglas a nombres gloriosos y siguen siendo media docena. Y sólo expresan histeria anticomunista, impotencia política y "bobería teórica" (Lenin). Y en política como en amor la impotencia no es recomendable.

2) La magnitud de la campaña anticomunista, que afectó a todo el F. A., golpeó particularmente —en cuanto a sectores vacilantes desde el punto de vista ideológico— contra una coalición cuya fuerza fundamental es el P. Comunista. El F.A. no contestó esta campaña, o lo hizo parcialmente, afirmando que no era comunista y que los comunistas constituían sólo una parte del Frente. La magnitud de esta campaña de terror solamente es comparable a la que se descargó sobre la cabeza de las masas en ocasión de la guerra de Corea, en pleno furor de la guerra fría.

Para cerrarle el camino al Frente, las clases dominantes y el imperialismo buscaron sacar de la polémica la real disyuntiva en que se debatía el país, sustituyéndola por una campaña de calumnias contra el sistema socialista mundial, contra la URSS, contra Cuba, contra Checoslovaquia, contra la RDA. Inclusive, golpearon mentirosamente contra Chile, —como siguen haciéndolo ahora— sin que recibieran claras y contundentes respuestas.

Asimismo, prensa corrompida, diarios como "La Mañana", "El Diario" y "El País" manejados por embajadas extranjeras o vinculados a los mil negociados de banqueros-ministros, o de la caterva de políticos enlazados, en el Poder Ejecutivo o en la Intendencia de Montevideo, a las más sucias empresas, gritaban cotidianamente acerca del origen de los fondos del F. A. Abultaban los gastos del Frente, que no eran ni sombra de los miles de millones de origen extranjero en que ellos chapaleaban.

Aparte de sus vinculaciones a todos los negociados de la banca, de los frigoríficos y otros, "El Diario" y "La Mañana" embolsaron más de 1.000 millones de pesos del Banco República cuando pasaron a ser órganos del pachequismo. A su vez, "El País", que fue órgano apenas disimulado del pachecato, vinculado a negociados, y de los más directos voceros de la Embajada de EE.UU. se especializó en la calumnia soez contra el F.A. Campañas pagadas por la Embajada de EE.UU. directamente o a través de grandes empresas yanquis, firmadas o anónimas, llenaron la TV y la radio. Y hasta ese nuevo Tortorelli —el general fascista Ribas— gastó cientos de millones sólo en TV para sacar 5.000 votos.

Todos ellos aullaban sobre los fondos del Frente. Sin embargo, el F.A., que era el único que podía mostrar la baratura de su campaña —basada en militancia— como lo saben otros, los miles de afiliados a nuestro Partido que noche y día trabajaron, en dedicación total, *para todo* el Frente. O el origen de sus fondos, surgidos de las colectas, de las ferias, de la contribución de varios sectores, principalmente de la 1001, que entregaban recursos que les hubieran sido imprescindibles, logrados del sacrificio popular. Sin embargo, repetimos, el F.A., que no gastó ni el 5 % de los gastos electorales de todos los partidos, tampoco contestó suficientemente y a la ofensiva. Y nosotros, Partido Comunista, tomados en la magnitud del esfuerzo frentista, tampoco lo hicimos como correspondía. Ello afectó al F. A. en



Uno de los 700 actos simultáneos del Frente Amplio

cuanto a las masas más atrasadas; pero, especialmente, como toda campaña anticomunista —sea de derecha o de izquierda— nos afectó a nosotros, en primer término.

3) Debemos ver las insuficiencias de nuestro trabajo como una tercera causa de que la votación del F.A. y, en particular, de la 1001 no llegaran a mayores niveles. Y esto debemos decirlo claramente. En primer término, porque la seriedad de un partido se mide —como decía Lenin— por la actitud ante sus errores y debilidades. Y nosotros marxista-leninistas, Partido de la clase obrera, no podemos soslayar las dificultades, o mirar los problemas por el ojo de la cerradura de menudos intereses sectoriales, o en función de pequeñas ventajas siempre más pequeñas que el ascenso y consolidación del proceso liberador del pueblo uruguayo. Y aunque otros pudieran hacerlo, nunca ello puede ser justificativo para que lo hiciéramos nosotros.

Desde este punto de vista, es claro que no supimos resolver dialécticamente, en 7 u 8 meses, *la tarea de dar el máximo de esfuerzo por la unidad, por proyectar el F.A. como una esperanza nacional y una alternativa de gobierno cosa que hicimos sin retaceos, ni vacilaciones* y, simultáneamente, dedicar *un empeño concentrado y profundo a nuestro propio crecimiento.* Y esto tiene que ver con nuestro ritmo de crecimiento y con el Frente mismo. En particular, si hubiéramos logrado resolver mejor esta tarea dual, también hubiéramos logrado sacar al Frente más hacia las grandes masas, venciendo las tendencias a volcarlo hacia adentro, como durante meses debimos luchar contra el palabrerío que subestimaba la importancia histórica del Frente y, en lo inmediato, la significación de un mayor o menor avance electoral. Y en este sentido, gastamos enormes energías en favor de todos —beneficiarios sin medidas de cada contribución a la unidad— sin resolver simultáneamente numerosos problemas políticos e ideológicos.

Entiéndase esto bien: nuestro Partido y la 1001 dedicaron un enorme

esfuerzo al sostenimiento y desarrollo del F.A. *en todos los aspectos.* Ello estuvo muy bien. Correspondía a la única política de principios, desde el ángulo del proceso emancipador uruguayo; a una concepción estratégica justa que encuadra perfectamente en nuestra labor global y obstinada de los últimos lustros; y, a la única política responsable, es decir, no sectaria, no ventajista, no electorera, honesta y limpia para los aliados y sin los resabios de la vieja politiquería uruguaya, presentes en todos los poros de la vida nacional. Y acerca de esto, y de más que esto, no tenemos porqué arrepentirnos, seguimos mirando hacia el futuro; por ello defendimos y defenderemos el carácter del Frente y la significación política y social de la unidad, de la que hemos sido uno de los fundamentales forjadores. Pero, a la vez, no supimos, o no pudimos, dedicar esfuerzos a nuestro sector a los mismos niveles a que estamos acostumbrados, y a realizar nuestra campaña electoral, que en su conjunto fue muy baja a pesar del gran mitin del 8 de octubre, y en particular, al trabajo de masas en profundidad —político e ideológico— que es nuestra fuerza y que debimos llevar a cabo más intensamente. Esto afectó asimismo aspectos del necesario esclarecimiento ideológico, tanto en el plano general de la batalla contra el enemigo, como al dejar a menudo sin respuesta ataques de diversa índole, a veces calumniosos, que se lanzaban contra nosotros. En este sentido, nuestros compañeros —en aras de su correcta tesitura frentista— a veces olvidaron que la unidad siempre es una coalición de clases y capas sociales, en particular del proletariado y asalariados diversos con amplias capas de la pequeña burguesía. Y que por lo tanto, la lucha ideológica es natural siempre que se ponga al servicio de la unidad. Y que se defiende la unidad cuando se combate el anticomunismo de derecha o de izquierda, y se logra, por persuación, que no haya distorsiones, ni afanes da copamiento, sino una *auténtica, honesta y definida contribución de todos a la unidad.*

Repetimos: no hacemos un ápice de autocrítica respecto a la magnitud de nuestro esfuerzo frenteamplista; por el contrario; estamos dispuestos a más. Hicimos bien en dar el máximo esfuerzo por el F.A., aunque a veces perjudicáramos nuestros intereses más inmediatos. Lo que no hicimos bien, o no pudimos hacerlo suficientemente por nuestra absorción en la campaña frenteamplista, fue acompañar esta labor, en profundidad, ante todo en fábricas y barrios y en el denominado trabajo capilar, con una labor política e ideológica más profunda por la 1001. Y esto, dialécticamente considerado, perjudicó al F. A. ya que nosotros antes que todos, buscábamos abrir al Frente los caminos de las grandes masas en vez de pensar principalmente en distribuir o redistribuir la masa frenteamplista.

Desde luego: si hubiéramos abandonado los Comités de Base, si hubiéramos restringido la labor de miles de militantes y hubiéramos debilitado o retaceado nuestro aporte financiero al Frente, hubiéramos hecho mal

desde el punto de vista de los objetivos cardinales que se definían. Como Partido de la clase obrera, como vanguardia marxista-leninista, no podemos caer en el sectarismo ni en la puja electorera; debíamos tratar de responder por el conjunto. Por todos, sabiendo que esto era, a la vez y de verdad, para todos. La batalla que se libra con el F. A. es una batalla de aproximación al poder. Es parte del objetivo estratégico fundamental a resolver a través de la unidad de todo el pueblo. Buscábamos alcanzar un grado más alto en la acumulación de las fuerzas de nuestro pueblo, una síntesis ideológica más acabada, la consolidación de una gran fuerza política de masas con vistas no sólo a la elección, sino a la conquista del poder por el pueblo. Y ello, pese a todo, se logró.

UNA FUERZA SOLIDA Y CRECIENTE

No obstante el mayor número de opciones, la furia anticomunista desatada y los defectos de nuestro trabajo, aparecemos en la elección como una fuerza sólida y en crecimiento constante, ideológicamente cohesionada, no de aluvión, no circunstancial o en préstamo, aunque es claro que ese aumento pudo ser mayor. Veamos las magnitudes de este aumento continuado, que empero, no ha logrado transformarse nunca en crecimiento torrencial, desde 1954 en adelante:

—De 1954 a 1958, aumentamos 7.539 votos.

—De 1958 a 1962, ya con el F.I. de L., en las condiciones positivas de la lucha por la unidad, con el triunfo de la revolución cubana y el avance en el movimiento obrero y estudiantil, aumentamos 13.806 votos.

—De 1962 a 1966, aumentamos 28.864 votos; es el aumento relativo más importante.

—De 1966 a 1971, aumentaremos entre 35 y 36 mil votos (teniendo en cuenta la habitual traslación de los porcentajes a observados e interdepartamentales).

Nuestro aumento en cifras absolutas, equivale a alrededor del 50 % de los votos de la elección anterior (69.700). Las cifras del crecimiento absoluto, desde un ángulo *estrechamente electoral*, tienen menos significación que los porcentajes. Pero, desde nuestro ángulo, como partido organizado de la clase obrera, estos guarismos tienen, a la vez, una significación más trascendental. Tras ellos hay personas, militantes, definiciones ideológicas. Tanto más en esta elección donde los sufragios de la 1001 fueron —como decíamos— cerradamente ideológicos.

Y sin querer atenuar el hecho de que nuestra votación pudo y debió ser mayor; como ejemplo y sin pretender disminuir los avances muy impor-

tantes del P. Socialista y el PDC —que ojalá hubieran sido mayores—, cabe decir (desde el ángulo de la capacidad de militancia de la 1001) que las cifras de nuestro aumento equivalen más o menos a la totalidad de la votación socialista y superan más o menos en un tercio el tan significativo aumento del PDC.

Desde el punto de vista porcental (incluimos, a pesar de no ser totalmente comparables porcentajes que fueron primero del PC, luego del F.I. de L. y después de la coalición 1001, por no haber otra posibilidad de refecia), nuestra votación se procesa así: en 1954 éramos el 2,2 %; en 1958, el 2,7 %; en 1962, el 3,7 %; en 1966, el 5,7 %; en 1971, el 6,3 %.

Según el escrutinio primario, los porcentajes de los principales sectores del F. A. son los siguientes:[3]

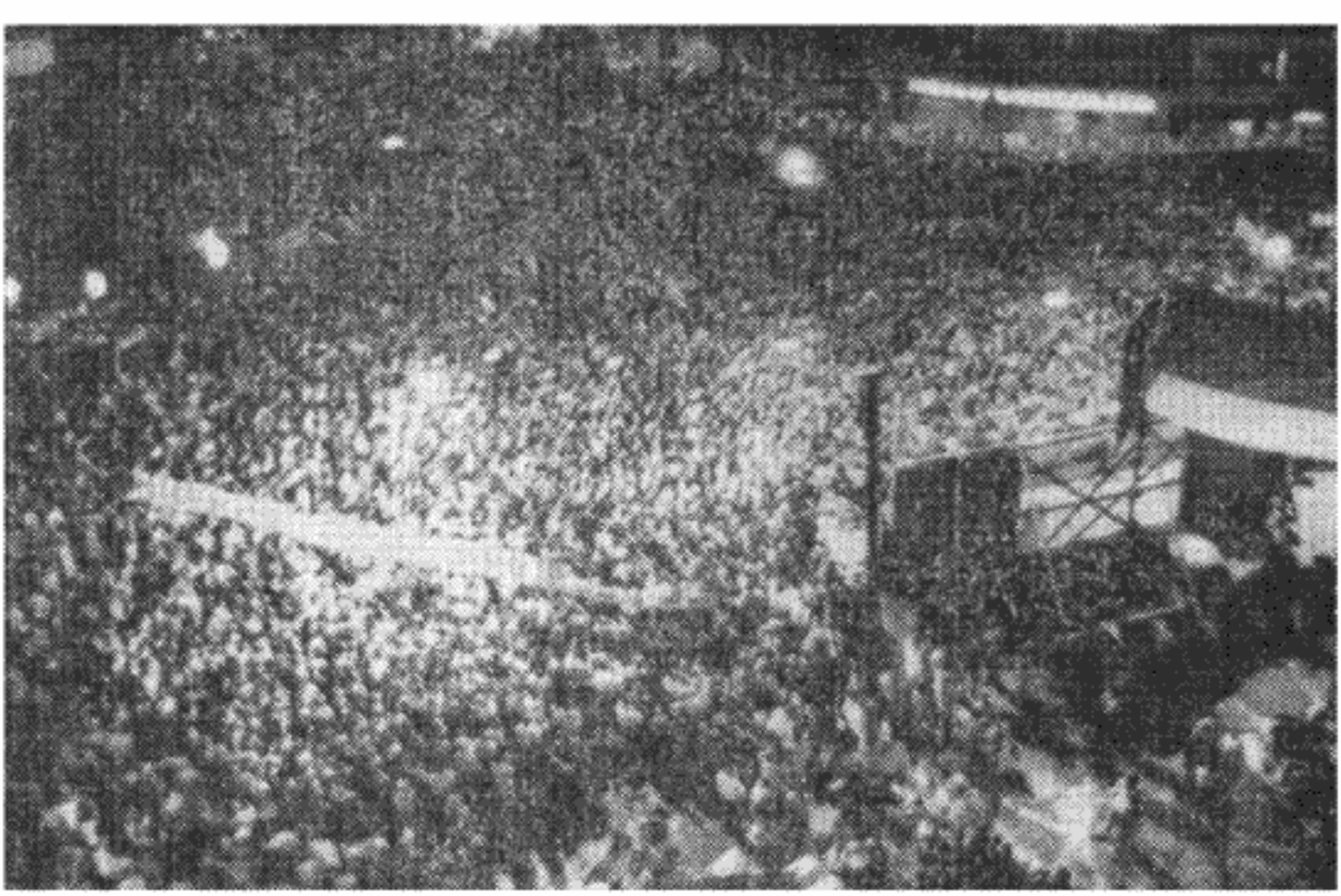
	1971 %	1966 %
Coalición 1001	6,3	5.7
Coalición Erro-Durán Mattos-Corbo		
Pereyra Henderson, Collazo y otros	4,3	No comparable
PDC	3,7	3
P. Socialista	2,1	0,9
9988	1,8	No comparable

Por otra parte, esta elección no puede parangonarse con otras. El voto obligatorio —unido a las presiones gubernamentales ejercidas especialmente a jubilados y pensionistas— llevó a las urnas, en casos por primera vez en su vida, a cientos de miles de personas de entre los sectores más desinformados. Se inscribieron, por primera vez, decenas de miles de mujeres "de su casa" de elevada edad, etc. En Montevideo, ellos definieron la elección departamental contra el Frente Amplio. Y, en particular, fueron presa de la campaña terrorista, y estaban, por el momento, lejos del alcance de atracción de la 1001. Esto pesa —claro está en los porcentajes. *Tanto más cuando se trata de una votación relativamente alta como la nuestra.* Sin embargo, ello debió ser compensado por una incorporación más amplia y más profunda entre las capas avanzadas de la población. Esto se patentiza al observar las curvas de votación por la 1001 en las zonas de votación pequeñoburguesa, incluso en aquéllas de buena votación para el Frente Amplio en las cuales se estanca y aun retrocede, nuestro porcentaje electoral. En algunas de esas zonas

(3) Estos porcentajes pueden variar en algo, según sea la cifra definitiva de votantes. Nos manejamos todavía con estimaciones.

se evidencia el gran contraste de nuestra parte (dentro del Frente Amplio) respecto a las zonas obreras. Esto lo examinaremos con más detenimiento.

Este es un balance primario. De él se desprende que nuestra discusión no debe ser: ni denigratoria, ni conformista. Alguna gente, que durante la campaña electoral repite que las elecciones de nada sirven, se desmoraliza luego en función de medidas estrechamente electoralistas. Así ocurrió en 1962 o en 1966, cuando hablaban del "requiem para la izquierda", y así acontece ahora. Con ello sirven objetivamente a la reacción que procura demostrar después de cada elección, la vanidad del esfuerzo popular. Nosotros no debemos apreciar la elección sólo en función de los resultados electorales, aunque el hecho de que reunamos más de 300 mil sufragios y de que un montevideano cada 3 vote al Frente Amplio, es de suyo importante. Esos 300 mil votos no son el fuego de paja de un momento, sino el resultado de un proceso de formación de una fuerza revolucionaria profunda, de la creación de un Frente, de su movilización y presencia en la vida del país como alternativa de gobierno, de su arraigo en el seno del proletariado y de las capas más avanzadas de la población, significan una medida del cambio de la correlación de las fuerzas de clase, de la aproximación del pueblo al gobierno, adquieren un valor estratégico de primer orden.



Uno de los 17 Cabildos

CAPITULO II

CINCO PREGUNTAS FUNDAMENTALES

Profundizando en el análisis, Arismendi dice que es menester dar respuesta a cinco preguntas fundamentales, que va pasando sucesivamente en revista. Son las siguientes:

1) ¿Fueron justas las conclusiones del XX Congreso del Partido, nuestra teoría de la revolución uruguaya, su planteamiento estratégico de unificar al pueblo para marchar a la conquista del poder?

2) ¿Fue justo nuestro balance del período de luchas 1968/71?

3) ¿Hasta dónde estos planteamientos se reflejan en el resultado electoral y por qué no fuimos más lejos?

4) ¿Cómo examinar la significación general de esta batalla del Frente Amplio, sin ceder a la denigración, pero sin dejar de analizar las insuficiencias?

5) ¿Cuál será nuestra orientación para el futuro inmediato, frente a la agudización de la crisis y a la intensificación inevitable de la lucha de clases? Comprendiendo en este aspecto, el reforzamiento de las tendencias dictatoriales y hacia el fascismo de la oligarquía dominante.

LA JUSTEZA DEL XXº CONGRESO CONFIRMADA EN LA VIDA

Los plantcamientos básicos de nuestro XX Congreso, realizado en el umbral de la formación del Frente Amplio, han demostrado ser justos, dice el informante. Afirmamos allí que se iniciaba en la República un nuevo período histórico, en cuyo centro estaba el problema del poder. El problema del gobierno —parte de la conquista plena del poder— pasaba a ser un objetivo históricamente concreto de todo el período: por la profundidad de la crisis de estructura; por la agudización de la lucha de clases en los planos económico, político, ideológico, social, por la tendencia a la creciente polarización de la pugna entre la clase obrera y las masas oprimidas, de una parte, y la oligarquía y el imperialismo, por otra. Destacamos que el Frente Amplio no era un simple movimiento electoral, sino un Frente que coronaba los procesos de la lucha de clases en la República, aunque subrayamos a la vez, la significación y la importancia de la batalla electoral, que iba a medir el grado de nuestra capacidad para conquistar grandes masas, para acercarnos al gobierno o para alcanzarlo (desgraciadamente, mucho tiempo se perdió dentro del Frente Amplio discutiendo este tema

con una u otra distorsión: o la electoralista o la del rebajamiento y desinterés por la batalla electoral enfrentada metafísicamente a la necesaria concientización del pueblo). Dijimos también que en este proceso se expresaba igualmente la crisis superestructural manifestada como crisis histórica y política del bipartidismo y como crisis ideológica de las viejas concepciones nacional-reformistas, evidenciadas particularmente en la crisis del batllismo. En este último aspecto, el gobierno de Pacheco es la manifestación brutal del pisoteo de las mejores tradiciones democráticas uruguayas, es el marginamiento de la Constitución y la ley, es el montaje por la oligarquía de los aparatos de la represión dictatorial, etc. El asesinato, la militarización, la cárcel, el ataque a las libertades sindicales, la clausura de diarios, etc., ilustran la muerte del viejo Uruguay.

Los hechos lo prueban. La crisis del bipartidismo se revela cuando en la capital de la República, centro fundamental de la vida del país y de concentración de la clase obrera, el Frente Amplio aparece como eje de polarización en una campaña electoral en que movilizó las mayores multitudes, y surge como segunda fuerza política, habiendo podido ganar la Intendencia pese a las trampas gubernamentales, y si su labor se hubiese desarrollado en mejor forma. Incluso en el Interior, donde la polarización jugó esencialmente entre colorados y blancos, exacerbada por la disputa de las Intendencias y los problemas locales, el ascenso considerable del número de ediles del Frente Amplio en todos los departamentos, la elección de varios diputados en esos departamentos, la elevación de los votos frentistas, el crecimiento de la 1001 en más del cien por ciento, significan el anuncio de una nueva realidad política también en esta parte de la República.

LA PLENA CONTINUIDAD DEL FRENTE Y EL FORTALECIMIENTO DE SU UNIDAD

El vigor con que apareció el Frente Amplio como alternativa de gobierno ante mucha gente, sus niveles de movilización y de militancia, la incorporación a su seno de fuerzas organizadas, el encaramiento de sus objetivos programáticos, el desenvolvimiento de su campaña electoral con sus objetivos antimperialistas y antioligárquicos, demuestran que el proceso se ha elevado a un grado superior. Y, sobre todo, que se ha conformado definitivamente el núcleo político de la unidad de todo el pueblo. Con ello el proceso de acumulación de fuerzas ha dado un salto; con la unidad, la dialéctica de esa acumulación habilita a saltos mayores. Los "factores aceleradores" del curso histórico de la revolución uruguaya actuarán ahora con otra repercusión. Uruguay entró ya en el nuevo período histórico.

Ello nos plantea vivamente, como cuestión central, la plena continui-



Estudiantes con el Frente Amplio

dad del Frente, a todo vapor, como fuerza efectiva y combatiente del pueblo. Y nos reclama fortalecer la unidad, arriba y abajo, a lo ancho y a lo hondo.

El Frente Amplio es una fuerza unificada del pueblo, es la organización del pueblo en la lucha por su programa traducido en iniciativas y objetivos en el plano parlamentario y municipal, pero también es la acción de las masas por sus intereses; es y debe ser la campaña pública y la lucha desplegada en forma permanente a lo largo del país. El Frente recorrerá la República llegando a todas partes con sus planteamientos, encendiendo a través de la lucha, la esperanza.

Precisamente por ello, el enemigo centra su campaña en estos momentos en la división del Frente Amplio. Apuesta al aumento de sus contradicciones internas y pregona la alianza de las fuerzas oligárquicas. Pero a la vez, esto está demostrando un hecho: que con el Frente Amplio entró en la vida del país una fuerza revolucionaria, transformadora; centro aglutinador expresión de las luchas múltiples del pueblo, perspectiva de conformación próxima del gran Frente de Liberación, fuerza que no volverá atrás y que se seguirá acrecentando sin cesar. Por lo mismo, hay que esperar una dura batalla y un ataque cruel y criminal del enemigo.

La elección señaló un nivel elevado en la acumulación de las fuerzas políticas del pueblo, el más alto hasta ahora alcanzado. Pasada la elección, la lucha sigue, los Comités continúan su labor, organizan su Congreso. Tampoco se detiene la histeria de la campaña anticomunista contra el Frente Amplio, en toda la prensa amarilla, aun a costa de decir ahora lo contrario de lo que antes proclamaron, con tal de sembrar la cizaña entre las distintas agrupaciones frentistas. Pero en el fondo —dice Arismendi, citando ejemplos de editoriales de "El País", "El Diario", "Acción" y otros diarios— ellos no se engañan: saben que el Frente es una gran fuerza con un arraigo muy sólido entre la clase obrera, los estudiantes, la juventud, la intelectualidad, y está en firme crecimiento. Lee un editorial de "El País"

—redactado ostensiblemente por un agente de servicio de inteligencia— en que éste subraya el arraigo del Frente en la clase obrera, en la intelectualidad y el estudiantado. Incluso, cuando el diario de Jorge Batlle pretende amargar a fidelistas y comunistas porque el segundo senador electo por la 1001 es Rodríguez Camusso, le respondemos: dimos con gusto los votos para que saliera el compañero Rodríguez Camusso, porque somos consecuentemente unitarios, porque este destacado político nacionalista facilitó la formación del Frente Amplio, porque adoptó desde el comienzo una posición totalmente correcta sin pedir nada, volcando su esfuerzo al levantamiento del Frente sin pensar en pequeñas combinaciones anticomunistas de trastienda. Por lo demás, entendemos que si los hombres que dieron el paso de salir de los viejos partidos para posibilitar la unidad del Frente —como Rodríguez Camusso, Michelini o Alba Roballo— no resultaran reelectos en su conjunto, el golpe sería contra el futuro del Frente Amplio, puesto que la presencia en sus filas de dirigentes que vienen de los partidos tradicionales afirma su verdadera imagen, facilita su ulterior engrandecimiento. Porque el Frente Amplio *debe ser amplio de verdad*, debemos defenderlo de la sectarización y facilitar el pasaje de nuevas fuerzas a su seno, garantizar la presencia de amplias corrientes del pueblo y no solamente la expresión de la unión de determinadas corrientes revolucionarias. Y todo otro planteamiento sería mezquino, sectario, y sólo se podría hacer si miráramos al Frente como una operación circunstancial, oportunista, a ser aprovechada por los "más vivos". Los diarios de la oligarquía pretenden medirnos a la luz de su propia e interna podredumbre.

UNA NUEVA CONCIENCIA, O SEA, UN AVANCE CUALITATIVO DE LA LUCHA NACIONAL Y DE CLASES

En relación a nuestro análisis sobre el balance de las grandes luchas en el período 1968/71. Dijimos que las luchas obreras y populares habían generado una nueva conciencia política. En otros términos: que a lo largo de estos duros combates de clase, se reforzaron las posiciones de la organización obrera y popular, que impidieron además al gobierno agrupar a todos los sectores de las clases dominantes en su torno, y se creó una nueva realidad, una nueva calidad de conciencia que, en última instancia, dio nacimiento al Frente Amplio y llevó a un grado más alto de fractura a los viejos partidos.

Esta concepción también se vio confirmada en sus rasgos generales. Desde luego: aislar al gobierno no significa que toda la población del país esté contra él. Esto no ocurre ni aun en las más profundas revoluciones populares. Pero en la realidad, fuera de las trampas de la Ley de Le-

mas, las fuerzas típicamente representativas del gobierno sacaron no más del 22 % de los votos. Con esas solas fuerzas sería electo Bordaberry, si el resultado del escrutinio primario se confirma. El resultado electoral revela, además, la diversidad y la magnitud de las fuerzas que votaron contra el gobierno: basta para ello con agregar a los sectores que votaron por Ferreira Aldunate, quien —más allá del contenido de clase de su candidatura— colocó el acento en el cambio de gobierno, en el crudo planteamiento de oposición. Todo ello sumado desborda los votos por Pacheco, y el presunto "triunfo" del P. Colorado. En otras palabras: de una u otra manera, la inmensa mayoría del país votó para cambiar al gobierno.

Y concomitantemente, hay que señalar que en su mayoría, la votación por el Frente Amplio es una votación por la revolución. En buena medida, el Frente se expresa por un conjunto de fuerzas que, en su mayoría, se fijan objetivos socialistas y plantean —más allá de sus contradicciones ideológicas internas— el problema de la revolución liberadora nacional. Este pronunciamiento tiene un aspecto profundamente afirmativo. Conlleva a la vez un elemento negativo: esas fuerzas que votaron por la revolución y dieron niveles de militancia muy altos por el Frente, no fueron lo suficientemente capaces de ganar a los sectores de las grandes masas aún indefinidas u oscilantes— pese a ser opuestas al gobierno y partidarias de cambios democráticos importantes. Esta es también una lección de fondo de la jornada electoral.

Junto a la necesidad de afianzar la unidad popular, la elaboración de una auténtica política hacia las grandes masas es la principal lección a recoger por el Frente Amplio. Aquí se definirá su aptitud para transformar su actual posibilidad real de conquista del gobierno en efectiva realidad.

La mayoría abrumadora del pueblo votó contra este gobierno y contra su política: esta ostensible verdad debe ser comprendida hasta el fin por cada militante de las fuerzas populares.

La oligarquía procura contabilizar contra el Frente Amplio todos los votos emitidos por los candidatos de los dos lemas tradicionales. Ella sabe que la otra comprobación —la nuestra— exhibe la fragilidad de su poder, la debilidad real de su sostén político, la perspectiva de futuro del Frente Amplio y el verdadero nivel del deseo de cambios de las grandes masas. Desgraciadamente, y como en otras oportunidades, no faltarán analistas en la izquierda que coincidan objetivamente con este calculado planteamiento de los voceros del régimen a través de parecido juicio simplificador, antidialéctico, ajeno a la complejidad política de toda situación histórica concreta, siempre que ésta se analice a partir del papel de las masas.

El enfoque correspondiente vale —según Marx y Lenin— aun en las horas precipitadas y precipitantes de las grandes revoluciones.

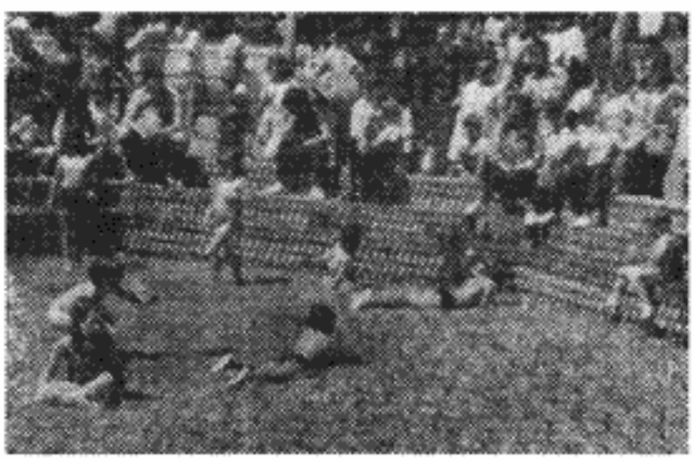
Justamente, y a pesar de que importantes masas fueron arrastradas por

el pachequismo o por sus aliados del P. Colorado, o, por los sectores más regresivos del P. Nacional, la elección evidencia, en los primeros planos, la mayoría abrumadora que se opone a la política gubernamental. Además de la importante votación y *movilización* previa del Frente Amplio, ésta fue la razón del éxito de Ferreira Aldunate, que por situarse en tal tesitura arrasó con las viejas fronteras internas del P. Nacional.

La mayoría de la población se expresó así, pasando por arriba de la ingerencia brutal del aparato del Estado, del fraude electoral y propagandístico realizado por el gobierno. Y del hecho tramposo —peculiaridad de la "democracia uruguaya"— de que Bordaberry gana —también Rachetti en Montevideo— lo harán con los votos de quienes se opusieron duramente, dentro del P. Colorado, a la política de Pacheco durante 4 años.

La mayoría bien marcada de los votantes uruguayos sufragó contra el gobierno. Unos, por cambios radicales y profundos, tal como los postulaba el Frente Amplio. Otros, por los *"cambios"* que, en lenguaje reformista y con cierta coloración nacionalista, a veces adaptándose a la campaña frenteamplista, prometió Ferreira Aldunate. Y esto, sin considerar, en el plano de un estudio más prolijo, la incidencia de los factores *locales*, sumados a los favores de todo tipo —formas de compra-venta del voto— que pesan, inclusive, en Montevideo, en las definiciones para éste u otro candidato. ¡Y véase —si no— la influencia de la corrupta Intendencia de Montevideo!

Esta comprobación (que se reflejará en la ausencia de mayorías parlamentarias y en, por lo menos, la elección de 14 Intendencias, contrarias al gobierno, se ilustra en Montevideo en un 65 % —por lo menos— de votantes antigubernamentales. *Y esto tiene una gran significación de masas, es un verdadero censo de opinión de multitudes*, tanto más apreciable cuanto que estas elecciones se realizaron bajo el palo, la mentira, el crimen y todas las formas de la canallería organizada, desde el asesinato político a las más sucias provocaciones. En términos de masas y de lucha popular, la parte que votó por la revolución y la parte del pueblo que votó por cambios importantes (*más allá del contenido de clase del posible gobierno blanco*), en la vida diaria será *fundamentalmente pueblo contrario al pachecato, en pro de la soberanía, la democracia, por soluciones económicas y sociales, por soluciones a la crisis nacional.* Estamos hablando en términos *objetivos*, tomando como eje del planteamiento a las masas —como aconsejan hacerlo Marx y Lenin—, es decir, no hablamos en este caso, principalmente, de las contradicciones y matices entre sectores de las clases dominantes. En un caso, se toman en cuenta los niveles potenciales de lucha y conciencia, las relaciones entre los sectores de avanzada y las grandes masas; en otro, la incidencia táctica posible de las contradicciones entre las clases dominantes sobre el desarrollo político nacional. Aunque ellas se restrinjan —a veces— —o apenas— en el marco de los métodos para gobernar.



Feria del F.A.
Niños jugando en la
fuente del Patio Andaluz

Para nosotros —Partido de la clase obrera, el partido marxista-leninista del Uruguay— estos aspectos tienen mucha importancia y deben ser considerados con gran atención. De lo contrario, se pensará con sectarismo respecto a las masas. Nuestra lucha como Partido, la acción de nuestros militantes en todo el sistema de organizaciones obreras y populares, la acción del Frente Amplio en tanto fuerza de pueblo y no sólo de coalición partidista, tiene por eje *la movilización, experiencia colectiva y educación política e ideológica a través de la lucha de las grandes masas obreras y populares.* Es esa experiencia colectiva, que se consolida en organización, la que madura nuevas etapas de la conciencia. La que incorpora permanentemente nuevas generaciones de cuadros al movimiento. Y la historia de ese esfuerzo y de esa consciente y sistemática promoción de la experiencia de las masas, es el mérito principal de nuestro Partido. Sin ello, no habría ese profundo entronque objetivo entre todo el sistema de organizaciones obreras y populares y las fuerzas políticas que se unifican para salvar el país.

El nacimiento del Frente Amplio —*y su parte fundamental de éxito (la consolidación de una fuerza revolucionaria,* expresada por cientos de miles, en Montevideo, movimientos de multitudes, de la mayoría de los sectores "políticamente activos del pueblo" (Lenin), es la comprobación de que la sistemática acumulación de fuerzas —más allá de debilidades que es fácil señalar y que más de una vez criticamos— fue creando la herramienta social y política de la revolución. Y esto es el distintivo definidor para apreciar desde un ángulo no palabrero, sino verdaderamente revolucionario, la hora uruguaya.

Lo esencial —sea para el Partido, como para los sectores ideológicamente definidos del Frente Amplio— consiste y consistirá en que las fuerzas avanzadas no se separen o distancien de las más atrasadas, que no olviden en la movilización como en la agitación y propaganda a las más amplias masas. Aquí está la clave. Ella sirve para juzgar la magnitud de la

batalla dirimida, para medir los niveles de organización y conciencia en el curso revolucionario. Y ella otorga la dirección para comprender el contenido y amplitud de la batalla de masas que imperiosamente deberemos librar.

Desde su XIXº Congreso el Partido ha subrayado el carácter dinámico, dialéctico, de la categoría *masas* en cada período —tal la lección de Lenin. Y desde entonces, en 1966, advertimos que *ahora* la expresión *masas*, justamente se refiere *a las grandes masas*, en la acepción común del vocablo. Así lo probó todo el difícil y duro período 1968-1971. La relación dialéctica *fuerzas obreras y populares avanzadas* —cada vez más fuertes y amplias— y *"grandes masas"* fue puesta a prueba en todos los campos de la lucha con un saldo permanente de extensión del *sector avanzado*. El mérito de la CNT y de las organizaciones obreras y populares consistió en saber definir —a través de la lucha— nuevas etapas de movilización, organización y conciencia. Y ello sin separarse de los sectores más atrasados de la clase obrera y de las grandes masas trabajadoras. No siempre esto se hizo bien. Y no en todas partes se cumplió esta justa línea. Pero el Frente Amplio es hijo de esa nueva conciencia, antes que nada, y es prueba calificada de su acierto esencial. Empero, su votación expresa, también, los niveles de esa espiral dialéctica. El proceso avanzó; pero no lo suficiente. Y masas muy importantes de trabajadores y pequeños propietarios que votaron por Ferreira, muchos de ellos que participaron por sus intereses en los paros generales o en las acciones contra el gobierno, no llegaron al cambio cualitativo, político e ideológico, no alcanzaron a madurar una conciencia revolucionaria plena. Y esto tiene valor como experiencia a analizar; pero tiene todavía más valor como medida de la amplitud y de la profundidad con que se condujeron las más vastas masas a la lucha. Pero también debe verse que en la elección el Frente Amplio debió arrastrar no sólo las masas ganadas para la revolución, sino a todos los que luchaban por un programa de libertad, soberanía y soluciones o siquiera aspiraban a él.

DOS ESTIMACIONES ERRONEAS

Claro está, sería absurdo que de este planteamiento justo nos deslizáramos a un razonamiento mecanicista o a la habitual estimación cretina e infantilista, emblema de ciertos grupitos, o a la clásica manera de razonar pequeñoburguesa anarquista o anarcoide, y cayéramos en una de estas dos estimaciones igualmente erróneas:

1) Pensar que la masa obrera, o los trabajadores en general de la ciudad y el campo, y más aún, los sectores marginales o desclasados, *forman una masa homogénea*, ideológicamente ajena a la ideología dominante en la so-

ciedad, o a la incidencia política de clases o capas sociales vecinas. Si esto fuera así, de un solo golpe de varita mágica o coincidiendo con el despertar súbito de algún ideólogo que tropieza con la revolución, el día del *sésamo ábrete* de una huelga general —según la añeja utopía táctica de los anarquistas— toda la masa, o casi toda la masa, se ilumina, se cambia, se "concientiza" —para emplear esta palabra que tiene un cierto sabor pedante e intelectualizante. Este enfoque, que repite todas las ingenuidades del premarxismo, es ajeno a la dialéctica de la lucha de clases, a la encarnizada *batalla económica, social, política e ideológica* de todos los días. Muchas veces hemos dicho —citando a Marx— que hay 20 años que preparan *uno*. Si no tomamos la expresión al pie de la letra, es decir, formalmente, ese *uno* lo está *viviendo nuestro Uruguay*. Pero, el proceso — duro y difícil — se aprecia en la historia por las *medidas de aproximación del pueblo al poder*. Históricamente, *como período*, ese "uno" está ante nosotros. Políticamente, en las medidas de decisión de grandes masas, ese "uno" es un objetivo ya posible, pero que debe seguir conquistándose cada día. Lo esencial es saber que en cada etapa hicimos avanzar el proceso, acumulamos efectivamente fuerzas, y esto promovió cambios cualitativos. Es decir, sectores muy anchos del pueblo han pasado al campo de la revolución. Y la elección ha sido la prueba. Creer que todo el pueblo lo haría sin dificultades es estupidez pequeño-burguesa, y si lo calificamos filosóficamente, es idealismo, voluntarismo del más barato. Otra cosa es estudiar porqué no fuimos más lejos. Y procurar ganar el tiempo perdido.

No se trata, pues, de denigrar lo que hemos hecho; no se trata —no hay tiempo para ello— de ponernos a escuchar a las plañideras en "período" que llorarán como siempre por el atraso del pueblo y la incapacidad y otras yerbas de la izquierda y de los "bolches"... ¡por favor! A los grupitos que gimieron por el nacimiento del Frente Amplio, que "desearon" no hubiera cuajado aunque marcaron el paso a la corriente y que *ahora* —ya los oímos el lunes, apenas concluida la elección— comienzan a culpar a la CNT, a los sindicatos, a los comunistas, a la clase obrera, etc., es decir, *a todos los que realmente construyeron con sus manos el actual momento de transición del Uruguay hacia su liberación*. Ahí estarían los culpables de que *toda* la clase obrera, de que *todo* el pueblo y *ainda mais*, no hubieran votado al Frente Amplio.

La historia es vieja aunque siempre se renueva. Y esa historia se repite, en este caso, como farsa. En nuestro país, es la historia de los últimos 15 años. Ellos ladran y nosotros cabalgamos. Es la gran historia, la de los latigazos de Marx, Engels y Lenin a los parásitos que todos los grandes movimientos obreros y populares arrastran consigo al cruzar las selvas y pantanos de la peripecia revolucionaria.

La clase obrera y el pueblo uruguayo dieron un gran paso en conciен-

cia y en organización. Sus fuerzas definidamente revolucionarias crecieron como conjunto de modo significativo; en amplitud y en profundidad. Lo esencial es que esa relación real, práctica, múltiple con las grandes masas, se mantenga, se ensanche y se califique por encima de lo que han sido momentáneas fronteras electorales. Y a las grandes masas —lo enseña magistralmente Lenin— se las *gana todos los días.*

2) También errónea es la estimación que rebaja la importancia de la participación de la clase obrera en la batalla y en la movilización frentista. Este error se nutre del otro o se combina con él. El estudio más elemental —manejando cifras reales— permite asegurar que la mayoría de los obreros propiamente industriales, de la construcción y el transporte votaron por el Frente. Y que importantes sectores de asalariados —que integran gremialmente la CNT— (bancarios, docentes de la enseñanza primaria, media y universitaria, parte de empleados públicos y privados) votaron por el Frente. A ello nos referiremos más adelante.

En el planteamiento que disminuye la contribución de obreros y asalariados al Frente se mezclan tres aspectos: *uno,* ya analizado, el querer sacar astillas anticomunistas del resultado electoral, a pesar de que la vida sigue demostrando que muchos de los que nos atacan se nutren de nuestra línea, aunque la distorsionen o cumplan la función del que en la platea enseña al jugador que está en la cancha; *otro,* expresa ilusiones más o menos sinceras, o refleja incomprensiones reales acerca del proceso revolucionario uruguayo, influido —a veces— por las imágenes propagandísticas que se acuñaron en períodos de pasada polémica, o traduce diferencias parciales que debemos considerar con respeto para, inclusive, descubrir la parte de acierto que ellas pueden contener. En fin, en otros casos, aquí se refleja el pensamiento abigarrado de capas de la pequeña burguesía que afluyen a la revolución y alimentan un criterio paternalista, iluminista, acerca de la clase obrera. Prácticamente, aspiran a un desempeño hegemónico sobre el proletariado. Cada uno estaría dispuesto a "concientizar" para sus ideas premarxistas, a la clase obrera. Por suerte, ésta se halla en el centro de la escena nacional, organizada y consciente de su fuerza y destino histórico. Claro está, me refiero a los sectores que Lenin llama fundamentales. Y a la presencia de un fuerte Partido Comunista, verdaderamente obrero y de masas y verdaderamente marxista-leninista.

CAPITULO III

El informante se detiene en subrayar que en todo proceso de cambios sociales y políticos profundos, en el que obligatoriamente deberán intervenir las grandes masas, porque de lo contrario no adquirirá tal carácter, es menester la confluencia de determinadas condiciones objetivas y subjetivas. Las segundas culminan la experiencia de las masas, espontánea o promovida, que es su base, y reflejan la acción agitativa, propagandística *y organizativa de vanguardia.*

Y en cada momento de la lucha pesan, o pueden pesar, en una u otra dirección, los impactos de la agitación enemiga —la llamada "guerra psicológica"— que utiliza todos los medios, desde el terrorismo de las armas al de la calumnia, desde la represión y la metodología fascista hasta la gama de los medios de comunicación masiva. En una elección —donde los resultados pueden lograrse en horas, aunque algunas días después haya gente arrepentida que se siente "despertar de la borrachera"— tales procedimientos cobran mayor peligrosidad. Empero, la misma avalancha de terror y agitación chantagista y mentirosa del enemigo, otorga una medida de los niveles de conciencia y de la firmeza de los sectores avanzados de la clase obrera y el pueblo. Es lo que enfrenta el impacto enemigo; y es lo que surge enhiesto de la batalla precariamente perdida, con vistas a ganar la guerra. Si la vanguardia obrera y los sectores avanzados del pueblo, fueran arrollados y desmoralizados podrían repercutir negativamente en el proceso, en el "largo plazo". Si salen, numérica, orgánica e ideológicamente fortalecidos la conclusión es inversa. Es lo que quiere decir el oficial de inteligencia que escribió el editorial de "El País" mostrando el vigor del Frente Amplio y es la causa de la queja de Corso: (¡"una victoria a lo Pirro!").

Por lo mismo que las cosas son así, el enemigo distribuye el terror: las bombas, las garroteaduras de la Metro en la madrugada, a los pegatineros, los ametrallamientos, etc., todo esto para los militantes.

Los cuentos espectrales sobre niños exportados, los novelones anticomunistas, los llantos por las libertades uruguayas, liquidadas hace rato por la pandilla instalada en el poder, la equiparación del Frente Amplio con todas las violencias habidas y por haber, etc., para las capas más desinformadas, para los sectores de las *grandes* masas que no forman la población activa, para los cientos de miles de integrantes de la pequeña propiedad y la pequeña producción, o aun para los sectores de asalariados cuya vinculación es nueva o es leve, y cuya experiencia de la lucha de clase es reciente, o todavía ocasional. Y durante años, esa prédica se ha dirigido a la población rural, especialmente en el período chicotacista. Y

en la sociedad uruguaya esas capas son inmensa mayoría del cuerpo electoral. Por eso —y lo hemos reiterado muchas veces— el eje táctico del enemigo es separar, tanto en la brega sindical como política, los sectores avanzados de los atrasados. Y esto vale para el proletariado en su conjunto que no es una categoría intelectual, sino una realidad social inmersa en la sociedad toda; pero vale mucho más para la relación móvil, fluctuante, variable casi todos los días, entre el proletariado y las capas medias. Y no hablemos acerca de los "campesinos", es decir, de los ganaderos y agricultores pequeños y medios por cuya conquista se ha trabajado con cierta persistencia, aunque todavía débilmente, apenas en el último decenio.

Por lo tanto, sólo se puede evaluar la batalla librada si la estudiamos multilateralmente, dialécticamente, libres de toda pretensión de responder por una receta o por una fórmula simplista, a menudo hija del pánico pequeñoburgués, o engendro de grupitos más o menos preñados por nuestra línea, por el marxismo-leninismo, pero incapaces de parir a los nueve meses.

En el resultado electoral deben verse reflejadas condiciones objetivas; unas, producto del clima dictatorial y de la metodología fascista impuesta por el gobierno y el imperialismo en los últimos 4 años y que recrudecieron en el año electoral, y otras, que expresaban circunstancias del desarrollo histórico-social uruguayo, que eran imposibles de superar en los ocho meses de actividad del Frente Amplio, y que, sin embargo, han comenzado a modificarse a consecuencia de la labor política y sindical de estos años, y en las cuales el nacimiento del Frente y su prédica han incidido con proyección de futuro. Me refiero a las *desproporciones* o *inarmonías* históricas del proceso social de la revolución uruguaya a las que hemos aludido otras veces: los diferentes niveles de organización y conciencia entre la ciudad y el campo, en particular entre Montevideo y el Interior; la distancia relativa entre los niveles siempre crecientes de agremiación de los trabajadores y su ruptura, todavía no total, con la superestructura bipartidista; la participación de los sectores intelectuales de las capas medias, con una cada vez mayor comprensión estratégica, en la alianza con la clase obrera, y la incipiente, aunque augural alianza —expresada en éste o aquel paro general— de las amplias masas de la pequeña burguesía urbana y rural (propietarios, productores, etc.) con las organizaciones del proletariado; en fin, y sin pormenorizar otras, la desproporción entre las masas de obreros y asalariados, con conciencia sindical y que responden al llamado de sus organizaciones, y la cantidad entre ellos que interviene en las manifestaciones múltiples y corrientes de la labor sindical. Lo mismo puede decirse de otros sectores, incluido el estudiantado universitario. Desde que señaláramos, por primera vez, a principios de los 60, la importancia histórico-social

y estratégica de superar estas llamadas *inarmonías,* mucho se ha hecho. Y el propio Frente (y la experiencia general del sistema de organizaciones obreras y populares construido y extendido en poco más de un decenio) es la demostración — el fruto— de esas superaciones. Pero el problema está presente —como lo indicara en diciembre de 1970 nuestro Vigésimo Congreso— y como lo corroboró la elección.

A las condiciones objetivas más notorias (el terrorismo físico y psicológico en la elección más sucia de la historia nacional y las desproporciones del desarrollo de la revolución uruguaya —esta última condición insuperable por un golpe propagandístico o por cualquier toque mágico más o menos genial y sólo superable por el adecuado y constante trabajo económico, político, ideológico y organizativo) se agregan sin duda, las varias insuficiencias en el trabajo del Frente, fundamentalmente la insuficiencia para soldar en mayor proporción, las capas más desinformadas de las grandes masas a sus sectores avanzados.

Aunque seamos reiterativos la importancia del problema nos justifica.

La elección se realizó en condiciones objetivas que no podemos pasar al olvido: bajo Medidas de Seguridad, en un cuadro de terrorismo, de asesinatos como inversión política, de actuación del Escuadrón de la Muerte,



Acto de la coalición 1001 — 8/X/71

de intervención extranjera, con la amenaza de maniobras militares realizadas en la frontera (por más que el gobierno se ofenda —¡oh la "respuesta"!— cuando Fidel lo recuerda). Esto hay que verlo para advertir la magnitud de la batalla ganada noche a noche contra el terrorismo, contra los ametrallamientos y las bombas, pagada con sangre, con confinados en campos de concentración, etc. Y esto es una gran victoria del Frente Amplio y de su valerosa militancia política y de los Comités de Base.

En cuanto a las desproporciones: en primer término la que impera entre la capital y el Interior. Aunque hubiésemos ganado en Montevideo, lo que fue posible, es evidente que no se podía llegar todavía, en el Interior, a una masa de votos que determinara la victoria. Históricamente, el Interior parte de bases organizativas y políticas diferentes a la capital; por la diversa concentración de fuerzas obreras, estudiantiles, populares, intelectuales, y por la distinta magnitud de su experiencia política a lo largo de estos últimos 15 años. No obstante, pueden señalarse, a pesar de este desnivel sensible, hechos tan positivos como la votación del Frente Amplio en zonas rurales, y en algunas de ellas marcadamente por la 1001. Peones de tambo en Florida o San José. Votación importante por el Frente Amplio en Constitución, en Belén, en la zona de El Espinillar (Dpto. de Salto), en zonas campesinas de Cerro Largo, San José, Canelones, Río Negro y Paysandú. Y eso que en algunas zonas —en Canelones, por ejemplo— se llevaron a cabo todo tipo de atropellos el día de la elección. Debemos comprender la proyección histórica de esta votación, por primera vez, por el Frente Amplio y la 1001, de asalariados rurales y campesinos, tanto más en una elección polarizada de este tipo.

Hay otras inarmonías, que se han reducido pero que no han desaparecido. Me refiero al retraso de la conciencia y la educación política respecto a la movilización y la extensión del trabajo de masas. El gran avance de las masas capitalinas, que fue muy alto entre los obreros industriales, e importantes sectores de asalariados (bancos, comercio, funcionarios públicos, docencia, etc.), no alcanzó á abarcar a la gran masa de asalariados, ni a la mayoría de la masa de los estudiantes universitarios. Y en particular, no arrastró a los sectores que habitualmente no intervienen en la actividad de las agremiaciones de la clase obrera.

LA CLASE OBRERA COMO SOLIDO CIMIENTO DEL FRENTE AMPLIO

Al promover este tema, es forzoso salir al paso a un planteamiento que se ha venido formulando en algunos lugares y al que ya nos referimos. Hay quienes se preguntan: ¿Dónde está la clase obrera? ¿Dónde está la CNT? ¿Nos votaron los obreros, o traicionaron al Frente? Y hasta algún grupito

agrega, traspasando los límites del absurdo: :¿Dónde están los 500.000 afiliados de la CNT? Estas preguntas no son nuevas. Ya explicamos sus raíces sociales e ideológicas.

En primer lugar, responde Arismendi, es rematadamente falso afirmar que la clase obrera no votó al Frente. Por el contrario, se puede afirmar en forma terminante que gran mayoría de la votación del Frente Amplio proviene de la clase obrera. Lo podemos demostrar examinando seccional por seccional, zona electoral por zona electoral. Y, en particular, si examinamos los lugares de concentración industrial, aun en seccionales complejas, de variada población, como la 11ª, donde la gran votación del proletariado fabril no se acompaña por otros sectores sociales.

Si en Montevideo el promedio de la votación frentista da un 30 % en números redondos, en las seccionales obreras más típicas el porcentaje es superior. En el Cerro, la votación por el Frente Amplio es del 36.13 % según el escrutinio primario. Si hubiésemos mantenido esta votación en la capital, hubiésemos ganado la elección, en la mismo proporción que nos ganó el Partido Colorado. En la seccional 20ª, el 35.17 % votó por el Frente Amplio; con ese porcentaje también ganábamos en Montevideo. Además, el porcentaje propiamente obrero es mayor aún, porque la cifra del Cerro está "aguada" por la parte marginal y agrícola, no obrera, de porcentaje considerablemente menor para el Frente. En el Cerro votan soldados, habitantes de Cantegriles, funcionarios vinculados al gobierno y hasta muchas personas pertenecientes a colectividades extranjeras fascistas.

Tomemos zonas donde existen concentraciones obreras, o están inscritos obreros que antes vivían allí. En la 12ª (antes base del textil, la metalurgia, el cuero, la cerda, el fósforo, y parte del transporte urbano) votó el 32.55 % por el Frente Amplio. En la 14ª, donde se combinan ANCAP, textiles, con zonas residenciales de alta clase media, el 32.55 % votó por el Frente Amplio En la 19ª, zona mixta, de vieja raigambre popular, obtuvimos el 34.45 %, 30.39 % en la 21ª, 30.91 % en la 22ª. Por otra parte, en ninguno de estos barrios, la composición social es homogénea; pero se puede verificar por muchos elementos de juicio, que allí donde se refleja el peso de los obreros industriales, de la construcción y el transporte, allí es más alta la votación por el Frente Amplio. En las seccionales 18 y 24 se vota para el Frente Amplio bien, en el promedio, lo que señala que masas importantes de estudiantes, de pequeña burguesía de tipo intelectual, también de asalariados (bancarios, empleados, docentes, etc.) acompañaron al Frente Amplio.

El promedio baja en todo el centro de Montevideo, también en la 23ª (típicamente de capas medias altas, donde el promedio es 28.70 %) y en la llamada zona rururbana: la 17ª (22.47 %), la 9ª (Colón, Lezica, etc., con 26.46 %), la 16ª (21.67 %). En estas zonas, votan junto a obreros, una masa de pequeños propietarios rurales y urbanos, unidos a la población de

cuarteles. Por otra parte, muchos obreros desplazados hacia estas seccionales votan en otras.

Si, examinando circuito por circuito, tomamos lo que es típicamente obrero dentro de estas seccionales, podemos ver que existe una importantísima votación de sectores medios, intelectuales, estudiantes, profesionales, maestros y profesores, etc. Se puede afirmar categóricamente que alrededor de 2/3 de los votos del Frente Amplio corresponden al proletariado y que en el resto pesan asalariados de la banca, el comercio, la docencia, etc.

Este estudio muy primario, estamos a 5 de diciembre, puede completarse estudiando la incidencia de la votación de la 1001 en la votación general. Tomemos las zonas obreras: en la 11ª, el 43.33 % de los votos del Frente Amplio son para la 1001. En el Cerro, el 37.62 % de los votos del Frente Amplio van para la 1001. En la 20ª, el 39.43 %. En la 21ª, el 35.81 %. En la 22ª, el 43.29 %. Aun en la 16ª, que tiene porcentaje bajo para el Frente Amplio, el 44.64 % es para la 1001. Es interesante la comparación dentro de la 18ª y 24ª, separadas apenas por la calle Rivera, pero de distinta composición social: mientras en la 18ª somos apenas el 21.79 % de los votos del Frente Amplio y el 6.67 % de los votos totales de la sección, en la 24ª alcanzamos con la 1001 el 31.54 % de los votos del Frente Amplio y el 9.48 % de los votos totales.

Abarcando ahora el proceso en su conjunto, podemos decir que hubo un importantísimo aporte en el total de los votos del Frente Amplio, por parte de la clase obrera propiamente dicha. Y que en las seccionales obreras, en general, los votos por la 1001 oscilan entre el 35 y el 44 % o pasan ampliamente nuestra media de votos dada por el Frente Amplio.

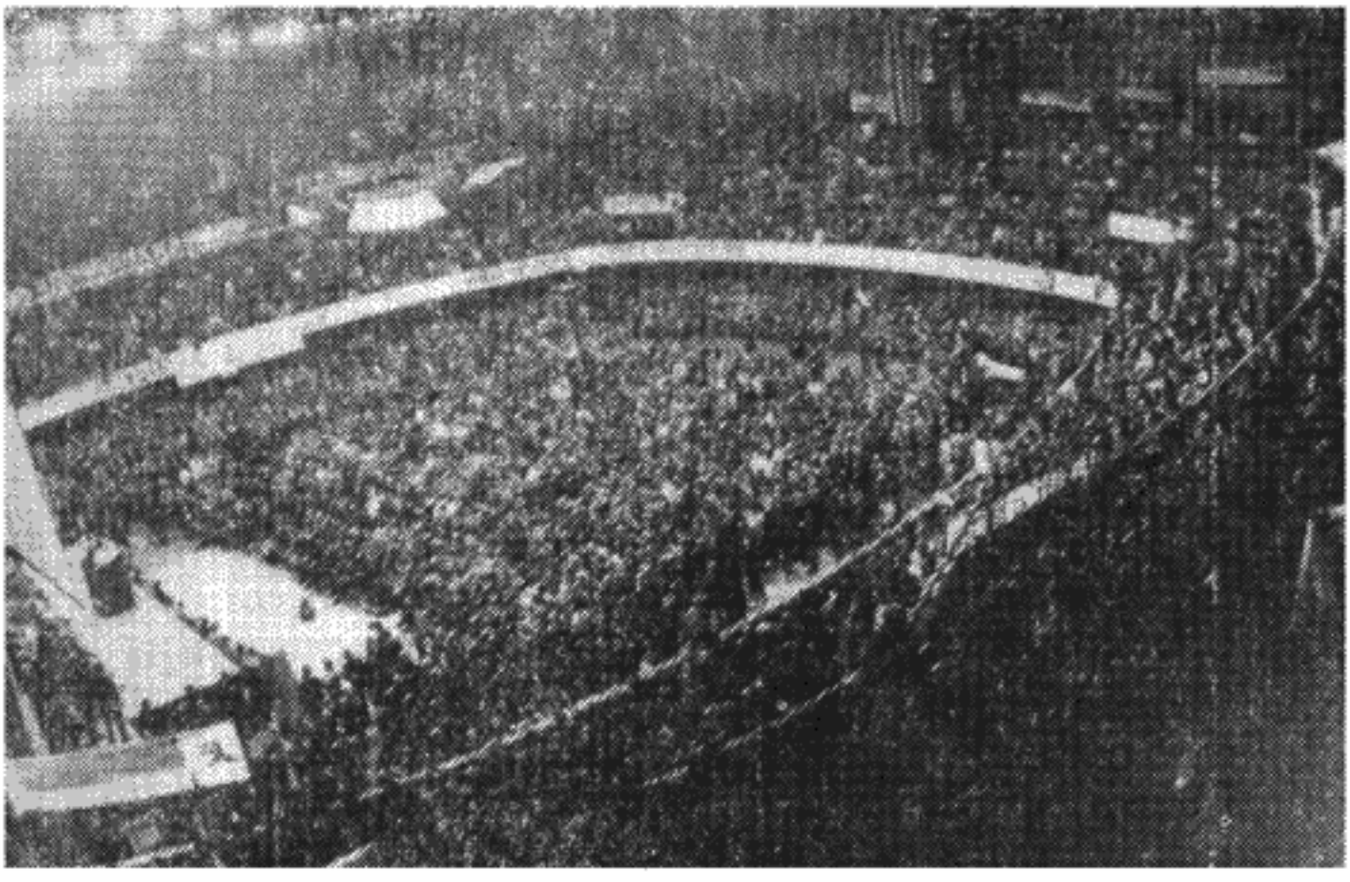
Del mismo modo, en el Interior del país el más alto porcentaje electoral del Frente Amplio está en Río Negro (14 % de los votos —y en F. Bentos alrededor del 20 %), departamento donde relativamente hay mayor población obrera. En la ciudad de Juan Lacaze, el 25 % de los votos es para el Frente. La mayor votación es, luego, en los departamentos con mayor concentración obrera: Colonia, Canelones, Paysandú, Salto, etc.

En resumen: de los 220 mil votos que tendrá en Montevideo el Frente Amplio, sin duda 2/3 son votos venidos de la clase obrera. Y en el tercio restante pesan fundamentalmente sectores de asalariados agrupados sindicalmente en la CNT (bancarios, docentes universitarios y secundarios, maestros, empleados públicos, de comercio, etc.). Y esto se expresa también en el Interior. La gran pregunta a hacerse es: ¿por qué esa proporción no fue mayor? Esta pregunta sí, es válida. Aquí valen las insuficiencias del Frente Amplio y también de nuestro trabajo por raspar hasta el fondo en los centros fundamentales de la clase obrera.

A lo largo de la campaña electoral, nosotros reiteramos que el problema fundamental no radicaba tanto en ganar a los "indecisos", (me refiero

a los más desinformados), sino en llegar, principalmente, hasta el fondo, en los sectores sociales avanzados, en la clase obrera (las encuestas *serias* indican que los sectores que hacen vida sindical apoyan en un 75 % al Frente Amplio), y entre los estudiantes universitarios (45 % con el Frente Amplio, en las mismas condiciones). Esto no se hizo totalmente, en parte por nuestra absorción en el trabajo general, en parte porque no siempre se aseguró la participación masiva del conjunto de los trabajadores en la labor del propio sindicato. Al revés de lo que vociferan las clases dominantes, nosotros queremos la participación, viva y actuante, del conjunto de los trabajadores en la vida sindical. Aspiramos a que, de la misma forma que 300 ó 400 mil asalariados marchan al paro general, sean cientos de miles los que participen en la militancia cotidiana, en la labor gremial. Se debe incorporar a nuevas capas del proletariado a la labor gremial, a las experiencias de la lucha de clases y, a la vez, que capas sucesivas de los mejores hijos de la clase obrera pasen a las posiciones sociales de vanguardia. Todo ello en aras del gran objetivo histórico planteado por nuestros Congresos, de ganar ideológica y políticamente a la mayoría de la clase obrera para la revolución. Objetivo del que estamos más cerca que nunca.

En este sentido, no fue lo suficientemente profundo nuestro trabajo en cada fábrica, para combinar el trabajo capilar y la definición ideológica



El Frente Amplio proclama sus Primeras 30 Medidas de Gobierno

en cada núcleo de trabajadores. Del mismo modo, tampoco se resolvió adecuadamente el problema de la militancia de grandes sectores de trabajadores en su barrio de residencia, lo que constituye otra importante directiva de trabajo, para que el peso de los sectores obreros, con mayor conciencia, se refleje en los barrios.

LA OLIGARQUIA INTENTO CAMBIAR EL EJE DE LA GRAN DISYUNTIVA NACIONAL

En este análisis de las razones por las cuales el Frente Amplio no obtuvo una votación superior, el informante se detiene en un aspecto de importancia capital.

El Frente Amplio, nacido para las masas el 26 de marzo en acto de multitudes, planteó un programa adecuado, que correspondía a los grandes temas que en el país se debatían. Los discursos allí pronunciados, en especial el discurso programático de Seregni, las valiosas explicaciones de Crottogini, etc., daban respuesta a los temas candentes del pueblo. El gobierno y la oligarquía, frente a ello, quisieron colocar otro eje político. Plantearon el tema así: gobierno, democracia, orden por un lado, y sedición, violencia por el otro; para decirlo también con sus palabras: frente comunista o

El Frente Amplio, nacido para las masas el 26 de marzo en acto de multitudes, planteó un programa adecuado, que correspondía a los grandes temas que en el país se debatían. Los discursos allí pronunciados, en especial el discurso programático de Seregni, las valiosas explicaciones de Crottogini, etc., daban respuesta a los temas candentes del pueblo. El gobierno y la oligarquía, frente a ello, quisieron colocar otro eje político. Plantearon el tema así: gobierno, democracia, orden por un lado, y sedición, violencia por el otro; para decirlo también con sus palabras: frente comunista o tupa-comunista. En torno al tema de la violencia, el gobierno quería sustituir la disyuntiva real, que era (y es): oligarquía o pueblo, imperialismo o patria, despotismo o libertad.

Luego del 26 de marzo, se realiza un grandioso acto en el Cerro, centrado en grandes temas programáticos, con la industria frigorífica como eje. Luego, el Frente sale al Interior con su gira, pero en la capital, en el interín, su actividad se vuelca fundamentalmete hacia dentro. En los Comités se discute, en falsa oposición: concientización o voto. Se hacen muchas mesas redondas y pocos actos. A 4 meses de la elección, en un acto realizado en el Cine Novelty, enfatizamos la necesidad imperiosa de retomar el camino de las masas, de ganar la conciencia de cada hombre y cada mujer del pueblo. Señalábamos que era un error manifiesto el contraponer las tareas electorales a las tareas revolucionarias. Que era necesario agrupar a cientos de miles si se quería, en este caso, darles la gran batalla al gobierno y a las clases dominantes en su propio terreno.

En este período, cada vez que el Frente Amplio restablecía sus ejes y salía abiertamente a las masas, como sucedió por ejemplo el 18 de julio, el gobierno contestaba con la represión acrecentada y con el crimen, organizado como inversión política. Matan a Nieto, aparece luego el Escuadrón, matan a Ramos Filippini, secuestran a Castagnetto y Ayala. Buscan sacarnos del terreno elegido, quitarnos la iniciativa, imponernos el campo, las armas y el plan por ellos elegido. En cierto sentido no lo logran. La mayoría

de las fuerzas revolucionarias cobra conciencia de que no hay que ir a combatir al campo enemigo. Pero en cambio, no logramos llevar nuestra acción al plano de las más amplias masas, para agruparlas en relación a los temas candentes que las conmueven. Cuando en Montevideo no había carne, faltaba la leche, los jubilados no cobraban, no eran éstos los temas que estaban en el corazón de los debates de los Comités del Frente Amplio. Cuando se debatía —falsa oposición también— entre comités para la lucha o comités electorales, nosotros decíamos: ambas cosas a la vez, para luchar por los intereses generales del pueblo y también, ofrecer una imagen que acerque, afirme y vuelva militantes a cientos de miles de personas que miraban positivamente, que se acercaron al Frente Amplio después del 26 de marzo, que están por la libertad, la soberanía, el trabajo, el pan y un clima de auténtica "pacificación". Luego de la jornada del 18 de julio pasamos al 25 de agosto, buscando el contacto y el diálogo con toda esa gente. En setiembre matan a Julio César Spósito. El gobierno clausura nuestros diarios, intenta borrar las 30 Medidas del centro de definición pública, y situar allí los temas del "terror". Desgraciadamente la campaña del Frente Amplio se vuelca hacia dentro, no hacia la conquista de grandes masas que estaban afuera de nuestra órbita de militancia, al margen de los sectores ya ganados para el Frente Amplio. Y la gente común y corriente del pueblo buscaba solución a sus problemas en el Frente, a veces volcado al debate interno, a la disputa teologal en la izquierda, por lo demás a menudo verbalista. Del mismo modo, en ciertos casos la oratoria conjunta de los mitines, con exceso de oradores, y cuotas de tiempo per cápita ridículas, no siempre supo dirigirse a esas grandes masas, y muy especialmente, a las masas coloradas y batllistas, para sacarlas de la influencia del lema tradicional y atraerlas hacia el Frente Amplio.

Este aspecto capital es resumido por Arismendi en los siguientes términos: el Frente alcanzó el enorme resultado positivo de que su votación es fundamentalmente una votación ideológica, una votación por la revolución, una votación de fuerzas acumuladas, convencidas de que hay que barrer a la oligarquía y el dominio imperialista y hacer advenir nuevas formas de justicia social en la República. Y estos resultados en Montevideo fueron de masas. ¡Uno cada tres! Pero al mismo tiempo esa fuerza, electoralmente, expresa la debilidad de no haber sabido captar a los sectores de las grandes masas que estaban contra el gobierno —y el Frente Amplio era la principal fuerza de oposición al gobierno—, que estaban por la libertad —y el Frente Amplio era la fuerza fundamental por la libertad—, que estaban por soluciones económicas, etc.,y el Frente era alternativa, solución y esperanza.

No supimos cumplir esta tarea en la escala debida, en todas las manifestaciones de la lucha y la propaganda. Si lo hubiéramos hecho, mayor

hubiera sido la votación en el Interior, y hubiéramos ganado por margen apreciable —y esto sí, era totalmente posible— la votación en la capital. Y pagamos estas cuentas cuando se descolgó sobre la cabeza de la gente la campaña cenagosa del odio y el terror, porque no habíamos sabido, en el trecho entre el 26 de marzo y el 28 de noviembre anudar al Frente Amplio con lazos firmes de convicción, por los naturales anticuerpos ideológicos que dan la militancia y organización, a las masas no definidas todavía por la revolución. Porque no supimos tender los puentes entre los sectores avanzados y los sectores atrasados. Y ésta es la gran lección táctica. Lección permanente que previene contra el verbalismo y el subjetivismo y que enseña a construir de verdad, la fuerza social de la revolución.

En el período entre marzo y noviembre, el Frente Amplio perdió un 35 % —según encuestas serias— de las fuerzas que le habían manifestado expectativa y hasta adhesión, influidas por la campaña enemiga, pero también porque no fue capaz de resolverles su drama político-ideológico, por las razones arriba apuntadas. Fueron sustituidas por otros sectores radicalizados. Sin embargo, esto rompía la dialéctica acumulativa indispensable para unir a los sectores avanzados a los atrasados. Buena parte de ellos pasaron a Wilson Ferreira. Para la 1001 —que más podía sufrir de esta circunstancia por la magnitud de su votación— estos hechos se combinaron con los errores analizados anteriormente, más ciertas formas de anticomunismo "de izquierda"practicadas por algunos núcleos, expresión de determinados sectores de pequeña burguesía o del ala izquierda de la burguesía media, deseosos —objetiva o teorizadamente— de rebajar el papel de la clase obrera en la liberación nacional.

LA CORRECCION DE LAS FALLAS Y ATRASOS EN LA LABOR PARTIDARIA

Nuestro Partido, y ello se reflejó en la 1001, pagó tributo a no haber corregido una serie de fallas, dificultades y atrasos que vienen de atrás y que volvió a criticar nuestro XX? Congreso, en vísperas del Frente Amplio.

Ello tiene una serie de aspectos: a) en el conjunto del movimiento de masas, falta de una labor más organizada e ideológica en profundidad, para lograr una participación cada vez más acentuada de las masas en el proceso general; b) necesidad de mejorar la labor de la dirección del Partido para ponerla a tono con la complejidad y la extensión del movimiento; c) el crecimiento considerable del Partido no ha determinado que sus formas organizativas, principalmente en Montevideo, se adecúen hasta el fin a la nueva realidad, sobre todo en el sentido de acercar la dirección a la base y de utilizar el nuevo potencial de militancia; d) tenemos que definir el gran problema de transformar a los afiliados, sobre todo a los nuevos afiliados, en militantes del Partido: por su juventud, por su composición social esen-

cialmente proletaria, es indudable que han ingresado al Partido para militar. Sobre estos aspectos el informante se extiende, examinando multilateralmente la labor del Partido y de sus cuadros.

El informante abordó luego el gran tema del mejoramiento de toda la red de instrumentos del Partido (audiciones radiales, diario, revista teórica, folletos, libros, etc.), para lograr una elevación radical del trabajo ideológico. La campaña electoral reveló nuestras grandes insuficiencias en este dominio, para abrazar esta labor en forma sistemática y permanente. A ello se refieren también las tareas de la educación partidaria, que a pesar de haber mejorado sustancialmente, no están a la altura de las exigencias generales y del ingreso importante de nuevos miembros al Partido. El informante se detiene en especial en la necesidad de un encaramiento profundo de estos problemas en el seno de las fábricas, en las capas medias intelectuales, en el Interior, y dedicó un capítulo al trabajo entre los jubilados, las mujeres y los jóvenes.

Es preciso, agrega, seguir dando un esfuerzo fundamental hacia las mujeres del pueblo, abajo, hacia la consolidación de las agrupaciones femeninas. La afiliación de mujeres este año subió en Montevideo al 39 % y en el Interior, al 34.5 % del total del reclutamiento; de ellas, casi el 24 % son amas de casa que pueden hacer vida política solamente en los organismos de su barrio, en las horas adecuadas, etc. .

Insistiendo sobre la idea capital del balance: la afirmación ideológica de las fuerzas de la revolución, no ha sido acompañada suficientemente de un más ancho y profundo esfuerzo por arrastrar otros sectores de las grandes masas, para incorporarlas a la lucha, para encontrar los caminos de su unidad, de su experiencia, de su militancia y de su voto. Por eso no llegamos más lejos.

PERSPECTIVAS DE LUCHAS FUTURAS

Bordaberry —el más probable futuro presidente— representa la continuidad del gobierno de la oligarquía y el imperialismo en sus formas más gruesas y apoyado en los sectores más regresivos. Sus primeras declaraciones lo pintan de cuerpo entero: admiración por el gorilaje brasileño, ataques a la Universidad, a la Iglesia, a los sindicatos, declaración anticomunista. Tratará sin duda, de desarrollar las formas más regresivas, antidemocráticas, antiobreras, antipopulares, pugnará por fortalecer los aparatos fascistas parapoliciales y por golpear el movimiento obrero y popular. Por atacar la democracia hasta sus últimos reductos y entregar todavía más el país al imperialismo yanqui, y a la "protección" gorila brasilera.

Pero nosotros no somos fatalistas, y no creemos que se lleven al pueblo por delante, como no lo pudo hacer Pacheco. Sin duda la situación polí-

tica del país se agudizará extraordinariamente, se intensificará la lucha de clases y la lucha política por la libertad, por impedir el desarrollo del fascismo en el país, en una brega combinada con el programa y las reivindicaciones del pueblo. La situación económica será catastrófica porque la oligarquía ha llevado al país al borde de la crisis. Con ello se intensificarán también las tendencias de las fuerzas más regresivas a "resolver" la situación mediante la dictadura de corte fascista, el golpe de estado reaccionario. Y se elevará consiguientemente la lucha del pueblo y la resistencia de las masas, por la libertad y por un programa de soluciones.

La lucha decidirá si la reacción puede yugular al pueblo, o si el pueblo puede seguir abriendo el camino de la liberación nacional y social.

Y esto reclama más militancia, más masas, más luchas, más conciencia, más organización, más preparación ideológica, política y militante, en todos los campos, de todo el pueblo y de nuestro Partido. Pese a todo, la debilidad relativa de la oligarquía se ha acentuado, lo mismo que la debilidad relativa del nuevo gobierno, sobre todo si resulta electo Bordaberry; los problemas esenciales económico-sociales, no tienen solución por el garrote ni por las medidas entreguistas que llevan al extremo la orientación del pachecato. Las luchas del pueblo serán más duras, pero estarán más cargadas de porvenir. Y en ellas deberán desempeñar un gran papel los Comités de Base, vueltos de cara hacia las grandes masas. El principal movimiento *político* de masas, para nuestro Partido, son los Comités del Frente Amplio. Debemos esforzarnos porque su Congreso defina el verdadero carácter unitario del Frente, sin estériles y nocivas contraposiciones. Estos Comités tienen, a nuestro juicio, un enorme futuro, porque siempre hemos dicho que un Frente vale no sólo por su unidad y definición por arriba, sino por su unidad, extensión y arraigo abajo. Otra cosa muy distinta es suponer que estos Comités deban constituir un cuerpo extraño, que pase por encima de las organizaciones del Frente Amplio. O que se opongan a los partidos políticos que lo integran. Esto último es demagogia pura. Y, desde luego, demagogia no de base, sino de "políticos".

Los comités deben ser instrumentos de unidad; no queremos "copar" los comités; pero tampoco estamos dispuestos a permitir que nadie los cope.

Si hubiéramos alcanzado el gobierno, dichos Comités desempeñarían un gran papel, pero habrán de desempeñarlo igualmente, aunque no seamos gobierno. Por el camino de la unidad, de la ampliación de masas, del combate y la acción popular, rehuyendo la sectarización y el encierro, con las puertas abiertas al pueblo, discutiendo no problemas abstrusos en jerga de iniciados, sino cómo ganar todos unidos a cientos de miles de uruguayos para realizar la obra común de rescate de la nación. Ello supone afirmar los Comités en la clase obrera, entre los estudiantes, en los barrios, en el interior del país, en el campo, etc.

UNA GRAN POLITICA DE UNIDAD

Siendo unitarios, fortaleciendo el contacto con todos los sectores con los cuales estamos hermanados en la coalición de la 1001, debemos realizar una especial política unitaria con los compañeros socialistas, con el Movimiento 26 de Marzo, con el PDC y los sectores batllistas, con la coalición de Erro, etc. Una política de unidad y entendimiento efectivo, de labor en común en el seno del Frente Amplio, de obligaciones mutuas por el pacto colectivo, de voluntad acentuada de nuestra parte de seguir actuando sin prejuicios, ni sectarismo, ni preconceptos. Debemos ser como hasta ahora, y más que hasta ahora, unitarios de verdad, constructores de la unidad, propulsores y extensores de la misma. "Respondemos por todo" —hemos dicho alguna vez. Y este espíritu responsable presidirá nuestra labor. Sólo la unidad asegura el futuro del Frente Amplio. Sólo la unidad asegurará su conexión profunda, objetiva, con todo el sistema de organizaciones obreras y populares. Es decir, madurará la "síntesis unificadora" de todo el pueblo en un frente de liberación nacional y social.

Estamos convencidos de que sólo la unidad del pueblo nos puede salvar del fascismo y hacer avanzar hacia la revolución. Afirmando nuestra personalidad, seremos los más frenteamplistas, los más unitarios, dispuestos a seguir dando todo nuestro esfuerzo por el engrandecimiento del Frente Amplio, hablando en nombre de la clase obrera y reafirmando nuestra línea, cuya justeza la vida ha confirmado. Todo al servicio de ese gran proceso de la liberación nacional y social de nuestro pueblo, de la revolución antimperialista y antioligárquica en nuestro país.

DIGNO EPITAFIO DE ESTE GOBIERNO

Ha transcurrido un mes desde que produjéramos el informe precedente. Ese lapso nos obliga a agregar todavía algunos párrafos.

En los últimos días de gobierno, el Sr. Pacheco ha culminado su obra con hechos gravísimos que tienen que ver con la violación de la Constitución y el pisoteo de todas las libertades o su negación lisa y llana; con un cinismo increíble y sin límites, que supera toda la historia de este Poder Ejecutivo. Se trata de la serie de decretos que se han ido sucediendo.

Uno de ellos se refiere a la prohibición lisa y llana de la literatura a la que el Poder Ejecutivo asigna determinadas interpretaciones. A pretexto de la condenación de una literatura de carácter subversivo, se proscriben teorías, concepciones filosóficas, políticas y sociales, de acuerdo con una vastísima interpretación sólo lindera en su alcance con la legislación hitlerista, franquista o mussoliniana.

Simultáneamente, el Correo, actuando por orden del Poder Ejecuti-

vo, tiene una Comisión inquisidora en materia de literatura. Secuestra revistas de los países socialistas; roba libros y revistas de los que somos suscriptores distintas personas en el Uruguay; roba revistas de información científica, técnica, literaria y artística; y no sólo eso, sino que llega, en los últimos tiempos, al secuestro de las ediciones de libros del pensamiento clásico mundial.

Como ejemplo de inquisición desbordada, de indudable fascismo; como último acto de un gobierno corrupto, está el hecho de secuestrar las obras de Carlos Marx. Pero no contento con eso, el Correo, que ha secuestrado gigantesca cantidad de escritos, los vende a una empresa y por estos libros y revistas destruidos, por las publicaciones hurtadas, por obras destacadas del pensamiento universal, editadas inclusive por mandato de la UNESCO, de las que se ha apoderado, cobra cifras millonarias por concepto de la venta de papel.

Otro decreto reciente clausura el diario "El Eco". Este gobierno, aparte de prohibir, por determinados períodos, diarios y revistas, y de interferir radios y cercenar la libertad de pensamiento, ha clausurado "Epoca", "La Idea", "De Frente", "Democracia", "Extra", "Ya" y, últimamente decreta la clausura del diario "El Eco", porque, según él, enloda a sus figuras. Como si alguien pudiera echar más lodo a este gobierno del que él mismo se ha echado con sus negociados y sus crímenes; o porque ataca a personalidades privadas, o porque lleva determinadas campañas de pensamiento y de orientación. Quiere decir que según este gobierno, un órgano de prensa tendrá que adaptarse definitivamente a las prescripciones del Ministerio de Defensa Nacional o del Interior.

Recientemente dicta un nuevo decreto, que prohibe no sólo hablar de huelgas y paros, sino también de marchas, demostraciones sindicales, jornadas de solidaridad y acciones reivindicativas de la clase obrera.

UNA ELECCION FRAUDULENTA

Estamos, pues, viviendo el pisoteo de todas las libertades, la descarada violación de la Constitución; el Presidente se solaza en los actos finales de su gobierno después de haber presidido una elección fraudulenta, realizada bajo las Medidas Prontas de Seguridad, manchada por la sangre de jóvenes asesinados como inversión política; con campos de concentración, con cientos de despedidos y perseguidos. Y luego de una elección de este tipo, fraudulenta en los propios actos realmente asombrosos que se van revelando a medida que se realiza el escrutinio se trata de legar al nuevo gobierno un montón de decretos de carácter fascista. Se pretende quedar sólo con la prensa que le sirve como "El Diario" y "La Mañana" u otros, que en última instancia, le están haciendo coro o son serviles propagandistas del "pachecato", aun contra los intereses de su propio Partido; y concluir con todo lo demás; barriendo todas las formas de la libertad de expresión y creando la apariencia de una legalidad que cubra el período más ignominioso y siniestro de la vida del país.

Porque si se mide por la sangre derramada, es preciso remitirse a los períodos más negros de la República; si se mide por la represión de libertades, la burla del Parlamento, el pisoteo del Poder Judicial, la ingerencia abierta en la política, la farsa del reeleccionismo, ha desbordado inclusive los períodos santistas que adora el desconceptuado Ministro de Defensa Nacional —tal Ministro para tal gobierno—; aun desde el punto de vista económico es difícil encontrar un gobierno que haya estado manchado por más negociados, que haya estado señalado por grupos económicos

dominando abiertamente y que, cuando muchos de sus hombres salen del gobierno, siguen recibiendo multimillonarios beneficios, como lo hemos demostrado una y otra vez en el caso de la banca privada y los frigoríficos.

Y se llega al extremo de acompañar la prepotencia, la represión y el fascismo organizado oficialmente, con la colaboración del fascismo privado, con el montaje de organizaciones parapoliciales, con presencia de agentes extranjeros. Pero cuando algún señorito de estas bandas, como el niño Manini, es sorprendido en Treinta y Tres con metralleta y revólver, inmediatamente es dejado en libertad.

Un ciudadano común al que le encuentran un arma en su auto pasa múltiples peripecias y disgustos; sin embargo, estos señoritos que asaltan liceos, colocan bombas y atacan hogares, gozan desde luego —¡cómo no iban a gozar!— de protección plena; pueden pasear con metralletas y revólveres, pueden organizar sus bandas, pueden actuar oficialmente protegidos, contra el pueblo.

Si el señor Bordaberry sale Presidente o, mejor dicho, si en esa galera de mago que han resultado ser las urnas juntaran suficientes fraudes como para hacerlo Presidente, ello se hará sobre este basamento. Y sobre su anuncio irresponsable cuando creyó tener el gobierno seguro: admiración al Brasil; agresión a la Universidad y a los centros de estudios; restricción de las libertades; es decir, un pensamiento político digno continuador de estos decretos, si es que estos decretos no son el anticipo de una labor aún más dramática.

La República tramonta el instante más siniestro de su historia. Otros períodos pudieron tener su explicación, para el historiador cavilloso, en determinadas circunstancias, en el caos superviviente a las guerras civiles; pero en el Uruguay de hoy y en el mundo de hoy, éste resulta el más siniestro, el más corrupto, el más despótico, y, por lo tanto, el que anuncia la mayor carga de dolor, de sufrimiento y de sangre, si el pueblo no se uniera cada vez más férreamente, como sin duda habrá de hacerlo.

42

Luis Touron

LA VOTACION DEL FRENTE AMPLIO Y DE LA COALICION 1001 EN MONTEVIDEO

La publicación de una parte de este trabajo en "El Popular" ha tenido efectos diversos. Para la derecha, fue el mentís más absoluto a su afirmación de que los sectores populares no acompañaron al Frente Amplio.

En nuestras tiendas pensamos que, aun con las limitaciones obligadas que este trabajo tiene, por razones que explicaremos, contribuyó a disipar dudas y malentendidos.

Basta mirar cifras y mapas para comprobar que la parte de Montevideo donde el Frente Amplio gana la elección es, precisamente, la que se ha constituido en un tradicional baluarte de luchas y residencia proletarias (Cerro - Pantanoso - La Teja).

No obstante, nos parece obligatorio, en homenaje a la objetividad, hacer algunas puntualizaciones. Ellas limitan, en cierto modo, el alcance de las cifras frías y previenen contra las conclusiones demasiado absolutas. Las más importantes de estas puntualizaciones son las siguientes:

1) Al día de hoy, fraudes y maniobras mediante, no es posible disponer todavía de las cifras oficiales del escrutinio primario definitivo.
   Tenemos cifras casi exactas de 2.444 circuitos electorales en un total de 2.744. Utilizaremos el sistema de "medias" para los 300 circuitos que faltan, sistema que puede arrojar un margen de error muy pequeño.

2) Para todas las evaluaciones, cálculos y comparaciones, utilizaremos la división de Montevideo en "zonas electorales" según el viejo esquema electoral oficial. Este sistema, que divide a Montevideo en 48 zonas, tiene ventajas e inconvenientes.
   La ventaja reside en que buena parte de estas zonas refleja bastante aproximadamente la coincidencia entre su población física actual y su población electoral.

   En otros casos no la refleja ni siquiera aproximadamente. Como se sabe, esta división data del año 1929 y desde entonces hasta hoy, demográficamente hablando, Montevideo ha experimentado cambios sustanciales. Podríamos citar algunos ejemplos:

   A. Mientras zonas como las de el Cerro, Capurro, Pantanoso, La Teja, Reducto, Unión y algunas otras mantienen cierta estabilidad, zonas como la Aguada, Ciudad Vieja, Barrio Sur, Malvín, Punta Gorda, han sufrido cambios considerables tanto en densidad de población cuanto a composición social.

   B. Zonas que en 1929 eran casi exclusivamente campo raso o chacras, son ahora asiento de importantes centros, poblados particularmente por trabajadores arrojados del centro de la ciudad por el grave problema habitacional.

   C. Se mantienen en el contorno de Montevideo, las llamadas zonas "rururbanas" (centros poblados unidos a zonas de chacras y campos) tales como las 47, 42, 39, 28 y 27.

3) Está probado que la población de la capital tiene un coeficiente

relativamente elevado de movilidad en el que influyen varios factores:

A. Problema de los altos alquileres y escasez de vivienda que va desplazando a los sectores más modestos hacia el contorno de Montevideo y aun hacia los departamentos limítrofes (fenómeno de "Las Villas").

B. Crecimiento de su población por la inmigración interna.

C. Desaparición de núcleos de "conventillos" y sedicentes "hoteles" particularmente de las zonas céntricas (C. Vieja, B. Sur, Aguada, etc.).

Como se sabe, cada ciudadano debería hacer el traslado de su credencial a la zona donde vive en el momento de la elección. En la mayor parte de los casos el ciudadano medio, aunque cambie diez veces de domicilio, no hace el traslado, por lo que debe votar en el barrio donde vivía cuando sacó su credencial por primera vez.

Esto también distorsiona el valor real de las cifras.

Tan es así que lo característico del día de la elección es el movimiento de votantes en todas direcciones, pero agudamente centrípeto desde el contorno hacia el centro de la ciudad.

Nos pareció necesario hacer estas puntualizaciones porque el tema es delicado.

Ello no modifica, sin embargo, el hecho político principal. El Frente Amplio logró un cambio cualitativo en la realidad política montevideana, rompiendo el "bipartidismo". Dentro de esa votación, que colocó al Frente Amplio a un paso del gobierno municipal, sin duda las masas trabajadoras dieron un aporte esencial. Esto es lo que tratamos de demostrar.

LOS VOTOS DEL FRENTE AMPLIO EN LAS 48 ZONAS ELECTORALES

Zona	Sección	%	BARRIOS QUE ABARCA (Aproximdte.)
48	13	39.7	Zona Central del Cerro
45	20	36.7	Paso Molino, La Teja, Victoria
46	20	34.2	Belvedere, Pantanoso, Nuevo París
44	13	34	La Paloma, La Boyada, ambos lados de C. M. Ramírez y Casabó
37	12	33.4	Reducto, Atahualpa
40	14	32.4	Capurro, Bella Vista
36	12	31.7	Jacinto Vera
17	15	31.4	Parque Rodó
41	14	31.2	Zona residencial a la derecha, Agraciada, Félix Olmedo, Lucas Obes, Arroyo Miguelete
38	22	31	Aires Puros, Cerrito, Marconi, Porvenir
24	18	30.8	Estación Pocitos y Pocitos Viejo
18	15	30.7	Cordón
23	18	30.6	Pocitos, Punta Carretas, Villa Biarritz
27	10	30.6	Tres Esquinas, Malvín, P. Gorda, Carrasco, Cambay,
34	19	30.6	Parte de Villa Muñoz y La Comercial
29	8	30.5	Aguada
30	8	30.5	Aguada, Palacio Legislativo
48	21	30.4	Sayago, Peñarol, Floresta, La Espada

Zona	Sección	%	BARRIOS QUE ABARCA (Aproximdte.)
1	2	30.4	Puerto (Zona portuaria)
22	18	30.3	Alrededores de Bvar. Artigas
16	7	30.3	Barrio Palermo
12	5	30.1	Palermo
35	19	30.1	La Comercial, Villa Muñoz
31	8	30.1	Arroyo Seco al Sur
25	24	30	V. Dolores, B. Vista, Buceo, Pocitos Nuevo, Belgrano
13	7	30	Aguada y Galicia Chica
21	23	30	La Blanqueada y alrededores
2	2	29.7	Ciudada Vieja (Zona portuaria)
32	9	29.6	Aguada
33	8	29.1	Arroyo Seco
19	15	28.75	Buen Pastor
3	3	28.2	Ciudad Vieja
28	10	28.1	Unión, P. Nuevo, Villa Española
4	3	28	Ciudad Vieja
15	7	27.6	Cordón
11	5	27.2	Palermo
20	23	27	Obelisco y la derecha de Bvar. Artigas
5	1	27	Ciudad Vieja
10	6	26.5	Galicia Chica
42	9	26.4	Melilla, Lezica, Colón y zonas rurales
8	4	26,3	Barrio Sur
7	4	25.4	Galicia Chica
6	1	25	Centro
14	7	24.7	Cordón
9	6	24.6	Centro
28	11	23.8	Curva Maroñas, Jardines Hipódromo, Ituzaingó, Flor de Maroñas y zonas rurales
39	17	22.5	P. Blancas, Manga, Celiaster, Borro, Barrio Municipal y zonas rurales
47	16	21.7	Paso de la Arena, R. del Cerro, Santiago Vázquez y zona rurales

LA MAYOR VOTACION DEL FRENTE AMPLIO FUE EN LAS ZONAS DE CONCENTRACION OBRERA

Podrían formarse cuatro grupos, bastante diferenciados, de zonas electorales, tomando como eje el promedio general obtenido por el Frente Amplio en Montevideo, o sea el 30 por ciento. Esos cuatro grupos serían: 1) Por debajo: hasta 29 por ciento. ZONAS: 47, 39, 28, 9, 14, 6, 7, 8, 42, 10, 5, 20, 11, 15, 4, 26, 3, 19. 2) En el promedio: alrededor del 30 por ciento, ZONAS: 33, 32, 2, 21, 13, 25, 31, 35, 12, 16, 22, 1, 48, 30, 29, 34, 27, 23, 18, 24. 3 Por encima: más del 30 por ciento. ZONAS: 38, 41, 17, 36. y 4) Muy por encima: más del 32 por ciento. ZONAS: 40, 37, 44, 46, 45, 43.

(Ver cuadro estadístico).

ALGUNAS CONCLUSIONES

I — El Frente Amplio obtiene el primer lugar ganándole a los parti-

dos Colorado y Nacional, en cuatro zonas electorales de Montevideo: 43, 44, 45, 46.

Estas zonas cubren una superficie importante del departamento, prácticamente una buena parte de toda la zona oeste, limitada por el Arroyo Miguelete, Río de la Plata, Camino Tomkinson, Santa Lucía y Agraciada hasta el referido arroyo.

Es suficiente enumerar los barrios que componen dichas zonas para lograr una idea clara de su composición social. Ellos son: Paso Molino, Victoria, La Teja, Pantanoso, Villa del Cerro,La Boyada, La Paloma, Las Torres, parte sur del Paso de la Arena, Las Chimeneas, Cerro Mocho, Nuevo París, Villa Teresa, Tres Ombúes, Belvedere.

Quien conozca estos barrios sabe que allí viven, y en algunos casos desde hace años, la casi totalidad del proletariado de la carne y una buena parte de los trabajadores de los siguientes gremios: textiles, metalúrgicos, curtiembres, construcción, vidrio, química.

Con la excepción de la parte rurbana de las zonas electorales 44 y 45, y una pequeña porción del Paso Molino y Belvedere, desde el punto de vista social ésta es de las zonas más homogéneas de Montevideo, compuesta esencialmente por decenas de miles de familias de trabajadores. El hecho de que sea allí, precisamente, donde triunfa el Frente Amplio sobre ambos lemas tradicionales es una categórica y contundente respuesta a la interrogante de cómo votó la clase obrera el pasado 28 de noviembre. Finalmente habría que decir que en estas cuatro zonas electorales el Frente Amplio obtiene 27.840 votos sobre 78.407 votantes, o sea, casi el 14 por ciento de los votos del Frente Amplio sobre el 11 por ciento de los votantes.

Del total de votos del Frente Amplio en estas cuatro zonas, la Coalición 1001 aporta 10.466 o sea el 38 % del total.

II — En otras tres zonas electorales el Frente Amplio logra votaciones sensiblemente superiores al promedio general. Ellas son las zonas 37, 40 y 36, que abarcan los siguientes barrios: Reducto, Atahualpa, Cristóbal Colón, Jacinto Vera, Capurro y Bella Vista.

También aquí se repite aproximadamente el mismo fenómeno del numeral anterior. Se trata de barrios a los que podríamos definir por su composición social como típicamente "populares".

En la elevada votación obtenida aquí por el Frente Amplio contribuyen otros dos factores a tener en cuenta:

A) Por un lado el hecho de que durante muchos años estos barrios fueron zonas típicas de residencia obrera y ello se sigue expresando ya que como es sabido la mayoría de los ciudadanos no realizan el traslado de la credencial.

B) Contribuye también el hecho de que estas zonas se han caracterizado siempre por una notoria influencia de la izquierda, expresada en los elevados porcentajes obtenidos por ésta en elecciones anteriores.

III — Una buena parte de las zonas electorales oscila en el promedio electoral de Montevideo. Hay que destacar en este hecho un fenómeno positivo, que es el siguiente: la aparición del Frente Amplio contribuyó a elevar las votaciones, normalmente muy bajas de la izquierda, en barrios residenciales de las capas medias, tales como, Parque Rodó, Punta Carretas, Pocitos, Malvín, Punta Gorda y Carrasco.

En este hecho se evidencia el avance que en determinados sectores de la población originaron las luchas de los últimos años y la aparición del Frente Amplio.

IV — El Frente Amplio obtiene votaciones por debajo del promedio general (salvo alguna excepción) en

todas las zonas céntricas de Montevideo. Aunque podría ser aventurado afirmarlo rotundamente, creemos que en esta votación ha influído, no solamente la composición social sino también el efecto de la campaña desatada en las últimas semanas y en particular en los últimos días contra el Frente Amplio. Precisamente, en el centro de la ciudad la campaña de terror fue mucho más intensa.

V — Un capítulo especial merecen las tres zonas electorales que ocupan el último lugar en cuanto a porcentajes de votación del Frente Amplio. Nos referimos a las zonas 28, 39 y 47.

En nuestra opinión, es preciso examinar atentamente la composición social y las características de estas zonas para comprender el sentido y el alcance que tienen allí los resultados obtenidos.

A) Las tres zonas se caracterizan por ser típicamente rur-urbanas es decir, que en su superficie geográfica, coexisten centros poblados, en algunos casos típicamente proletarios,

Contribución de la 1001 a la votación del Frente Amplio

ZONAS ELECTORALES ORDENADAS EN FORMA DECRECIENTE SEGUN EL PORCENTAJE DE VOTOS DE LA 1001 EN EL TOTAL DE LOS OBTENIDOS POR EL F. A.

Zona	Sección	%	Zona	Sección	%
39	17	48	29	8	32.5
47	16	44.5	16	7	32.4
38	22	43.3	43	13	32.2
28	11	43.3	5	1	32
46	20	39.4	27	10	31.7
13	7	39.3	25	24	31.6
45	20	37.7	19	15	31.2
26	10	37.7	42	9	31.1
44	13	37.6	6	1	31.1
35	19	37.4	37	12	30.6
48	21	35.8	10	6	30.4
7	4	35.6	12	5	29.8
31	8	35.3	14	7	28.8
4	3	35	11	5	28.7
36	12	34.6	20	23	28.3
2	2	34.4	18	15	27
3	3	34.4	9	6	26.6
40	14	34.2	21	23	26
33	8	34	17	15	25.9
8	4	34	41	14	25.7
1	2	33.8	22	18	25
32	9	33.3	15	7	24.20
34	19	33	24	18	21.8
30	8	32.6	23	18	20.1

con extensas zonas de granjas y chacras.

B) Una parte de la población de estas zonas está constituida por la inmigración que llega a Montevideo desde el Interior.

C) Hay que anotar, sin embargo, que curiosamente, si se compara la votación del 71 con la que en el 66 obtuvieron las fuerzas integrantes del Frente Amplio, es en esta zona precisamente donde se producen los índices más altos de aumento.

D) Un estudio de los circuitos que corresponden a los centros obreros de esas zonas muestran las diferencias radicales de porcentajes obtenidos por el Frente Amplio en unos y otros lugares de la zona.

E) Por último, reafirmando lo anterior, cabe anotar que la coalición de la 1001 aporta en estos lugares casi la mitad de los votos del Frente Amplio, expresión innegable de que allí la clase obrera votó bien.

LA VOTACION DE LA 1001 ES ILUSTRATIVA

A nadie se le oculta que, dentro del Frente Amplio, la coalición 1001 expresa, por múltiples razones, primordialmente al sector obrero. Por la presencia en su seno del Partido Comunista, de innegable composición y vínculos proletarios; por la trayectoria del F. I. de L., desde el inicio vinculado estrechamente al sector obrero; por la definición de la propia coalición, consecuentemente revolucionaria; y hasta por haber sido blanco preferido del ataque sistemático de la reacción en su más feroz campaña anticomunista. Como lo demostraremos, parcialmente ahora y más adelante en forma detallada, la votación de la 1001 es la expresión de cien mil conciencias maduras que resistieron todos los avatares del combate contra el enemigo de clase y las acechanzas de la lucha ideológica.

LA 1001 OBTIENE SUS MAYORES PORCENTAJES EN LAS ZONAS DE POBLACION PROLETARIA

Como se sabe, la Coalición de la 1001 obtiene en Montevideo aproximadamente el 33 % de los votos del Frente Amplio. Según el cuadro, este promedio no es el resultado de una votación pareja, sino todo lo contrario. A los efectos de una primera aproximación a un estudio que debemos realizar más detenidamente al término del escrutinio primario, se pueden agrupar las zonas electorales en tres grandes nucleamientos:

GRUPO 1. — Zonas electorales en que la 1001 tiene porcentajes menores y que llegan a un 30 % del total de votos del Frente Amplio. Estas son las siguientes: 12, 14, 11, 20, 18, 9, 21, 17, 41, 22, 15, 24 y 23.

GRUPO 2. — Zonas electorales situadas un poco por debajo y algo por encima del promedio de Montevideo.

Este Grupo está compuesto por aquellas zonas electorales en que la 1001 obtiene entre el 30 y el 36 % del total de votos del Frente Amplio. Estas zonas son las siguientes: 48, 7, 31, 4, 36, 2, 3, 40, 33, 8, 1, 32, 34, 30, 29, 16, 43, 5, 27, 25, 19, 42, 6, 37 y 10.

GRUPO 3. — Está constituido por aquellas zonas en las que la coalición de la 1001 contribuye con más del 36 % del total del Frente Amplio y en algunos casos se aproxima al 50 %.

Este grupo está compuesto por las siguientes zonas electorales 39, 47, 38, 28, 46, 13, 45, 26, 44 y 35.

Como lo advertimos más arriba sólo a título de primera aproximación se pueden anotar algunas conclusiones que indican ciertas tendencias bien marcadas en cuanto a la votación de la 1001 dentro del Frente Amplio en el departamento de Montevideo.

I — Los índices más bajos de la 1001 por su ubicación geográfica señalan claramente los sectores socia-

LOS VOTOS DEL F. A. Y LA 1001, POR ZONAS ELECTORALES.

Zona	Votos F. A.	% F. A.	Votos 1001	% 1001 F. A.	% 1001 TOTAL
1	1432	30,4	483	33,8	10,24
2	877	29,7	301	34,4	10,17
3	1517	28,2	521	34,4	9,67
4	803	28	278	35.	9,66
5	1096	27.	350	32.	8,57
6	608	25.	189	31,1	7,94
7	1306	25,4	465	35,6	9,05
8	2048	26,3	695	34.	8,92
9	1541	24,6	411	26,6	6,57
10	1446	26,5	441	30,4	8,08
11	2081	27,2	597	28,7	7,81
12	2158	30,1	643	29,8	8,96
13	1419	30.	430	30,3	9,06
14	1706	24,7	492	28,8	7,13
15	1686	27,6	409	24,20	6,69
16	2280	30,3	739	32,4	9,82
17	2501	31,4	647	25,9	8,12
18	3050	30,7	818	27.	8,21
19	2729	28,75	853	31,2	8,97
20	2218	27.	627	28,3	7,63
21	3827	30.	996	26.	7,78
22	3254	30,3	802	25.	7,47
23	5743	30,6	1155	20,1	6,16
24	5840	30,8	1273	21,8	6,71
25	13945	30.	4399	31,6	9,47
26	4394	28,1	1653	37,7	10,57
27	16161	30,6	5118	31,7	9,69
28	13694	23,8	5934	43,3	10,33
29	2117	30,5	688	32,5	9,90
30	1593	30,5	519	32,6	9,94
31	1206	30,1	426	5,3	10,64
32	941	29,6	313	33,3	9,84
33	1519	29,1	516	34.	9,87
34	5844	30,6	1926	33.	10,08
35	3342	30,1	1251	37,4	11,29
36	7686	31,7	2661	34,6	10,99
37	7399	33,4	2265	30,6	10,23
38	11808	31.	5112	43,3	13,38
39	3052	22,5	1463	48.	10,77
40	4124	32,4	1412	34,2	11,11
41	4637	31,2	1192	25,7	8,01
42	4945	26,4	1538	31,1	8,23
43	3964	39,7	1279	32,2	12,8
44	5837	34.	2196	37,6	12,81
45	7162	36,7	2702	37,7	13,86
46	10877	34,2	4289	39,4	13,49
47	1680	21,7	750	44,5	9,67
48	11964	30,4	4285	35,8	10,88
	203060		68502		

les no obreros. Es en el Centro, en el Parque Rodó, en Pocitos, Punta Carretas, La Blanqueada, zona residencial de la 14ª Sección y el Cordón, donde la 1001 es algo más del 20 % del Frente Amplio.

En la mayoría de esos lugares el Frente Amplio votó aproximadamente en el promedio general, lo que indica que el electorado de esas zonas se inclinó por otras opciones dentro del Frente Amplio. Esto lo confirma, además, el hecho de que en todas esas zonas electorales la 1001 bajó su promedio de votación con relación a 1966.

II — La 1001 se constituye en una parte muy considerable de la votación del Frente Amplio, justamente en aquellos lugares de concentración obrera donde el Frente alcanza también los más altos porcentajes de votación. Casos del Cerro, Pantanoso y La Teja, Reducto, el Cerrito, etc.

III — Como lo demostramos en el capítulo dedicado a la votación del Frente Amplio, el aporte de votos obreros a la 1001 se constituye en contribución principal para el Frente Amplio en las zonas más difíciles, como la 47, 28, 39, etc.

Se puede adelantar, por lo tanto, como primera conclusión que es en los barrios obreros y típicamente populares donde la 1001 obtuvo el más alto porcentaje de votos.

A todo lo anterior se podrían agregar, como índices importantes, los siguientes:

Elevada votación de la 1001 en Canelones que, si bien refleja nuestra militancia allí, en cierto grado espeja la gran concentración obrera que reside en el departamento y es de origen montevideano y en la mayoría de los casos trabaja aún en Montevideo.

Otro tanto se puede decir de la alta votación de San José, en la zona próxima a Montevideo (Rincón de la Bolsa) donde la Coalición 1001 alcanza el 50 % de los votos del Frente Amplio.

De allí que, si se combina el mapa A con el B se puede apreciar que la parte de Montevideo más nítidamente obrera y popular es aquélla en la que el Frente Amplio en su conjunto o la Coalición 1001 obtienen los más altos porcentajes de votación.

UN CAPITULO A ESTUDIAR: VOTO OBLIGATORIO — VOTO POR EDAD

Por primera vez la ciudadanía se vio ante el cumplimiento de la ley de voto obligatorio. Entre verdades y exageraciones se fue creando el clima propicio para que todo el mundo temiera sanciones diversas, desde la multa, al terrible "no cobro" de la jubilación o la pensión.

Ello arrojó sobre las mesas de votación a una masa no pequeña de gente de mucha edad que, habitualmente, ya no votaba o que lo hizo por primera vez. Así lo prueba el que varias decenas de miles de ancianos sacaron su credencial en el último período incripcional.

Tal masa de votantes, por su mayor apego a las tradiciones y por conservadorismo, se inclinaría naturalmente por los partidos tradicionales. Si a esto se suma la campaña del terror, el fraude y las maniobras, no es exagerado pensar que una parte de los sufragios fueron votos "cantados" para el gobierno. A fin de dar una medida de la influencia negativa de este fenómeno, aportaremos algunos ejemplos:

1. En cada serie hay un primer circuito que abarca de la credencial Nº 1 a la 1000, 1500 ó 1600. En elecciones anteriores en esos circuitos votaban menos de un centenar de ciudadanos. Veamos ahora sólo algunos casos:

Circ.	341	207	votantes	1ª	serie	APA
"	695	243	"	1ª	"	AZA
"	753	212	"	1ª	"	AZB
"	1018	178	"	1ª	"	BCA
"	2176	203	"	1ª	"	BRA

En todos estos casos las cifras muestran una duplicación electoral, lo que implica, por la antigüedad de las credenciales, que se trata de gente que no votó en 1964 ni tampoco en 1962.

2. En cada serie los circuitos se organizan por orden correlativo del número de credencial. Es decir, el primer circuito corresponde a las credenciales más viejas y así sucesivamente hasta el último de la serie en el que votan los que obtuvieron su documento al finalizar el período inscripcional p.pdo. Este circuito es, tradicionalmente, el de la gente más joven.

Tanto en 1962 como en 1966 era en esos circuitos donde la izquierda en general y la 1001 en particular obtenían el más alto porcentaje de votos. En líneas generales esto se mantiene, aunque como resultado de lo que se explica en el inciso 1º, el mayor porcentaje alcanza el Frente Amplio en los dos anteriores al último en casi todos los casos. En el último opera la masa de ancianos que recién gestionó su credencial, como resultado del voto obligatorio.

De cualquier modo y aun sin la cantidad de datos necesarios, algunos ejemplos alcanzan para demostrar la tendencia general. El Frente Amplio vota mal y muy mal en los circuitos donde sufragan personas de elevada edad y en cambio vota bien y por encima del promedio en los circuitos que corresponden a la juventud.

Serie APA: 1er. circuito: 51 votos F. A.
último " : 87 " "

Serie AZA: 1er. circuito: 33 votos F. A.
último " : 89 " "

Serie AZB: 1er. circuito: 35 votos F. A.
último " : 89 " "

Serie BMA: 1er. circuito: 47 votos F. A.
último " : 107 " "

Serie BCA: 1er. circuito: 30 votos F. A.
último " : 89 " "

Serie BDB: 1er. circuito: 14 votos F. A.
último " : 74 " "

Serie BRA: 1er. circuito: 18 votos F. A.
último " : 79 " "

NOTA: Este trabajo ha sido posible merced a la colaboración prestada por el equipo de control y computación de la Coalición 1001 y con la ayuda de los compañeros: Carlos Puchet, Ana Mainero, Sara Youtchak, Alberto Regnier y Luciano Weimberger.

Rita Ibarburu

UN AÑO DEL CHILE NUEVO

El 3 de noviembre marcó el primer año de vida del gobierno popular. Dos elementos esenciales, ya previstos e inseparables, han caracterizado su actuación: contenido y estilo. El segundo rasgo quedó bien patentizado cuando el Presidente Allende —quien está obligado por disposición constitucional a informar de su gestión al Congreso cuando éste inicie, el 21 de mayo, un nuevo período de sesiones— rindió cuenta anticipada al pueblo del mandato que le había conferido. Fue en el acto organizado el 4 de noviembre por la Central de Trabajadores en un estadio colmado de obreros, campesinos, empleados, mujeres, jóvenes, niños y ancianos, identifi-

La Banca:

El Estado controla el 90 % de lo que fuera la banca privada; 16 bancos, los más poderosos, entre ellos el Español, el Sudamericano, el Crédito e Inversiones y el Banco de Chile, son hoy patrimonio nacional.

cados con el gobierno y a la vez protagonistas de la magna obra.

El primer rasgo está dado por el cumplimiento del programa de la Unión Popular, enfilado a transformar el país desde sus raíces.

Ha cambiado la fisonomía de Chile en su tránsito original e inédito hacia la construcción del socialismo. Las mutaciones ya operadas en la base económica dicen del rescate acelerado de las riquezas fundamentales del país antes usufructuadas por los monopolios imperialistas y la oligarquía. Son hechos irreversibles: 1º) la nacionalización del cobre que se hallaba en po-

der de consorcios norteamericanos; 2º) la eliminación del latifundio y la Reforma Agraria radical; 3º) la estatización casi completa del sistema bancario privado cuyos recursos, volcados ayer a la usura, se invierten hoy en producir los bienes requeridos por la sociedad; 4º) la intervención de monopolios varios, cuya dirección es ejercida por los trabajadores, y la adquisición por el Estado o por empresas mixtas de otras grandes industrias (carbón, hierro, salitre, cemento, etc.); 5º) el control del comercio exterior, orientado a romper la dependencia; 6º) un conjunto de realizaciones que benefician directamente a la población: notable disminución del paro forzoso mediante la creación de nuevas fuentes de trabajo; ejecución de un plan habitacional extendido a la ciudad y al campo; aumento y reajuste de salarios; elevación de jubilaciones, pensiones y asignaciones así como incorporación de nuevos sectores (comerciantes, pequeños y medianos agricultores, pescadores, artesanos, sacerdotes, monjas y pastores de todos los credos) al goce de algunos de estos beneficios.

Las Empresas Básicas:

Más de 70 empresas monopolistas o estratégicas han sido expropiadas, intervenidas, requisadas o estatizadas. El cobre, el carbón, el salitre, el hierro, el acero, bases de la industria pesada, son chilenos.

Estas y otras medidas se han traducido en importante ascenso del poder adquisitivo del pueblo y también en incremento del ahorro. Todas las industrias estatizadas registran alza de la producción; se ha procedido a reforestar vastas áreas; se han efectuado obras que permiten el acceso de barcos de gran calado lo cual representará de inmediato un ahorro multimillonario por concepto de fletes; se efectúan exploraciones diversas en busca de petróleo cuya importación representa una sangría de 80 millones de dólares al año; se avanza en el campo educacional y de la salud pública; se ha humanizado

el régimen carcelario para los presos comunes (en Chile no hay ni un preso político).

En 12 meses se ha hecho todo esto debiendo sortear terremotos, erupciones volcánicas, dificultades económicas, baja de la cotización internacional del cobre, etc., más la obra saboteadora y criminal de los enemigos internos y externos.

El pueblo chileno enfrenta y va saliendo vencedor de no pequeños trances: amenazas de los organismos internacionales dominados por EE.UU. de suprimir créditos por haberse nacionalizado el cobre; agresión de la prensa y las agencias telegráficas extranjeras; ataques francos o solapados de las clases desposeídas; conspiración de la derecha representada por el Partido Nacional y el freísmo; intento de derribar a los Ministros de Economía e Interior mediante acusaciones calumniosas; reiteradas acciones criminales de los grupos fascistas autodenominados "Patria y Libertad". En ese plan sedicioso contra la independencia nacional coinciden plenamente los imperialistas, las fuerzas internas más retrógradas y los desclasados que ellos

La Reforma Agraria:

Se ha acentuado y profundizado. Se han expropiado en el primer año de gobierno, dos millones cuatrocientas mil Há., favoreciendo a quince mil familias campesinas. En 6 años del gobierno Frei se habían expropiado algo más de tres millones de Há., favoreciendo a 29 mil familias.

A mediados de 1972 serán expropiados todos los latifundios restantes, habiéndose adelantado en un año el plazo comprometido por el gobierno.

La Corporación de Reforma Agraria está entregando títulos de propiedad a los campesinos. Estos títulos los acreditan dueños de sus casas y un huerto familiar; el resto de la tierra se les adjudica en régimen cooperativo.

utilizan; y coincide objetivamente la ultraizquierda representada por el MIR[1].

Incremento de la Producción:

La producción industrial aumentará este año un 12 % más que los años anteriores. La minería en un 10 %. La agricultura en un 5 %. El producto bruto nacional aumentará entre un 7 y un 8 % (entre los años 1967 y 1970 el aumento fue de un 2.72 %).

Incremento en las industrias estatizadas: salitre 50 %; cemento 7 %; petróleo 32 %; industria electrónica 55 %.

¿Cómo ha sido posible sortear tales obstáculos y avanzar a pasos tan largos en lapso tan breve? La clave nos la da el Presidente Allende:

Distribución de los Ingresos:

En 1965, el 60 % de las familias recibían el 17 % del ingreso; ese mismo año el 2 % de las familias recibía el 45 % del ingreso. En 1970 los asalariados recibían el 50 % de la renta nacional; en 1971 reciben el 59 % de la renta nacional.

(1) Dice a propósito de esto una declaración emitida el 4 de noviembre ppdo. por el Comité Político de la U.P.: "Los intentos de dividir a la U.P., la presentación de una plataforma infantil y el oportunismo del MIR, preocupado de ganar influencias, no contribuyen a esa unidad. (El MIR había llamado a la izquierda a unirse para enfrentar a los enemigos del país R.I.). Si el MIR no rectifica su rumbo político será irremediablemente repudiado por la clase obrera y el pueblo y jugará en los hechos, un papel contrarrevolucionario en el proceso que Chile está viviendo".

"Quiero señalar —dijo en el informe antes aludido, donde, por lo demás, señaló con franqueza insuficiencias y errores— que lo que hemos logrado se debe fundamentalmente a la respuesta

Aumento del Consumo:

Ha aumentado la importación de carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite por exigencias del consumo.

El consumo de aves aumentó en un 16 %, el de cerdos en un 18 %, el de papas en un 55 %, el de azúcar en un 37 %.

de los trabajadores, a la identificación de los trabajadores con el gobierno". Se debe a la participación directa de amplios sectores de campesinos, jóvenes, etc., a través de Consejos, en la construcción y dirección de la nueva sociedad; se debe a la actitud patriótica de las Fuerzas

Educación y Salud:

El 94 % de los niños entre 6 y 14 años y un 35 % entre 15 y 19 años reciben educación. Se han construido 221 mil metros cuadrados a estos fines; el año pasado se construyeron 79 mil metros cuadrados. A raíz de las nuevas construcciones en 1970 había 35.000 niños en las escuelas; las nuevas construcciones albergan hoy a 210 mil niños.

Han aumentado un 11 % las consultas médicas en consultorios externos; las de urgencia un 33 %; las hospitalizaciones un 10 %. Ha aumentado en un 52 % la entrega de leche a los niños.

Armadas; se debe, en el plano internacional, a la fraterna solidaridad de los países socialistas.

Para nosotros, para los pueblos latinoamericanos, es decisivo que los chilenos salgan triun-

fantes de éste su desafío histórico. Cerrar filas junto a ellos hoy más que nunca porque los enemigos acechan. Así lo denuncia la "Declaración de Diciembre" formulada por todos los partidos que forman la UP: "Chile tiene enemigos..." "El pueblo responde a estos enemigos, los enfrenta y les cierra el paso..." "Denunciamos la conspiración internacional contra la independencia de la patria que manejan desde las sombras los monopolios que perdieron sus negocios. Alertamos sobre la presencia de grupos fascistas y traidores a los intereses de la nación".

Alfredo Aragona

BENGALA LIBRE: UNA REALIDAD CON LA QUE HABRA QUE CONTAR

El 16 de diciembre de 1971, la población de Dacca recibió delirantemente a las tropas victoriosas indias y del Ejército de Liberación Bengali portando al frente la bandera rojo, verde y oro del nuevo Estado de Bengala Libre.

Catorce días después que el gobierno de Pakistán Occidental con sede en Rawalpindi, declarara su guerra provocativa contra la India, las tropas aliadas indo-bengalíes ponían de rodillas a los invasores en Dacca, mientras los efectivos militares hindúes dislocados en la frontera occidental mantenían a raya a las fuerzas agresoras de Pakistán Occidental.

Tal en breve síntesis, el desenlace de la inmensa tragedia recaída sobre el pueblo bengalí el 25 de marzo de este año, y que acaba de desembocar en una nueva realidad de hecho: el desmembramiento que redujo a Pakistán propiamente dicho a su región occidental por una parte, y a la constitución de República Popular de Bengala reconocida por la India este 5 de diciembre pasado.

LOS ANTECEDENTES BASICOS

La complejidad y confusión de este conflicto por la razón muy particular e insólita de un Estado islámico unido por religión común musulmana, pero constituido por dos porciones geográficas distantes entre sí por 1.800 kilómetros en línea recta a través de la India, y tan diferentes étnicamente (bengalíes en su casi totalidad en Oriente, y grupos étnicos heterogéneos en Occidente) obligan a una reseña muy ceñida[1] acer-

(1) Para quienes deseen obtener un cuadro más completo y pormenorizado del problema nos permitimos remitirlos a una nota que publicamos el 7 de mayo de este año en la "Revista de los Viernes" de "El Popular", bajo el título de "Tempestad sobre Pakistán" (A. A.).

ca de los orígenes y causas del conflicto que nos permita extraer algunas conclusiones.

Desde la formación del Estado de Pakistán en 1947 como consecuencia de la independencia de la India, comenzaron las querellas entre las dos provincias. La falta de comunicaciones rápidas y de intercambios humanos, acentuaron aún más las divergencias.

Pero Pakistán Oriental tuvo también desde el principio motivos más poderosos de descontento. Mientras que los bengalíes aportaban al Estado el grueso de las divisas producidas por la exportación de yute (70 % de la exportación mundial), las ganancias eran destinadas fundamentalmente al desarrollo industrial-agrario de la región occidental, en tanto que la región oriental, tan necesitada de obras de drenaje de tierras sometidas a grandes lluvias y ciclones, era abandonada al sub desarrollo al punto que los bengalíes comenzaron a quejarse abiertamente de ser tratados como una colonia.

Agréguese a esto que las tres cuartas partes de la Administración Pública y del Ejército, especialmente sus cuadros superiores, se reclutaban entre los paquistaníes occidentales con gastos elevadisimos especialmente en el ejército, que gravitaban pesadamente en una enorme deuda externa de 4 mil millones de dólares.

El descontento generalizado en la provincia oriental se tradujo en un fuerte movimiento pro autonomía concretado en un programa de siete puntos en la Liga Popular (Awami), cuyo líder, Mujibur Rahman, tenía prácticamente la adhesión de más del 90 % de los 70 millones de bengalíes, mientras que en el Pakistán Occidental con sus 55 millones de habitantes, el Partido Popular, liberal burgués, de Zulfikar Alí Bhutto, era el rival más fuerte.

SE PRECIPITA LA CRISIS

El general Yahia Khan, Presidente de facto como consecuencia de sucesivos gobiernos civiles corruptos depuestos, lejos de atenuar las diferencias entre las dos provincias, las acentuó, al extremo que el movimiento de Mujibur Rahman adquirió tal pujanza en pro de la autonomía, que obligó a Rawalpindi, sede del gobierno cen-

tral, a convocar elecciones generales para la Asamblea General Constituyente con misión de formar de inmediato un gobierno que propusiera una reforma constitucional en plazo de 120 días.

El 7 de diciembre de 1970 se efectuaron las elecciones. De los 169 escaños correspondientes a la provincia bengalí en un total de 313 para todo el país, la Liga Awami de Mujibur Rahman logró 167 mandatos, mientras Zulfikar Alí Bhutto lograba 82 escaños del total de 144 correspondientes. Así, a Mujibur Rahman, líder de la mayoría absoluta de la Asamblea le correspondía la formación del nuevo gobierno y la presentación del nuevo proyecto de Constitución.

Este resultado tan inesperado como desolador para Bhutto y consortes, fue tan duro de tragar que no hallaron mejor expediente que postergar la convocatoria de la Asamblea Legislativa y proponer "negociaciones" con el ánimo de mellar el programa radical autonomista de Mujibur Rahman: nacionalización de la Banca y compañías de seguros, intervención estatal en el comercio del yute, reformas democráticas y reparto equitativo de la renta nacional en lo interior. En lo exterior, política de no alineamiento (Pakistán integraba el CENTO, uno de los tantos pactos agresivos creados por EE.UU. en el sur de Asia), relaciones con todos los países del mundo y muy especialmente con la India.

LA REPRESION ARMADA

Ante el brutal desconocimiento de la victoria electoral bengalí, el descontento se convirtió en cólera que se tradujo en una campaña de desobediencia civil. Rawalpindi intervino la provincia oriental enviando al general Tikka Khan quien proclamó la ley marcial; pero con tan pocos resultados que obligaron al General Yahia Khan y a Bhutto a trasladarse personalmente a Dacca para negociar con Mujibur Rahman.

En realidad, Yahia Khan y Bhutto dejaban arrastrar las negociaciones a los efectos de ganar tiempo para reforzar sus efectivos militares con la ayuda diligente de Washington. Y se llegó así a la madrugada del 24 al 25 de marzo, en que ambos jefes occidentales delegaron traicio-

neramente el mando al verdugo Tikka Khan, quien arrestó a Mujibur Rahman y otros líderes de la Liga Popular Awami, además de desatar el baño de sangre calificado de verdadero genocidio por el propio "Times" londinense, y cuyo balance horroroso de ocho meses se expresa en las siguientes cifras macabras: un millón de bengalíes asesinados, 30 millones de hogares destruidos o abandonados, 10 millones de refugiados en la provincia hermana de Bengala hindú, además de millones de personas ocultas en las selvas para reagruparse en lo que sería después el Ejército de Liberación ("Mukti Bahini") aliado de las tropas hindúes.

EL INTERNACIONALISMO

Digamos antes de referirnos a los hechos más recientes, que el 4 de abril, el Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, Nikolai Podgorni, envió un enérgico mensaje al Jefe de Estado pakistaní Yahia Khan manifestándole la gran preocupación de los soviéticos por los sufrimientos y privaciones del pueblo amigo pakistaní, y por los arrestos de personalidades políticas, particularmente, Mujibur Rahman; haciéndole un firme llamado para hacer cesar la efusión de sangre, y terminando con una clara advertencia de "comprensión adecuada de los motivos que impulsaban al gobierno soviético" a obrar de esa manera.

Mientras tanto, ¿cómo reaccionaba Pekín? Un telegrama del 11 de abril informaba que el "Diario del Pueblo" acusaba a la India de "interferir en los asuntos internos de Pakistán", y de propósitos expasionistas, además de manifestar su completo apoyo al Gobierno de Rawalpindi.

Evidentemente, la "diplomancia de la sonrisa" de acercamiento a Pekín, adelantada por Nixon en diciembre de 1970, y aprobada con tan melosa complacencia por Chou-en Lai, comenzaba a dar sus frutos... para Wáshington.

FRENTE AL IMPERIALISMO

Y llegamos al 4 de diciembre, de este año: Pakistán declara la guerra a la India. Y comen-

zamos a asistir estupefactos a la colusión sin tapujos ya de Wáshington y Pekín.

El Ministro interino de Relaciones Exteriores de China Chi Peng Fei acusa a la India de agresión contra Pakistán, mientras un alto funcionario del Departamento de Estado le hace coro acusando también a la India de haber agravado la tensión con Pakistán. Entretanto, el Primer Ministro soviético Kosiguin declara sin ambages ante la televisión danesa que "el problema central pakistaní es el "problema de la dictadura militar de Rawalpindi que aplastó a las fuerzas democráticas".

El Consejo de Seguridad de la ONU, reunido el día 5, vetó el proyecto de resolución soviético que achaca únicamente a Pakistán la responsabilidad de la peligrosa situación creada por haber desconocido el resultado electoral y haber reprimido ferozmente en cambio al Partido vencedor. El veto corrió a cargo del delegado chino evitándole así a Estados Unidos hacerlo él.

Prosiguen en días siguientes los debates en el Consejo de Seguridad. Mientras Estados Unidos elude el problema central y se limita a proponer a ambas partes por igual el cese del fuego y el retiro de sus fuerzas, el delegado chino dedica su intervención a atacar el rumbo pacífico de la Unión Soviética y a la Liga Popular Awami. Lo que provocó una tajante respuesta del representante soviético Malik, manifestando que China utiliza la tribuna de la ONU para "causar satisfacción a las fuerzas imperialistas empeñadas en escindir el frente antimperialista".

El día 11 aporta novedades. Un vocero de Pakistán interrogado sobre la posibilidad de que su país pida ayuda militar a otros países, declara que no cree que Pakistán se haya quedado sin amigos y recuerda que China respalda a su país en la lucha contra la India.

Por su parte el Consejo Consultivo de Bengala Libre constituido por la Liga Awami, el Partido Comunista, el Congreso Nacional y otras organizaciones políticas, saluda a la URSS y Polonia y otros países socialistas por su apoyo constante e incondicional en la ONU y fuera de ella al pueblo bengalí. En su resolución declara que **"el conflicto indo-pakistaní ha demostrado una vez más a los pueblos pacíficos y democráticos que la Unión Soviética y los países socialis-**

tas son los únicos y seguros aliados en la lucha liberadora de las nacionalidades oprimidas y de los países emergentes del mundo".

Ese mismo día el vice-Primer Ministro soviético Vasil Kuznetzov parte a Nueva Dehli a sostener consultas con el Gobierno de Indira Ghandi.

Los acontecimientos se precipitan. Mientras se inicia la batalla final por la liberación de Dacca, la prensa norteamericana señala movimientos de la VII flota estadounidense por el Océano Indico. El día 14 el diputado comunista Hiren Mukerjee, declara en el Parlamento hindú a propósito de los movimientos "insolentes y arrogantes" de la VII flota, que los norteamericanos "azotados como perros en Vietnam entran en colusión con China tratando de intimidarnos". Agrega "su convicción de que la Primer Ministro Indira Ghandi no se dejará intimidar".

En Moscú, Kosiguin examina con altos funcionarios hindúes "la situación en el subcontinente asiático".

El día 16 tras la firma del acta de rendición de las fuerzas pakistanís en Bengala, comienzan a llegar a Dacca las primeras autoridades bengalíes, mientras el delegado hindú en la ONU declara que con la victoria de las Fuerzas de Liberación Bengalíes, la India decide terminar unilateralmente sus operaciones militares subrayando que no tiene propósitos expansionistas. Zulfikar Alí Bhutt, de regreso de Nueva York donde se entrevistara con Nixon declara que la situación en Pakistán es "mala y siniestra". Es nombrado Presidente en sustitución de Yahia Khan renunciante.

La situación prácticamente normalizada deja pendiente algunas interrogantes: declaraciones revanchistas de Bhutto y la no aceptación de la existencia de Bengala libre, mientras por su parte el Ministro de Relaciones de Francia Maurice Schuman declara ante la Asamblea Nacional que la "Nación bengalí es una realidad que habrá que tomar en cuenta".

LOS DERROTADOS

En conclusión podemos inferir que la lucha del pueblo bengalí por su libertad y la participación decidida y valiente de la India con el

sostén soviético y el de otros países socialistas ha significado un descalabro más en la estrategia global del imperialismo norteamericano, descalabro señalado abiertamente por la prensa norteamericana.

Ha dejado en cueros la "diplomacia de la sonrisa" de acercamiento a Pekín iniciada por Nixon como una maniobra para dividir el frente antimperialista mundial, tal como fue denunciado mundialmente, particularmente por el Partido Comunista de las Estados Unidos y por el Partido del Trabajo del Vietnam.

Ha dejado también en cueros a la dirigencia china que al aceptar complacidamente tal tipo de acercamiento con Wáshington y sostener descaradamente la agresión ilegal y genocida de Pakistán contra el pueblo bengalí, ha convertido la política de doble faz de Pekín en los últimos años, en verdadero salto mortal con todas sus consecuencias: la desconfianza de todo el mundo al maoísmo[2].

(2) Como corolario, broche final no de oro precisamente, apuntemos la muy reciente y calurosa acogida en Pekín al general verdugo del Sudán El Nemery, y las felicitaciones de Chou en Lai "por haber suprimido los amagos subversivos en ese país árabe" (!!).

64 Manuel González Lago

INGERENCIA EXTRANJERA EN LA CAMPAÑA ELECTORAL

La campaña electoral de 1971 en nuestro país, se vio presidida por la ingerencia abierta e insolente de EE.UU. y Brasil, que cubriendo todos los niveles de acción —diplomático, militar, propagandístico, de espionaje y organización de grupos armadas fascistas— los hicieron converger para intentar frustrar el avance del FRENTE AMPLIO hacia un triunfo electoral, o preparar el terreno para revertir el proceso, en caso de no lograr su primer objetivo.

El accionar de agentes de la CIA en Latinoamérica no es ningún secreto. En algunas oportunidades, fue admitido por los propios yanquis, como en el caso de la operación montada para derrocar a Arbenz en Guatemala (1954) o en la frustrada intentona de Bahía de Cochinos (1961). En otras ocasiones, surgieron como episodios escandalosos, caso de las revelaciones del boliviano Argüedas, los planes de espionaje **Camelot, Simpático** y **Job 413**, en nuestro país el descubrimiento de una central de la CIA que interceptaba las comunicaciones de la embajada de la URSS y otras, o la tranquila admisión del Gral. Kruel, de que en Brasil operan unos... ¡36.000 agentes!

En Uruguay, el espionaje, relevamiento y clasificación de datos acerca de actitudes políticas, división sindical a través del IUES, penetración cultural, soborno de algunos intelectuales no son nuevos. Sin embargo los años 1970-71 mostraron al respecto, un cambio cualitativo. Se lanzó la operación "Tiempo", semanario dirigido por A. Perea, pero financiado y escrito por los yanquis; montaron una campaña propagandística, que cumpliendo con cada una de las reglas de la propaganda nazi, tendía a matrizar en la mente de nuestro pueblo, una ecuación simple: FRENTE = COMUNISMO = TERROR. Esta campaña fue, en casi todos sus aspectos, calcada de la que ellos mismos realizaron en Chile en dos oportunidades, con el perfeccionamiento y depuración que la práctica les dejó.

Pero también se movieron en otro nivel, que en términos de los manuales de Guerra Psicológica se denomina Propaganda Negra e incluye la organización, adiestramiento y pertrechamiento de bandas fascistas (y que fue revelado tiempo atrás en una novela, **El Americano Feo**). Este nivel de acción *se desarrolló, bajo la dirección de expertos, enquistados en diversos aparatos* y cuyos nombres se han dado a conocer.



Integrante de la JUP agrede a un frenteamplista (Tacuarembó)

Sin entrar en detalles, también se pueden anotar algunos hechos, que fueron denunciados por la bancada del FRENTE AMPLIO, como las reuniones que un oficial yanqui, de nombre Villanueva, mantenía con oficiales de la Armada Uruguaya, o la recomendación firmada por el Inspector de la Marina, Contraalmirante Fernández, y elevada al M. de Defensa, en el sentido de solicitar un buque de guerra de EE.UU. para ser fondeado en nuestra Bahía, o la recorrida por instalaciones de la marina de otro oficial yanqui, que tuvo acceso a todos los secretos de defensa.

Capítulo aparte, digno de un estudio particular, merece el papel desempeñado por Brasil. La ingerencia de esta dictadura fue más grosera, incluso, que la de EE.UU.; aunque en todo momento se complementaron y hasta cooperaron. Una rápida enumeración, sin detallar, nos hace recordar maniobras y desplazamientos militares en nuestra frontera; relevamientos realizados en Barra de Cuareim por efectivos armados auxiliados por unidades motorizadas y una flotilla de helicópteros; relevamiento de la zona de Bella Unión, con fotografía de rutas, puentes, etc.; los planes trazados para la invasión de Uruguay (Operación 30 horas); las declaraciones de generales, junto con editoriales de diarios más o menos oficiales, planteándose la necesidad histórica de invadir nuestro país; el financiamiento de la campaña de "Uruguay cuenta conmigo" a cargo del Banco do Brasil, calcada de la efectuada en Santa Cruz antes del derrocamiento del Presidente Torres.

Dos elementos dan la medida del interés y de la magnitud de las operaciones desarrolladas por Brasil en nuestro país. Primero: el hecho de que como agregado militar en Montevideo se designó al Cnel. Moacir Pererira, hasta ese entonces Jefe del Gabinete del SIN (Servicio de Inteligencia Nacional). Segundo: la visita, rodeada del mayor secreto, realizada a nuestro país por Sergio Paranhos Fleury.

En la conducta internacional de Brasil se ha producido un cambio cualitativo, que afecta directamente el esquema latinoamericano. De un papel



Atentado fascista contra la casa del Prof. Ruben Yáñez

de acatamiento pasivo a la política exterior estadounidense, ha pasado a ser el activo promotor de la contrarrevolución en nuestro continente, y parecería haber logrado neutralizar a su posible rival como "Satélite Privilegiado", Argentina.

La ingerencia brasileña en Uruguay, la participación de Brasil como gestor del golpe gorila de Bolivia, junto al cerco que ha logrado establecer en torno de Argentina podrían ser algunos índices que los norteamericanos han tomado para elevar a Brasil a la categoría de Sub-Imperio, tal como parece desprenderse de la reciente entrevista Garrastazú - Nixon. Una situación política inestable de Lanusse, su pérdida de influencia en Bolivia, cuyo golpe también ayudó a gestar (este eclipse parece estar marcado con la salida de Remberto Iriarte del gabinete boliviano, y con él las esperanzas argentinas de acceder a la cuenca del Mutun), el menoscabo de su autoridad en Paraguay, como queda planteado con el acuerdo de Stroessner para la construcción del complejo hidroeléctrico de Sete Quedas, podrían ser algunos de los condicionantes para la elección yanqui.

La entrevista Garrastazú - Nixon, estuvo rodeada de peculiaridades. El dictador fue recibido con los más altos honores de Estado (de no mediar el mal tiempo habría habido una salva de 21 cañonazos). Nixon en sus discursos se refirió a Brasil como una potencia mundial, e incluso dijo: "El camino que seguirá el Brasil será el del continente latinoamericano entero". El comunicado del Departamento de Estado fue el que planteó más crudamente la situación de liderazgo de Brasil en Latinoamérica. Todo da un toque de atención para los países latinoamericanos, y para el nuestro, en particular.

Ernesto Figueredo

LA ELECCION DESDE UNA OPTICA SUBJETIVISTA

En un clima político sin precedentes, las fuerzas integrantes del Frente Amplio cumplieron en las recientes elecciones un papel histórico, que marca una etapa irreversible en el proceso de la liberación de nuestro pueblo.

Las fuerzas de izquierda caracterizaron desde un comienzo la campaña electoral como un hecho nuevo en la historia del país. Por primera vez en el horizonte político, no eran los dos lemas tradicionales los que se disputaban la conducción del gobierno, sino que surgía con potencia avasallante, una tercera fuerza renovadora, que por encima de compartimientos caducos, ofrecía el lugar común para las soluciones más sentidas.

Si la crisis histórica del bipartidismo ya había sido señalada desde mucho tiempo atrás, el surgimiento del Frente Amplio marcaba el comienzo de su crisis política definitiva.

Y eso no solamente ocurría porque en el Frente Amplio se encontraban marxistas y católicos, blancos y colorados o independientes, civiles y militares patriotas; sino además porque el proceso económico-social llevaba a la oligarquía blanqui-colorada a entrelazarse en su odio antipopular, a perder los históricos ribetes que algún día dieron valor a los lemas tradicionales, para terminar como grotesca caricatura, en la caravana de la "demokracia" cocinada entre el ciudadano Segovia, los solícitos aguerrondistas, los servicios de inteligencia extranjeros y la infaltable JUP.

La campaña electoral plagada de fraudes, de clausura de órganos de prensa, con presos políticos, con el atentado salvaje hecho norma, con el crimen, el intento de asesinato del candidato frentista, con una campaña de guerra psicológica montada hasta en sus menores detalles es una nueva vuelta de tuerca en el camino de negación, que las propias clases dominantes hacen, de su "viejo modo de gobernar".

Ya no les alcanzó ni el "naranjazo" de 1966, ni el gobernar al margen de la propia Constitución que se habían fabricado; pero tampoco la represión, el fraude, el crimen o el atentado. Esta vez tuvieron que acudir a la violación más tajante de todas las tradiciones políticas, para montar en el anca de una reelección imposible, al candidato salvador de una oligarquía aterrorizada. Como nunca fue utilizado el aparato del Estado y las fuerzas parapoliciales al servicio del candidato del oficialismo.

Porque no estaba en juego sólo la persistencia del Partido Colorado en el gobierno: estaba cuestionada la supervivencia de la oligarquía en el poder. De ahí que los desbordes del poder pachequista sólo contaran con la enérgica réplica del Frente Amplio y sus candidatos; mientras tanto, otras supuestas víctimas de la prepotencia oficial, preferían callar como soldados tranquilos, antes de arriesgar todo en una batalla en la que el dilema, era claramente, entre oligarquía y pueblo.

Muchas veces insistimos que estas apreciaciones, hechas en el período preelectoral, tendrían vigencia independientemente del resultado que arrojara la votación. Sin duda, el

triunfo del Frente Amplio hubiera significado un paso de trascendencia histórica en la tarea de liberar a nuestro pueblo de las cadenas del gran capital imperialista y sus aliados banqueros y latifundistas.

Naturalmente, el resultado obtenido, confirma en un todo aquellas apreciaciones, y la feroz campaña antifrentista, desatada inmediatamente después del 28 de noviembre no hace sino consolidar la razón de quienes afirmamos que el Frente Amplio ha surgido como la gran fuerza de la esperanza nacional y que sus dirigentes, en especial el general Seregni, adquieren el carisma que las clases dominantes se desesperan en destrozar.

En este panorama tan complejo, las fuerzas populares asumen la enorme responsabilidad ante el pueblo de extremar el rigor de sus análisis políticos, teniendo en cuenta que, de la validez de sus conclusiones dependerá el éxito de los pasos futuros.

Es natural que muchos militantes y votantes del F. A. se sintieran descorazonados al no haber podido cristalizar el triunfo electoral. Pero sería muy mal político y peor revolucionario quien desplazara el análisis objetivo de los resultados en favor del descorazonamiento producido por la posibilidad frustrada.

En una declaración de la llamada "Liga Espartaco" se afirma, por ejemplo, que el resultado electoral **"ha sido sentido** como una derrota en relación con las condiciones existentes..." (el subrayado es nuestro) y a partir de allí se extraen un conjunto de conclusiones. En la frase anterior de la misma declaración se reconoce, sin embargo, que las elecciones mostraron "el crecimiento apreciable de la izquierda y el empuje de su organización y sus militantes".

En un solo párrafo se aprecia cómo de la constatación de un hecho objetivo se pasa a colocar el centro del análisis en un cierto "sentimiento de derrota" sin aclarar siquiera quién o quiénes son los sujetos de este estado de ánimo.

Alguna vez Lenin fustigó a los que sustituían el análisis político objetivo por lo que él llamaba "subjetivismo impresionista" y éste parecería ser uno de los casos.

El análisis político no elimina la consideración del estado de ánimo de las masas, de los militantes y aun de los dirigentes, **pero no se reduce a él.** En cambio esta óptica subjetivista, en última instancia desconoce que la lucha es un proceso cuyos senderos y recovecos no siempre son fácilmente reductibles a la sencillez del "todo o nada".

En la perspectiva revolucionaria, el triunfo frente a la oligarquía en las elecciones nacionales, no consistía sólo en **sacar más votos** que los partidos tradicionales, sino en tener el único programa capaz de solucionar los problemas vitales de nuestro pueblo y organizar en profundidad la única fuerza social capaz de imponerlo, aun contra los enemigos más poderosos.

De la misma manera, la derrota numérica que significa el haber **sacado menos votos** (en un proceso plagado de trampas, represión, terror y crimen) no elimina de la escena ni la fuerza popular formidable que se ha vertebrado ni el programa común que se ha levantado; por el contrario, éstos han recibido el espaldarazo de 300.000 voluntades militantes.

Hay quienes para eludir las fatigas de un análisis minucioso prefieren el trámite más fácil de encontrar un "chivo emisario" que cargue con las culpas. Así, se han oído repetidos sermones sobre el poco apoyo que la clase obrera brindó al Frente Amplio.

El estudio pormenorizado de las distintas zonas de Montevideo, como también del interior del país, demuestra claramente que es precisamente en las zonas de alta concen-

tración proletaria donde el Frente Amplio ha obtenido mejores porcentajes, y que además ellos coinciden con una alta votación para la coalición 1001.

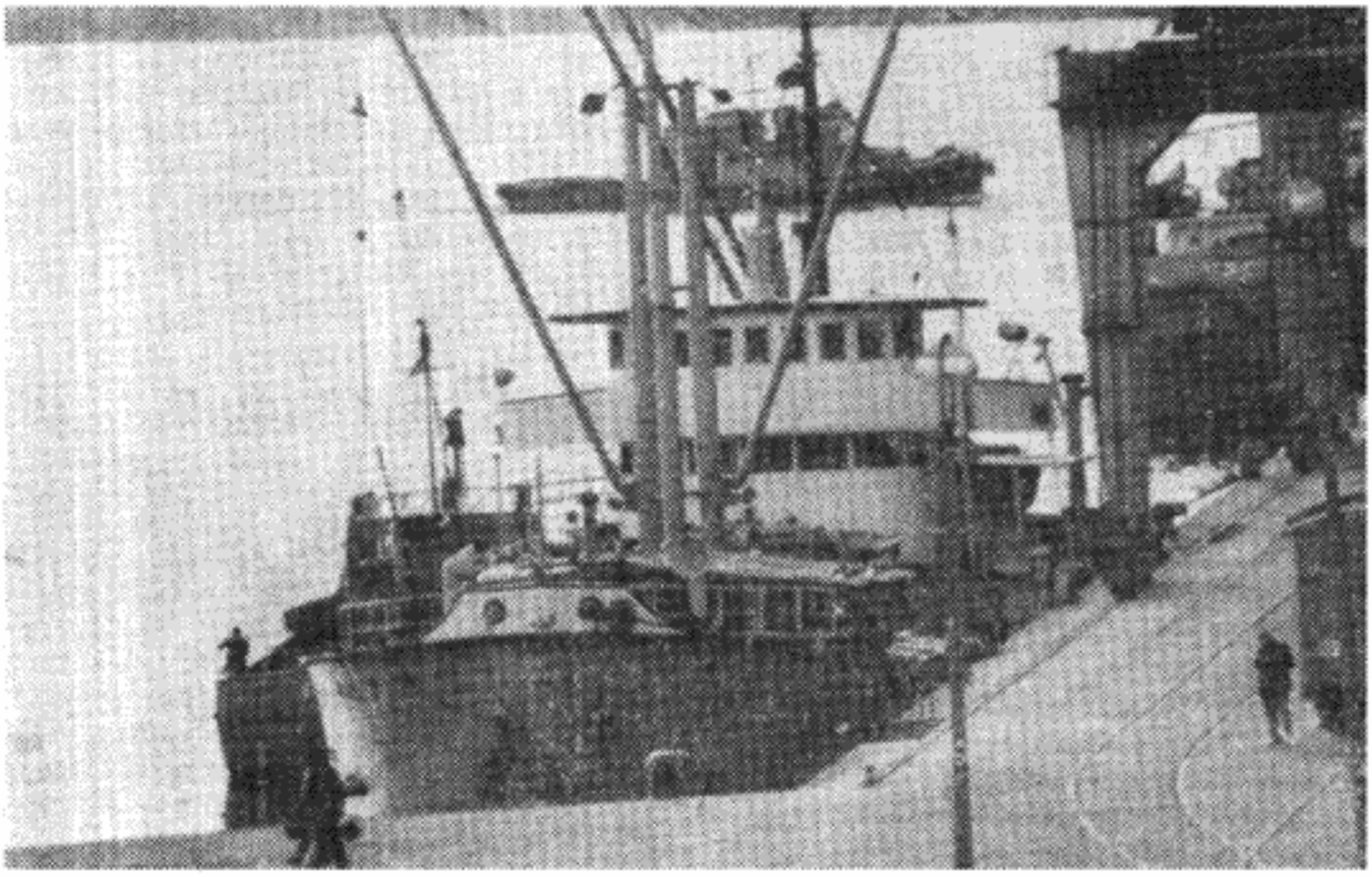
Esta constatación no elimina sin embargo el problema de investigar los elementos que impidieron una volcada masiva de votos para el Frente. Y desde este punto de vista, el análisis a fondo de estas dificultades constituye un aporte de valor, para el encare de las futuras acciones políticas.

NIVEL SOCIAL Y NIVEL POLITICO

Sin embargo, en algunas de dichas críticas se expresa un cuestionamiento del carácter hegemónico del proletariado y del papel decisivo de la clase obrera en el actual período histórico. Y de paso, mediante razonamientos dudosos, se procede a desestimar la táctica de la CNT en el enfrentamiento a la política gubernamental, a partir de lo que se supone un escaso aporte de la clase obrera en la votación del Frente.

La declaración que comentábamos más arriba, expresa enfáticamente al respecto: "y no se recoge electoralmente lo que no se ha ganado previamente en la lucha social". Esta es una verdad demasiado elemental, pues en el problema que nos concierne, le falta agregar ni más ni menos que **no todo lo ganado en la lucha social se refleja automáticamente en el plano político.** Y es recién a partir de este punto que se deben analizar con profundidad los factores que inciden para que persista la inarmonía entre el nivel social y el nivel político de la conciencia popular.

Pero debemos asimismo desechar toda visión estática de estas inarmonías, como si fueran un fenómeno



El "Daymán" trajo de Brasil propaganda reeleccionista

propio de la naturaleza o una catástrofe imposible de dominar.

En primer lugar, porque si hoy existe esa inarmonía, es porque hace más de tres lustros fue concebido el enfrentamiento entre el pueblo por un lado, y la oligarquía y el imperialismo por otro, como una batalla de largo alcance en la que se debían ir unificando las fuerzas sociales con el proletariado en su centro, para conformar, a través de sus experiencias de combate, un vasto movimiento popular, que día a día enfrentara la política dictada por los banqueros, latifundistas e imperialistas.

Así surgió este inmenso movimiento social, orgullo de nuestro pueblo, que en las luchas por la libertad, por el salario, por la soberanía nacional, por la solidaridad con los pueblos del mundo, fue creando las bases de una nueva conciencia nacional.

Y en un proceso confluyente, la lucha incansable por la unidad de las fuerzas políticas democráticas y antiimperialistas, conoció distintas etapas, de las cuales hoy el Frente Amplio es la expresión más cabal.

Pero ni uno ni otro proceso fueron espontáneos. Ni la creación de una enorme fuerza social que como un ariete, día tras día, sin tregua, desgastara la política de los sucesivos gobiernos, vertebrando al conjuro de sus luchas un programa liberador; ni la dolorosa, ardua y difícil búsqueda de caminos de unidad política.

En cualquiera de los dos terrenos la espontaneidad hubiera conducido a la dispersión y al aprovechamiento integral por los personeros de las clases dominantes, del fruto de las luchas populares.

En la visión estratégica que canalizó estos dos procesos, el social y el político, está presente la acción transformadora del proletariado, su unidad con sectores de capas medias, su indestructible y combativo encuentro con la juventud estudiantil.

El reflejo en el cuadro electoral, no alcanzó en esta instancia para derrotar a los lemas tradicionales. Pero sería una estrechez política examinar esta inarmonía solamente desde el punto de vista de las opciones electorales. Porque si el problema de la izquierda es que algunos de los sectores que participan en la movilización sindical todavía votan a Jorge Batlle o a Ferreira Aldunate, el drama irreversible de estos políticos es que sienten sobre sus cabezas la espada de Damocles. Su caudal electoral, nutrido en el temor, en la opción del mal menor y otros factores, se integra por masas de pueblo que al margen de la instancia electoral, vuelven a encontrar los cauces de unidad y a estrechar filas con sus hermanos de clase en la lucha sin pausa por sus derechos, por su salario, por la soberanía nacional.

Y para quien vea con claridad el convulsionado cuadro de nuestra América Latina, estallando por los cuatro costados en su sistema de dependencia, no es poca cosa constatar que más allá de los desniveles políticos, la gran masa del pueblo uruguayo se encuentra unida en una lucha en la que defendiendo sus derechos y libertades enfrenta la raíz última de su opresión: la oligarquía nativa y el imperialismo norteamericano.

CONDICIONES DE AVANCE

Si las luchas recientes, dieron nacimiento a la unidad política manifestada en el Frente Amplio, las luchas futuras significarán sin duda nuevos y decisivos avances en el proceso de liberación nacional, si somos capaces hoy, de extraer las enseñanzas fundamentales de la hora política, y llegamos sin estrecheces a las grandes masas que aún no nos comprendieron.

También hay quienes sostienen que el Frente Amplio debió desarro-



Obrero de la Construcción

llar medidas más "efectivas" para el logro de algunos de sus postulados: nacionalización de la banca, liberación de los presos políticos, etc. Pensamos que en esta afirmación se incurre en el error de no comprender que no había otro medio más útil ni eficaz para obtener los objetivos mencionados, que **ganar el gobierno para el pueblo.** Es más: sólo con el pueblo en el gobierno, desplazando a la oligarquía, puede obtenerse el conjunto de los objetivos por los que lucha el F. A. Encontrándonos en plena campaña electoral, todo lo que contribuyera a ganarla, eran medios eficaces. A menos que se piense que es posible inventar acciones tan "eficaces" que logren arrancarle a Pacheco, a Bordaberry o aun a Ferreira Aldunate, la reforma agraria, la nacionalización de la banca y el comercio exterior, la vigencia plena de las libertades, la ruptura de los lazos que nos atan al imperialismo...

Pero pensamos además, que este planteamiento subestima el trascendente papel del Plan de Gobierno y de las 30 Medidas levantadas por el Frente Amplio. Las clases dominantes vieron claramente el peligro de que grandes masas de pueblo aceptaran como tema de definición, las características y el contenido de un programa económico y social.

Y para destrozar este alineamiento, que de haberse producido en toda su profundidad hubiera dejado claramente enfrentados al programa popular contra el de las clases dominantes, éstas recurrieron al terrorismo, al crimen "como inversión política" para enturbiar las aguas e impedir el esclarecimiento de sectores atrasados.

Pero no debemos olvidarnos que en el frenesí terrorista, en el apadrinamiento de las bandas fascistas, fueron dejando los últimos jirones de su ropaje liberal, encaminándose al fascismo sin tapujos, al compadrazgo con el gorilaje internacional. Y todo esto, a no dudarlo, bajo la acusación permanente de la lucha popular será un altísimo precio, con el que los políticos de los lemas tradicionales, salvaron momentáneamente el pellejo, pero comprometieron sin vuelta su futuro.

Y cuando la crisis económica se desata con la violencia que sentimos en estos días, cuando el pachequismo blanqui-colorado desde la prensa de los banqueros sólo da cabida a loas al régimen y a sus mentores brasileños; la única oposición real, los centenares de miles de frenteamplistas, reciben ya nuevos caudales de hombres y mujeres que se sienten estafados y pasan a engrosar las batallas, ya presentes, por sus derechos y su dignidad.

Para canalizar hoy como ayer, estos contingentes en la brega única del pueblo contra sus opresores, es menester en primer lugar, fortalecer la unidad del Frente Amplio, sabiendo que el enemigo se juega a su división.

El curso de las luchas futuras, entre la libertad y el fascismo, serán nuevos avances en la batalla liberadora del pueblo oriental si sabemos unir más sólidamente las fuerzas del Frente, en todo lo que nos es común: y del conjunto de tareas, ninguna más importante que la de llegar hasta el último hombre o mujer de nuestro pueblo para incorporarlo a esta fuerza de la esperanza nacional.

CONGRESO DE COMITES DE BASE

Asistencia de 221 Comité de Base de carácter funcional de Montevideo.

Asistencia de 360 Comités de Base de carácter territorial, igualmente de Montevideo.

Asistencia de delegaciones de todos los departamentos, provenientes tanto de zonas rurales como urbanas. con un total de delegados superior a los 700.

Más de 500 opiniones presentadas por escrito por los Comités y referidas al temario del Congreso.

60 intervenciones de Comités de Montevideo y 40 del interior; en representación de coordinadoras y departamentos respectivamente.

Todo lo cual supone que previamente:

Hubieron asambleas en todos los Comités para debatir los puntos del temario, elaborándose sobre la propia experiencia.

Hubo de llegarse a acuerdo en torno a' quienes representarían el Comité.

Se reunieron los plenarios de delegados de los Comités de cada zona para designar exponentes ante el Congreso.

Y todo ello, a sólo 20 días del acto electoral.

Bastarían estos datos, para dar pauta de lo que fue lo fundamental del Congreso:

—La demostración de que el Frente Amplio nació para quedarse en la vida del país, porque nació para significar la opción de poder para el pueblo, cuando ella era ya una posibilidad real.

—La demostración de la seguridad de todos sus integrantes en este destino histórico y la decisión de cumplirlo.

—La demostración de que la unidad es inquebrantable por lo profundo de sus raíces.

DISCURSO INAUGURAL

El Gral. Líber Seregni fue recibido con una prolongada ovación al ocupar la tribuna para pronunciar el discurso inaugural del Congreso. Fueron sus primeras palabras:

> **"Estoy seguro de expresar el sentimiento unánime de todos nosotros al significar la alegría que nos proporciona este reencuentro con buena parte de nuestra militancia. Reencuentro material y estimulado por una tarea concreta, cual es la de llevar adelante las metas previstas para este Congreso, pero que no hace más que consolidar esa comunión espiritual que es propia de nuestro Frente Amplio, que aúna a todos y a cada uno de nosotros, a todos y cada uno de nuestros militantes y que lo hace partícipe de una gran familia de combatientes.**
>
> **Sea nuestra primera expresión, nuestro cálido, fraternal, militante, combativo saludo a nuestras bases, a nuestras bases militantes, combativas y fraternales. El saludo de nuestro Plenario Nacional, autoridad máxima de nuestro Frente".**

Más adelante recordó el surgimiento del Frente Amplio y sus propósitos

> **"la unidad del pueblo oriental buscando su destino..." "unidad (que) no había surgido por sí misma..." "Que reconocía un largo, penoso, a veces trágico camino, cimentado y realizado a través de las luchas estudiantiles..." "gremiales..." populares en defensa de las libertades conculcadas en nuestro país".**

Reafirma la razón de ser del Frente:

> **"...realizar una tarea histórica, fundamental; cumplir el proceso revolucionario en nuestro país. En transformar las viejas estructuras... y crear las nuevas".**

Caracteriza luego al Frente como

> **"coalición de fuerzas políticas organizadas por un lado; y encuentro... de las masas populares en sus Comités de Base".**

Examina la campaña electoral como primera confrontación en la cual el Frente Amplio ha demostrado ser

> **"La única fuerza política coherente y con destino que hay en nuestro país y que ha logrado fuerte representación parlamentaria que será también una de las herramientas fundamentales de lucha de nuestro pueblo en las instancias venideras".**

El informante se refiere más tarde a la coyuntura económica y política y a la campaña calumniosa de que es objeto nuestro Frente. Al respecto dice:

> **"Cabe preguntarse entonces cuál es la razón de esta continuidad de una campaña política más allá del proceso eleccionario y que marca una cosa distinta, absolutamente distinta de lo que ha sido el accionar político de nuestro país".**
>
> **"La razón es muy simple, compañeros. No somos sólo nosotros los que decimos que nuestro Frente Amplio es la fuerza política consistente, la fuerza política que tiene trascendencia histórica y la única que tiene futuro. Es también la oligarquía la que lo sabe y la que ha tomado conciencia de ello... Frente a eso, muy claros tenemos que ser nosotros, porque precisamente el ataque está dirigido sobre dos de nuestras bases fundamentales; nuestra necesidad y realidad de ser un movimiento de masas y nuestra necesidad y realidad de ser, por sobre todas las cosas, una fuerza unitaria y orgánica.**

> **"Frente a eso, compañeros, una firme posición, una elemental y primaria posición de nuestro Frente: la búsqueda cada día más necesaria de nuestro contacto con las masas populares a las que todavía no hemos llegado. Y por sobre todas las cosas, el fortalecimiento y el mantenimiento de la unidad, que es la que nos hace fuertes".**

En cuanto al papel de los Comités de Base, a los cuales

> **"es necesario incluir con claridad... en la dinámica del Frente" señala: "Un error tremendo sería minimizar a los Comités de Base, sin percibir que esos Comités de Base son la dinámica común del Frente, y que sin ellos —o con ellos contraídos—, iríamos a una mera yuxtaposición de partidos, sin comunicación efectiva entre sí.**
>
> **"Pero el otro error, en el lado opuesto, es el llevar al máximo el rol de los Comités de Base; es la creencia de que los Comités de Base son todo el Frente Amplio, y confundir así el Frente Amplio con un partido único, y no la convergencia, el acuerdo, la colaboración de varios partidos. Este también sería un error que podría destruir a nuestro Frente por el lado opuesto, pues no toma en consideración la importancia y el rol decisivos que han tenido y que tienen en el nacimiento, en la composición y en la dinámica de nuestro Frente, la coalición de los partidos participantes".**

El Gral. Seregni promueve los temas del resultado electoral, las razones por las cuales el Frente no logró conquistar la mayoría del pueblo y cómo alcanzar esta meta en el futuro, con una condición:



El Gral. **Seregni pronuncia el discurso inaugural del Congreso de Comités de Base — 17/XII/71**

"La unidad de nuestro Frente Amplio es tarea de todos los días, es una tarea difícil realizarla. Exige discreción, buen tino, comprensión mutua. Somos una unidad viviente y por eso la unidad se puede perder a cada paso. La unidad nos es un bien precioso e indispensable. Una conquista renovada sin cesar. La unidad implica confianza mutua, implica lealtad mutua.

"Pero a la vez, compañeros, no queremos una unidad muerta, que se complazca en mantener su fachada, o que se agote reclamándose a sí misma. La del Frente Amplio, no es una unidad silenciosa, una autosatisfacción, un no encontrarnos fallas entre nosotros y no adormecernos con el pretexto de no poner en riesgo la unidad... La nuestra es una unidad crítica, que sepa discernir con claridad, todas nuestras insuficiencias, que no las escamotea..."

"Unidad de diálogo es el Frente, y por ser de diálogo es crítica... una crítica leal... que apunte a fortificar el despliegue del Frente Amplio en el pueblo oriental".

"Y ése es el supuesto fundamental de éste nuestro encuentro, de éste nuestro Congreso..."

FRUCTIFERO DEBATE

En las intervenciones de los delegados que siguieron al discurso inaugural la campaña electoral y su resultado, jalonando una existencia que arranca del 5 de frebrero de 1971, se convirtió necesariamente en referencia para balance de lo actuado.

Pero, a través de las distintas opiniones que se iban formulando, unidas siempre tanto a los criterios políticos fundamentales del Frente como a su puesta en práctica en la actividad diaria, iban apareciendo elementos que —en resumen— son definitorios del propio Frente en su existencia actual y en su futuro:

—La caracterización del Frente como organización política, su validez como tal y su papel.

—Puntualizaciones en torno a la táctica a desarrollar.

Ateniéndose a una concepción de sereno estudio de las características de los cambios que se requieren en el país en una primera etapa, es decir ateniéndose a una concepción científica y no voluntarista, se reconoció al Frente como una alianza de diversas clases sociales, interesadas en el logro de esos cambios; que no son otros que los que se exponen en las Bases Programáticas y se concretan aún más en las 30 Primeras Medidas.

Junto a ello, y de parte de quienes representaban la clase obrera surgió, como es natural, una valorización especial del papel de ésta.

Es que la presencia de los exponentes del proletariado conscientemente organizados para el logro de sus objetivos últimos, es la garantía de que ellos sean alcanzados para su clase en conjunto.

Por eso, todo planteo que pretendiera la división ideológica dentro del Frente Amplio de los distintos partidos y grupos políticos existentes (y distintas ideologías pertenecientes a distintas clases por consecuencia existentes) ya sea mediante disolución o ya sea mediante el simple menoscabo de los mismos, al atentar contra la garantía en las fuerzas del Frente del futuro de la sociedad uruguaya, no haría sino atentar contra este propio futuro.

Quedó demostrado que la existencia misma del Frente Amplio tiene por condición, el que se mantengan sus características de coalición de clases sociales representadas conscientemente a través de los diversos partidos y gru-

pos políticos. Lo cual sin duda se enriquece, tal como la experiencia vastamente lo ha señalado, en el desarrollo vital de los Comités de Base.

Los Comités son la expresión de la unidad del pueblo, que desenvuelta antes socialmente diera las bases al propio surgimiento del Frente Amplio, plasmada ahora en plano político, en plano de decisión para regir desde el poder su propio destino. Unidad del pueblo que es siempre fundamental para el desenvolvimiento de cualquier proceso de reales transformaciones. Unidad basada en principios y que se extiende y debe extenderse a las más amplias masas, permitiendo a la vez ir profundizando en el proceso mismo de la lucha, de acuerdo a distintas necesidades históricas.

Como expresión de la unidad del pueblo, el papel sustancial de los Comités de Base ha de ser su propio enraizamiento en los más amplios sectores populares para promover nuevas fuerzas a la lucha; conjugado con el proceso de conciencia necesario para decidir ese paso.

Al quedar establecido con precisión el que las transformaciones sociales sólo pueden tener lugar como fruto de la lucha de grandes masas populares vitalmente interesadas en ella, y organizadas de modo conveniente a nivel político; quedó también claramente establecido que el trabajo del Frente Amplio debe ir a la conquista de estas amplias masas mediante una táctica adecuada al efecto, dejando de lado todo debate estéril, extraño al sentir real del pueblo, todo debate de "iniciados" que pretenden juzgar y dirigir procesos desde tras paredes; todo palabrerío ajeno a las definiciones sustanciales en lo tocante a las soluciones de vida del pueblo, toda concentración temática en puntos que sólo son de definición ideológica sectorial dentro del Frente Amplio pero no de definición ideológica entre el pueblo y sus enemigos; en resumen dejando de lado todo lo que pudiera convertir al Frente Amplio en una estrecha secta; y encarando la labor de frente hacia las masas.

Concordantemente a la reafirmación de estas posiciones, y en forma reiterada —por lo demás— el Frente Amplio se lanza ahora de nuevo a la calle, a la visita puerta a puerta, al diálogo "mano a mano" o "frente a frente", y a contestar a la reacción con una masiva demostración popular.

Una consecuente concepción individualista correspondiente a la pequeña burguesía al ser llevada al terreno organizativo, no puede sino expresarse por el culto del espontaneísmo que pretende ignorar el significativo de la organización como arma de la lucha popular, y la demagogia con frases sobre "masas y bases" que ocultan la real desconfianza en las reales masas y bases y sus propias organizaciones políticas de clase existentes, pretendiendo en realidad el control de una clase —la por ellos representada— respecto a las demás.

DE CARA AL FUTURO

Fue claro en cambio la necesidad de dotar al Frente Amplio de una organización tal, que brindando las máximos posibilidades de expresión a todos sus miembros, recogiendo el máximo de sus experiencias e iniciativas, promoviendo así a la vez la más elevada militancia, conjugue con ello una dirección política formada por todos los grupos y partidos políticos integrados al Frente Amplio.

En resumen, el Congreso, en medio de la suma de opiniones, de la valorización justa tanto del momento político como de la importancia e incidencia en él del Frente Amplio, resolvió cuestiones esenciales; y en lo funda-

mental el futuro del Frente, abriéndose camino entre las más amplias masas que sufren las consecuencias de la política de la oligarquía en el poder y conduciéndolas al triunfo.

Nada mejor para expresar esa visión de futuro que las palabras con las cuales Seregni finalizó su discurso:

> **"Si tenemos la madurez, el Frente Amplio y todos y cada uno de sus integrantes, si tenemos la madurez que exigen estos tiempos revolucionarios ¡venceremos!**
>
> **"Si entendemos profundamente el sentido, el valor, la necesidad de la unidad y la cimentamos, ¡venceremos, compañeros!**
>
> **"Si somos la realidad de nuestro Frente, de coalición política, de grupos y partidos políticos y de masas organizadas en nuestros Comités de Base, que sólo pueden actuar integrados como un conjunto, ¡venceremos, compañeros!**
>
> **"Si en cada recodo del camino, sabemos, esto es lo que importa, que nuestra misión es histórica y trascendente, y es realizar la segunda y definitiva etapa de la emancipación nacional, ¡venceremos, compañeros!**
>
> **"Si somos por fin auténticos, honestos, entregados militantes revolucionarios, ¡venceremos, compañeros!"**

Carlos Mourigán

LAS MEDIDAS FINALES DEL GOBIERNO

No han obstado las elecciones a que el gobierno perseverase en ostentar su arbitrariedad con un haz de medidas apresuradas bien que prontas desde antes, para seguridad de los suyos, que parten a la nación, dividiendo, como siempre, su cuidado en: servir a los oligarcas y abrumar a la mayoría. Sus actos de este mes de diciembre confirman el desastre de dos años y preparan el de los venideros. A decenas de miles de millones llega la cifra de la vertiginosa carestía que ha lanzado sobre los sectores populares la devaluación postelectoral; fuertes importadores se han prevenido comprando mientras barraqueros y latifundistas se han preparado no vendiendo, el resto la pagará. Ya otro tanto dio en estos años a los señores el atraso de los salarios respecto a los precios, ellos se aprestan ya a recibir más en menos tiempo otra vez.

TRABAJADORES

Los efectos de esta devaluación comenzarán a sentirse en ascendente escalada en bien poco tiempo, y es previsible que sin que haya surtido aún todos sus consecuentes venga una nueva devaluación. Pero ya antes de esa medida se apresuró el gobierno a cargar lucros y precios sobre el pueblo; en pocas semanas cedió a reclamos patronales subiendo: carne, leche, arroz, azúcar, productos de huerta, aves y huevos, gas, super-gas, agua, transporte, electricidad, productos químico-farmacéuticos y cantidad de artículos a los que sólo se les cambió el envase o el nombre. Estos aumentos tendrán por pagador más afectado a la mayoría de la población con salarios congelados, a la que oficialmente se le habla de un mínimo aumento que antes de aplicarse la devaluación ya habrá dejado atrás, mucho más atrás de lo que hoy están de los precios.

PRODUCTORES MEDIOS Y PEQUEÑOS

Empero no por ser los trabajadores los más apremiados son los únicos afectados. Y no pensamos aquí en los estudiantes, en los que con la suba vertiginosa del costo de los libros y materiales de estudio pasarán a ser proscriptos de la cultura, a más de los que por el costo de la vida no podrán contar con un hogar que los respalde. La suba de la energía eléctrica (de 30 a 35 %), de AFE (cuyo déficit de 3 mil millones de 1971 más el de 1972 se reparará con altas tarifas), la del petróleo y derivados (por incidencia de la devaluación), la de los peajes, la de productos químicos, más los cambios aumentados con efecto retroactivo para muchas importaciones ya restringidas, pondrán en jaque al comercio ya enlentecido y a muchísimos productores medios y pequeños del agro y la industria. A los mismos sectores se ha comenzado a aplicar la "línea dura" en el pago de los impuestos: encarcelamiento bajo medidas de seguridad al que no pague, sin reparar no ya en la ilegalidad de esto, sino en cómo la evasión fiscal arranca de la crisis de nuestra economía, y en que miles de empresarios subsisten sólo por

ella. Estas medidas no son para los grandes y perfectos defraudadores asesorados por auditorías yanquis. ¿La persecución a los cambistas no fue acaso discriminatoria y para dejar el campo libre a los grandes bancos? Lo recaudado se consumirá en represión y deuda externa. Este sector descargará su propia crisis sobre los trabajadores: más desocupación, más cierres.

LOS PRIVILEGIADOS

Que otra vez más no se argumente una crisis general del país para exigir nuevos sacrificios, porque hay autores de la crisis que son sus beneficiarios directos, incapaces de crear pero arteros para expoliar. Los pocos del latifundio y los menos de las grandes industrias, que en la banca se conjuran, engrosan sus caudales, mientras lo anterior ocurre, adelgazando peligrosamente sus fundamentos en la riqueza del país y la vida de sus gentes, que a la depredación imperial entregan. Esto no solamente por su situación de poder diferente ante las precedentes medidas, no sólo por jugar con el viento a favor, sino porque además se les conceden especiales prebendas. Otra vez ha concedido el gobierno 3 mil millones a los grandes de los negociados de carnes; millonarias concesiones ha hecho a Lanasur, en la que están sus más conspicuos adictos; ha intervenido el Banco de Fomento Industrial y Comercial del grupo financiero Roldós después que éste lo vació y dilapidó dineros públicos del Banco Central (omiso en el control), para pagar sus deudas; después que Bunge y Born vació la planta de los molinos Gramon, la ha intervenido para cargar al erario con su insolvencia; con un cuidado que no tuvo para fijar el precio a los remolacheros, se ingenió para beneficiar a la banca privada con los depósitos en dólares por la lana. Esto sólo en un mes, del 29 de noviembre al 28 de diciembre, como prólogo.

RAZON Y CLIMA

En el atraso y la pobreza del país sólo puede medrar la clase dominante por la expoliación que deteriore y mengüe más todavía a la mayoría, empujándola con ello a la resistencia y lucha porque ese lucro cese. Previendo tal reacción se insiste en intimidar y reprimir: no sólo el gobierno se opone a la exención de las sanciones a los destituidos y al apoyo a los presos políticos, trata de aislar ideológicamente al país del socialismo, hostiga a la Iglesia progresista llevando al CELAM a abandonar nuestro país, pone en marcha el "delito de opinión" persiguiendo (en el año internacional del libro) a todo libro u obra e institución que tenga que ver con ella que no guste a la censura e incurra en la funesta manía de pensar en los destinos del país, del continente o de donde sea. Es que ya el clima fascista había sido aprontado, no sólo por lo que se denunciara antes de las elecciones, sólo en la semana que siguió a éstas hubo 14 atentados a personas y locales del Frente Amplio, y la policía no aclaró ni éstos ni los siguientes. En el Interior hubo torturas y algaradas fascistas. Se ha alentado el rebrote del amarillismo sindical con elecciones de fábrica bajo control patronal y custodia policial aislando a los trabajadores (Mac Gregor), con la participación de grupos fascistas en atentados contra militantes de la CNT (Coronet), con fichajes y despidos (Correo). La clase obrera no se entretuvo en estériles discusiones electoralistas, a la vuelta de las elecciones seguía en su brega sin arredrarse, en silencioso ejemplo; a la lucha de los trabajadores de la aguja y del correo, con el respaldo de la CNT, han seguido las de los frigoríficos, la de Seral, Pepsi, Cutcsa,

transporte de Minas, estudiantes de Educación Física, Confiterías, etc., ensamblando con todos los conflictos anteriores, uniendo a los problemas y reivindicaciones particulares la denuncia del régimen mismo, y levantando la campaña contra el fascismo. He aquí la fuerza principal para la lucha también contra la campaña de calumnias y fraguadas denuncias contra el Frente Amplio al que se trata de aislar de las grandes masas de la opinión pública en que éste ha calado en nuestro momento. Ya los sectores nacional-reformistas son víctimas también de las fuerzas anti-democráticas que ellos mismos alentaron con su anticomunismo electorero; a ellas les toca recapacitar, aprender de la historia fresca que el anticomunismo es el enemigo de la humanidad, y ver quien es que está en la defensa avanzada de la democracia.

EL PAIS

Todas estas medidas que en punto a oprobio y prevaricación desbordan a todo cerebro individual y sólo puede pergeñarlas una clase opresora multinacional, esta obra de caínes que cuesta a algunos concebirla entre uruguayos, tiene un fundamento real, es la única alternativa a las postulaciones del Frente Amplio, el camino capitalista dependiente y deforme. Por esa senda, al cabo del año el resultado del comercio exterior ha sido una vez más: deudas en vez de recursos para producir, aunque los exportadores han tenido elevados lucros. Hemos perdido grandes mercados para nuestras carnes y se han reducido las existencias (faena de vientres y contrabando mediante). En la pesca entregamos a bajo precio nuestra riqueza y luego la compramos cara. En la agricultura sigue la reducción de áreas sembradas y el encarecimiento de todo lo necesario para ella será enorme, siguiendo la especulación con los precios para sus productos. La industria, desabastecida, arrastra un brutal encarecimiento de materias primas, equipos y répuestos, combustibles, y estrechado mercado; sólo están por encima de esta situación algunos grandes grupos ligados a la banca, los demás al cierre y a la absorción por deudas. El Estado comienza con un presupuesto desfinanciado para todo lo que no sea represión y subsidio a la banca. El déficit financiero es el mayor de nuestra historia: el reavalúo y la refinanciación de nuestra deuda externa acelerarán la inflación como nunca antes. Los yanquis de Brasil muy especialmente cuentan con una considerable deuda nuestra a su favor, en lo comercial y lo financiero, que será un instrumento de presión. La precipitación de la crisis ya comenzó inmediatamente después de las elecciones y las apuntadas medidas son su expresión; no son pues un signo de fuerza sino de catástrofe, no una política sino una reacción desesperada según la espontaneidad de los intereses de clase en la bancarrota, pero son una proyección augural de la futura política, coherentes en la redistribución que operan, nítidamente clasistas, transitorias a una política que tendrá el mismo sentido, con una unidad del mismo signo, favorable a los mismos grupos sociales que dictaron estas medidas. Las ganancias del imperialismo no se cuidan de nuestra ruina ni de la reducción de las bases sociales de sus agentes ejecutores; por más apoyo que les dan con la fuerza, la conspiración y la propaganda, no pueden suministrar ninguna perspectiva de trabajo y elemental seguridad, corroídas por sus propios conflictos. Empero sólo la organización y la movilización constante y cada vez más amplia pueden lograr que la verdad triste y miserable de estos hechos no sea corrosiva y desarmante, se vuelva valor y creación.

82

José Luis Massera

ACERCA DEL NUMERO DE ASALARIADOS AGRICOLAS

Un dato muy importante para estimar la correlación de clases en el campo y el grado de desarrollo capitalista es el número de los asalariados agrícolas, es decir, la parte de la clase obrera que trabaja en el campo. En diversos documentos, nuestro Partido ha estimado esa cifra en 100.000 (véase, por ejemplo, R. Arismendi, Problemas de una revolución continental, EPU, Montevideo, 1962, pág. 457) que es, sin duda, muy elevada en relación a la pequeñez de nuestra población agraria. Sin embargo, el último censo (Ministerio de Ganadería y Agricultura, Censo General Agropecuario 1966, Montevideo, agosto de 1968), en el Cuadro Nº 3, pág. 19, bajo la rúbrica "Personal y otros no comprendidos en el núcleo familiar", establece un total de 54.158 "Que viven en la explotación" y un total de 50.190 "Que trabajan en la explotación". Una interpretación primaria parecería conducir a la idea de que estos últimos, poco más de 50.000, son los únicos que pueden calificarse de asalariados agrícolas; y aun así, sutilizando un poco, podría pensarse que hay que descontar los "no familiares" que "trabajan" en la explotación sin ser "asalariados", por mucho que, en el campo uruguayo, este último grupo (que constituiría una de los expresiones más típicas de resabios feudales) es, sin duda, muy reducido.

De todas maneras, la discrepancia entre las cifras, 100.000 y 50.000, es demasiado grande como para poder pasarla por alto sin ulterior examen. Con esa preocupación, me dirigí al Ing. Darío Cal, Director del Censo Agropecuario, solicitándole aclaraciones sobre el significado real de la cifra del Censo. El Ing. Cal, amable y diligentemente, contestó nuestra carta con explicaciones que considero útil dar a conocer públicamente.

Dice el Ing. Cal que, de acuerdo a las instrucciones dadas a los encuestadores, "Debe entenderse por población trabajadora a toda persona que **haya trabajado en el establecimiento en la semana anterior al día del Censo** (30 de junio de 1966)" (subrayado de JLM). Es obvio que el personal asalariado que trabajaba en esa semana, en pleno invierno es **muy** inferior al ocupado en las épocas de mayor intensidad de las labores agrícolas. El propio Ing. Cal lo afirma en su nota: "La información contenida (en el Censo), comprende, en general, a **los trabajadores estables**" (subrayado de JLM) y, **a contrario sensu, no comprende a la gran masa de zafrales** que, como bien se sabe, representa una parte fundamental de los asalariados agrícolas de nuestro país.

Lamentablemente, ante la pregunta que le formulé al respecto, el Ing. Cal responde que "no dispone de cifras sobre trabajadores zafrales", agregando, sin embargo, la interesante observación de que "muchos de los trabajadores zafrales **provienen de las explotaciones menores**, donde existe sobrante de mano de obra" (subrayado de JLM). Es decir, que una buena parte de los 141.374 "trabajadores" que el Censo clasifica como "El productor y miembros de su familia" y aun, probablemente, de los 273.663

que, en esa misma clasificación, "Viven en la explotación", son, en realidad, **semiproletarios** y no campesinos en el estricto sentido de la palabra; a lo que habría que agregar una parte de la población de los minifundios de menos de 1 HA que no están registrados para nada en el Censo.

Aquí podría terminar esta breve nota con una conclusión: **pese a la lamentable falta de datos finales sobre el número total de asalariados agrícolas, puede afirmarse, sin lugar a dudas, que la cifra de 100.000 que hemos manejado no sólo no es exagerada sino que probablemente peca por ser inferior a la realidad.**

Agrego, sin embargo, cifras sobre la distribución de los trabajadores de acuerdo a la extensión de las explotaciones. Están basadas en datos que solicité al Ing. Cal y que reproduzco a continuación, suprimiendo algunas de las columnas:

CUADRO Nº 1

Area de la explotación	Superficie total	Número total trabajadores	Productor y familia		No familiares	
			Total	Porcent.	Total	Porcent.
1–4 HA	29.879	17.767	16.693	94.0	1.074	6.0
5–9 HA	83.581	22.675	20.991	92.6	1.684	7.4
10–19 HA	173.651	25.771	24.017	93.2	1.754	6.8
20–49 HA	432.947	29.809	27.245	91.4	2.564	8.6
50–99 HA	584.699	18.739	16.216	86.5	2.523	13.5
100–199 HA	969.190	16.385	12.987	79.3	3.398	20.7
200–499 HA	2:148.208	18.693	12.296	65.8	6.397	34.2
500–999 HA	2:458.403	11.512	5.441	47.3	6.071	52.7
1.000–2.499HA	4:123.527	14.068	3.846	27.3	10.222	72.7
2.500–4.999HA	3:048.753	7.962	1.254	15.8	6.708	84.2
5.000–9.999HA	1:717.340	5.698	317	5.6	5.381	94.4
10.000 y más	763.378	2.485	71	2.9	2.414	97.1
TOTAL	16.533.556	191.564	141.374	73.8	50.190	26.2

Los datos analíticos anteriores sugieren un agrupamiento de los predios en 3 ó 4 categorías, de acuerdo con su extensión: I) las explotaciones pequeñas y medianas, en que hay muy escaso uso de asalariados (se entiende, estables; lo que no excluye el empleo de un número algo mayor de zafrales) y el grueso de la producción descansa sobre el trabajo del productor y su familia; II) las explotaciones medianas y grandes, que ocupan más de la mitad del territorio nacional, en que el trabajo familiar representa una fracción relativamente muy pequeña, III) las muy grandes, en que el peso del trabajo familiar es insignificante. La categoría II) de explotaciones entre 200 y 499 HA es intermediaria entre la I) y la III) y comparte rasgos de ambas. Por supuesto, la clasificación, como toda categorización de este tipo, tiene mucho de arbitrario; en segundo lugar, tiene el defecto de basarse sólo en el elemento área de los predios, sin tener en cuenta datos tan esenciales como la naturaleza de la explotación, el volumen de las inversiones de capital, etc.; en tercer lugar, arrastra el pecado original de todo el Censo en cuanto a que el número de trabajadores que no pertenecen al núcleo familiar del productor tiene muy

poco que ver con el número total de asalariados, por la no inclusión de los zafrales. De todos modos, creo que da una visión interesante de algunos rasgos económico-sociales de nuestro campo.

CUADRO Nº 2 (cifras absolutas)

	Area de la explotación	Superficie total	Número total de trabajadores	Productor y su familia	No familiares
I)	1–199 HA	2:273.947	131.146	118.149	12.997
II)	200–499 HA	2:148.208	18.693	12.296	6.397
III)	500–4.999 HA	9:630.683	33.542	10.641	23.001
IV)	5.000 y más	2:480.718	8.183	398	7.795

CUADRO Nº 3 (cifras relativas)

	% del productor y su familia sobre total de trabajadores	% de trabajadores no familiares s/total	Total de trabajadores cada 1.000 HA	Productor y familiares cada 1.000 HA	Trabajadores no familiares cada 1.000 HA
I)	90.1	9.9	58	52	5.7
II)	65.8	34.2	9	6	3.0
III)	31.4	68.6	3.5	1.1	2.4
IV)	4.7	95.3	3.3	0.15	3.15

85

LOS COMUNISTAS NORTEAMERICANOS Y ANGELA DAVIS

A nadie se le ocurriría preguntarse cómo ser Ronald Reagan, gobernador de California, o cómo ser un Nixon en los EE.UU. El sistema produce estos personajes de alto y de bajo vuelo. Pero ¿qué significa para un obrero de la General Motors, para un campesino de Oklahoma o un comerciante de Pittsburgh, etc., ser comunista norteamericano?

Esta pregunta no es tan insólita como podría parecer a primera vista. Implica una serie de condiciones que estimulan el desarrollo de la conciencia de clase, corresponde a la interdependencia entre la acentuación de las contradicciones de clase y la resistencia a toda influencia ideológica de la clase dominante, obedece a la afirmación de conceptos políticos y morales más elevados, fundados en la doctrina del socialismo científico.

En los EE.UU., los comunistas, en las condiciones específicas de su país, deben tener en cuenta que el racismo es la corriente ideológica central que desvía a los trabajadores blancos del camino que conduce a la conciencia de clase antimperialista y socialista.

El veneno está en todas partes y a escala de todo el pueblo. "No se puede emancipar el trabajo de la piel blanca allí donde se ultraje el de la piel negra" (Carlos Marx, El Capital, Libro Primero, pág. 323).

Establecer el nexo orgánico que existe entre la defensa de Angela Davis, especialmente hoy, y las luchas pasadas y presentes conducidas por el Partido Comunista de los EE.UU., es subrayar que la lucha contra el racismo está indisolublemente ligada a los procesos fundamentales de la lucha de clases, por el progreso social, las libertades democráticas, la paz y el socialismo.

ANGELA DAVIS COMUNISTA Y NEGRA, ESTO ALCANZA PARA UN REAGAN O UN NIXON

Reafirmar verdades tan generales puede parecer extraño. Pero no hay nada de simple en las luchas que adquieren una dimensión política considerable en la sociedad norteamericana contemporánea. Que Angela Davis sea comunista y negra alcanza a un Reagan, a un Nixon para ver afectada la conexión que liga al triple pilar ideológico del poder dominante: antico-

POR QUE SOY COMUNISTA

Ante todo, soy negra. He consagrado mi vida a la lucha por la liberación del pueblo negro ¡mi pueblo esclavizado, aprisionado!

Soy comunista porque la razón por la que estamos obligados y forzados a vivir miserablemente, a tener el nivel de vida más bajo de toda la sociedad norteamericana, está en estrecha relación con la naturaleza del capitalismo. Si hemos de salir un día de nuestra opresión, de nuestra miseria, si algún día hemos de dejar de ser el blanco de la mentalidad racista de las policías racistas, es porque hemos de destruir el sistema capitalista norteamericano. Será necesario que suprimamos un sistema que garantiza a algunos ricos capitalistas el privilegio de continuar enriqueciéndose mientras que el pueblo, obligado a trabajar para los ricos, en particular blancos, no puede nunca elevarse por sí.

Soy comunista porque creo que el pueblo negro, cuyo trabajo y cuya sangre han permitido construir este país, tiene derecho a una gran parte de las riquezas que han ido acumulando los Hugh, los Rockefeller, los Kennedy, los Dupont, todos los superpotentados capitalistas blancos de EE.UU.

Soy comunista también porque pienso que los negros no deberían estar obligados a hacer una guerra racista e imperialista en el sudeste de Asia, donde el gobierno de Estados Unidos, por medio de la violencia, le niega a un pueblo no blanco el derecho de dirigir su vida, exactamente como durante cientos de años han utilizado la violencia para suprimirnos a nosotros.

Mi decisión de afiliarme al Club Che-Lumumba, colectivo negro militante del Partido Comunista, deriva directamente de mi convicción de que la única vía de liberación para los negros es la que conduce hacia el aplastamiento completo y total de la clase capitalista y de todos sus diversos instrumentos de opresión.

La tarea del Club Che-Lumumba es organizar los negros en función de sus necesidades inmediatas, pero, al mismo tiempo, crear un ejército de combatientes de la libertad que derrotarán a nuestros enemigos. Sabemos que para llegar a este objetivo debemos unir nuestras fuerzas a las de los elementos progresistas de la población blanca de Norteamérica que han comprendido la naturaleza de la bestia.



No es una coincidencia
que Malcom X. y Luther King hayan muerto cuando lo fueron.
Malcom acababa justamente de ver la situación en su conjunto. Yo creo
ahora que ambos sabían desde largo tiempo atrás
a qué atenerse y se esforzaban
por presentar la verdad de tal suerte que ella pudiera ser alcanzada
por el mayor número posible de personas sin exponerlas a hacerse matar.
Tú recuerdas sus últimas palabras: Vietnam
y la economía política. Los asesinos profesionales hubieran podido
matarlos mucho antes. Dejaron a Malcolm enfurecerse a propósito
del nacionalismo musulmán durante años
porque sabían que ésta era una ideología hueca, pero
desde que puso los pies sobre la tierra
lo derribaron.

George Jackson (carta a Angela Davis, 4 de junio de 1970)

munismo, racismo y represión policial. Ahí reside la verdadera significación del proceso de San Rafael incohado a esta mujer intrépida y de alto valor intelectual y moral.

La opinión pública francesa y mundial advierte claramente, además, lo que se arriesga en este proceso y es por ello que, con la esperanza de atenuar la presión cotidiana de aquélla en favor de la justicia, se busca dar interpretaciones erróneas del "caso Angela Davis".

La primera de estas deformaciones consiste en combinar la lucha contra el racismo con un anticomunismo adaptado a la sensibilidad particular de los norteamericanos medios a este respecto. Así pues, amalgama "viejos" y "nuevos" argumentos anticomunistas, con el propósito de afirmar en su papel a los pasivos y los indiferentes y más todavía, de reclamar a quienes están apegados a una cierta forma de legalismo, que no protesten, y esperen que el proceso se desarrolle en San Rafael según las normas decididas por las autoridades racistas de California.

Bajo la cobertura de una fraseología ultrarrevolucionaria, Eldridge Clever, uno de los líderes de las Panteras Negras, residente hoy en Argelia, pero también otras personalidades de la "izquierda" norteamericana, sostienen que el proceso de San Rafael sería una "parte del problema" mucho más que una "parte de la solución" en la lucha contra el racismo en los EE.UU. De ahí deducen que sería inútil la acción de masas por la liberación de los prisioneros políticos.

Más todavía. Desde su punto de vista, se debería abandonar la reivindicación de Angela Davis que exige el derecho de defenderse a sí misma. O sea, capitular ante las autoridades judiciales californianas y gubernamentales a fin de suscitar en el pueblo negro "actos de violencia revolucionaria", únicos susceptibles de conquistar la libertad política y la liberación de los oprimidos.

Conociendo el escenario que se ha montado en la prisión de San Quintín para justificar el asesinato de George Jackson y las inhumanas persecuciones a los Hermanos Soledad, la incitación a acciones terroristas individuales se aviene perfectamente con las provocaciones y los temas de propaganda del gobierno Nixon y de su policía, quienes desearían a cualquier precio, desorganizar el movimiento de masas por la liberación de Angela Davis y de los prisioneros políticos negros y blancos.

No cabe duda que el partido de las Panteras Negras será, en adelante, el blanco principal de las provocaciones del FBI, no solamente a causa del valor físico y el espíritu militante de sus jóvenes integrantes, sino también porque este partido ha decidido orientar sus actividades según los principios del marxismo-leninismo, rectificando las posiciones aventureras que al aislarlo del pueblo norteamericano lo hicieran más vulnerable a los ataques.

EL COMBATE POR LOS DERECHOS DEMOCRATICOS FUNDAMENTALES EN LOS EE.UU. PASA POR LA DEFENSA DE LA JUSTA CAUSA QUE ENCARNA ANGELA DAVIS

Fue por lo último que sufrió las trágicas pérdidas de algunos de sus combatientes, cuyo sacrificio se inscribe en la historia de la emancipación de los negros de los EE.UU.: Fred Hampton, Bobby Hutton y Jonathan Jackson. Esta es otra de las razones vitales por la cual la justa lucha por la liberación debe ser guiada no por reacciones epidérmicas y de activistas inconsecuentes sino por la ciencia del marxismo. Esto es lo que subrayan los comunistas norteamericanos en sus discusiones con aquéllos que preconizan la "diversidad táctica", incluso en el proceso de Angela Davis, en sus concepciones últimas de las luchas por la liberación, fuera de toda clarificación política e ideológica y hasta reducir la necesaria acción del pueblo en sus movimientos de masas organizados.

En el contexto actual de la sociedad norteamericana, en plena crisis del capitalismo monopolista de Estado, cuyos dirigentes quisieran hacérsela pagar a la clase obrera y al conjunto de las masas trabajadoras y capas no monopolistas, el proceso de San Rafael representa mucho más que un acto de frustración de la justicia, contra el cual se deberían levantar naturalmente todas las conciencias honestas de los EE.UU. y del universo. Simboliza las nuevas formas de brutalidad racial de las clases dirigentes enzarzadas en innumerables dificultades económicas, políticas, sociales, ideológicas, dificultades internas y externas del imperialismo norteamericano. Ya no les basta a los potentados del dólar, con sus instituciones de explotación, de opresión y de represión, con proseguir su estrategia a escala interior y exterior. Necesitan ahora continuar explotando y dominando, y si es posible reducir a la desesperación y desbaratar la lucha de masas que están obligados a afrontar en lo sucesivo a todos los niveles.

De esto surge que no puede aquí haber analogía mecánica entre el proceso de San Rafael y los acontecimientos más notables de la historia pasada y reciente del movimiento negro de liberación en los EE.UU. El contexto norteamericano actual requiere formas diversificadas y de un alto nivel de las luchas de masas, con la participación de los trabajadores negros, blancos y otras minorías oprimidas. El combate por los derechos democráticos fundamentales en los EE.UU. pasa por la defensa de la justa causa que encarna Angela Davis.

He aquí porqué Angela Davis comunista aboga por su libertad y también por la nuestra. ¿Cómo no ayudarla sin desmayos en su noble combate?

("France Nouvelle" Nº 1349 del
21-27 de setiembre de 1971)

Ruben Yáñez

1971: UN SALTO CUALITATIVO EN LA CULTURA URUGUAYA

En nuestro informe al Congreso de Comités de Base del Frente Amplio, señalábamos que el gran volumen masivo de nuestros trabajadores de la cultura, se había integrado definitivamente a las filas del pueblo; no sólo en su calidad de ciudadanos, sino insertando cotidianamente su trabajo cultural en el seno de la lucha de un pueblo que, por primera vez, estaba colocado ante una opción de poder. Al señalar este hecho (quinientos hombres y mujeres de teatro y danza, doscientos músicos, trescientos artistas plásticos, doscientos escritores, setenta folkloristas, en quinientos actos artísticos en Montevideo, cien actos en el interior y más de cincuenta ferias y exposiciones populares), nuestra intención no era reparar en el carácter cuantitativo del mismo, sino en su significado revolucionario.

Si el Frente Amplio, como expresión de una reorganización del pueblo, significa la irreversible ruptura del esquema político del país, el trabajo cultural de 1971 y su nuevo emplazamiento, significan la también irreversible ruptura de una concepción de la cultura, impotente históricamente, y en cuyas contradicciones se debatían los creadores uruguayos.

TRASCENDER LAS APARIENCIAS

Frecuentemente se ha entendido a la cultura, en sus propuestas creadoras, como un modo de divertir al hombre. Di-vertirlo, es decir, verterlo fuera de lo habitual, de lo cotidiano. Pero hay dos maneras de sacarlo de su cotidianidad: una es evadirlo, no sólo de su vida habitual, sino también del momento histórico en el que está viviendo, oscureciéndole el lugar que ocupa en la sociedad real. Esta es una diversión a-crítica, en la que el hombre es puesto a soñar fuera del mundo. En este caso la cultura se comporta como una religión que relega las miserias de este mundo, ofreciendo al hombre un supramundo mágico donde resarcirse de las mismas. Pero hay otra manera de sacarlo de su cotidianidad: romper la apariencia que el mundo tiene, ofrecido a los hábitos, prejuicios y costumbres que la ideología dominante inserta en la conciencia del hombre, y que hacen aparecer al mundo y a la historia como inamovibles. Rota esta apariencia, el hombre está en condiciones de ver el momento histórico real que está viviendo y el lugar que realmente ocupa en la lucha social. La primera forma de diversión es conformista y paralizante; mientras que la segunda, a partir de una instancia crítica, provoca en el hombre la voluntad de cambios profundos en la historia y en el mundo.

LAS DOS CULTURAS

En los hechos, esta dualidad de modos de entender la diversión —dualidad que es eminente-

mente política—, genera en los países capitalistas, y lo generó en el nuestro, una doble cultura: la **cultura oficial**, regenteada por la clase dominante, dirigida al hombre en abstracto, prescindiendo de su condición de clase, ofrecida como un paliativo de la vida y canalizada hacia una minoría. Y **la cultura no oficial**, regenteada por la clase culta avanzada, con una vocación crítico-ideológica, insertada teóricamente en la lucha de clases, pero también usufructuada por una minoría, hasta hace poco. Es decir, que ambas formas de cultura se han realizado al margen de las grandes masas populares: en el primer caso, por un acto de voluntad de la clase dominante; en el segundo caso, porque el carácter revolucionario de la cultura crítico-ideológica no radica meramente en sus contenidos, ni en la voluntad política de sus creadores, sino en el hecho de que las grandes masas populares, embarcadas en los procesos reales de la historia, los conviertan en sus instrumentos liberadores.

UN SALTO

Para esclarecer el verdadero significado del paso que ha dado nuestra cultura en 1971, cabe recorrer algún texto de Marx. En "La ideología alemana", dice: "Las ideas de la clase dominante, son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante". A la luz de este texto, hace ya tiempo que buena parte del movimiento cultural uruguayo ya había comprendido que el enfoque cultural de la clase dominante tiene un claro sentido de dominio también ideológico-político sobre los sectores populares. De ahí que ese movimiento se lanzara, en buena parte, a formular una propuesta crítica de la ideología dominante. Pero para evaluar la verdadera eficacia revolucionaria de esta propuesta crítica, es preciso remitirse a otro texto de Marx, donde se coloca a la crítica ideológica en su verdadero contexto material: "el arma de la crítica se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra ad hominen, y argumenta y demuestra ad hominen cuando se hace radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo". (En torno a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel).

En una palabra, el salto cualitativo operado por la cultura uruguaya en el transcurso de 1971, ha consistido, no ya en su propuesta crítico-ideológica, sino en haber respondido afirmativamente y con todo su volumen a una nueva realidad objetiva: la unidad de amplios sectores populares que requieren esa forma de cultura como instrumento de su liberación.

LOS GRANDES HECHOS

Este salto cualitativo es el punto concurrente de una serie de hechos y significados, que es conveniente enumerar: a) el gran volumen de la cultura ha pasado a insertarse en el seno de su pueblo,lo que hace que la clase dominante sólo disponga de la industria cultural (televisión, cine comercial, radio, prensa ama-

rilla), elaborada a nivel del imperialismo, para afirmar su ideología; b) las recientes persecuciones a la cultura popularizada, que han culminado con el decreto fascista que tipifica el delito del pensamiento, indican que el verdadero enemigo de la clase dominante no es la mera formulación crítico-ideológica, sino su apoderamiento por parte de las masas populares; c) que este salto cualitativo, que otorga a las ideas un alto poder material, se ha operado a partir de una progresiva unidad popular en torno a un programa emergente de la unidad de la clase obrera; d) que la defensa de la cultura popular no se operará a partir del supuesto idealista de la dignidad de su significado, sino a partir de la presencia de las masas populares que erigen esta cultura en su instrumento.

PROYECCION AL FUTURO

Esta nueva situación nos enfrenta a un futuro que debemos resolver con adecuada conducta; que nos proyecte sobre los amplios sectores de uruguayos aún confundidos o atemorizados por el martilleo inhibidor de la ideología dominante. Nuestro enemigo es la oligarquía, nunca el pueblo que no votó por el pueblo. El purismo que nos puede llevar a realizar exclusivamente un trabajo hacia adentro, merece ser confrontado con estas expresiones de Lenin: "Los viejos socialistas utópicos se imaginaban que sería posible llegar a construir el socialismo con otros hombres, que se comenzaría por educar a hombres muy buenos, muy puros, magníficamente modelados, para construir en base a ellos el socialismo. (...) Jamás hemos sido utopistas; nunca hemos sostenido que fuéramos a construir la sociedad comunista con las manos limpias de comunistas puros, nacidos y educados en el seno de una educación puramente comunista. Estos son cuentos para niños. El comunismo tenemos que construirlo con los escombros del capitalismo. Y ésto sólo puede hacerlo la clase templada en la lucha contra él. El proletariado —es bien sabido— no está exento de los defectos y fallas de la sociedad capitalista. Lucha por el socialismo, y al mismo tiempo, contra sus propias deficiencias. (...) El marxismo adquirió importancia histórica como ideología del proletariado revolucionario debido a que, lejos de desechar las más valiosas conquistas de la época burguesa, aprendió y elaboró, por el contrario, todo lo que había de precioso en el desarrollo más de dos veces milenario del pensamiento y la cultura humanos". En la urgencia del período preelectoral hemos realizado **una cultura exclusivamente política**, entendiendo por tal aquélla que tiene sólo expresas formulaciones políticas. Es probable que hoy lo que debamos realizar sea una **política cultural**, como una proyección de los centros políticos hacia afuera.

POLITICA PROFUNDA

La cultura como la educación, son políticas, no sólo por su contenido, sino por la clase social a quien se le ofrece como instrumento. La alfabetización de un pueblo no es revolucionaria porque se enseñe a leer en un libro revolucionario, sino porque se le da a todo un pueblo un instrumento de conocimiento y expresión. Si por rechazo al libro re-

volucionario, mucha gente se quedara sin aprender a leer, no sería revolucionaria esa alfabetización selectiva, que hace que mucha gente se quede sin el instrumento con el que puede algún día llegar a leer ese libro. Para que la revolución culmine en hechos radicales y definitivos, que sólo pueden ser operados por las masas, no puede empezar siendo teóricamente radical, al margen de la experiencia de los pueblos. De lo contrario, no sólo incurriríamos en un idealismo ineficaz, sino en la pedantería de creer que los hombres aprenden a conducirse políticamente a partir sólo de nuestras formulaciones ideológicas. Nuestra propuesta no se dirige a un hombre en blanco, sino cargado con la ideología dominante, a la que considera total o parcialmente válida. No somos nosotros quienes vamos a destruir en él su ideología,sino que será él mismo quien la destruya, a partir de la justa relación dialéctica entre su experiencia material y los instrumentos críticos que le aproximemos. Para la acción política sobre el error ideológico, vale lo que decía Bacon para la acción de la ciencia sobre la naturaleza: "No se puede dominarla, sino obedeciéndola". Con una diferencia a favor de la acción política: que mientras la ciencia enfrenta una naturaleza encerrada en su ciclo determinista, la acción política sobre la ideología dominante corre con la materia histórica a su favor. El criterio que debemos manejar desde la cultura, en su función crítico-ideológica, no es el de la selección de minorías radicalizadas, sino el de la progresiva unidad de las masas populares, proyectando ideológicamente su experiencia social hacia un programa común de cambios profundos; en el entendido de que el proceso revolucionario no procede por la mera agregación de conciencias individuales esclarecidas, sino por saltos cualitativos, de los que el Frente Amplio es una muestra.

CULTURA EFICIENTE

En este sentido, la misión de la cultura consistirá en profundizar su inserción en el estado real de las masas populares aún no decididas, con su doble aporte de criticar la ideología dominante, y ofrecerles los medios para que ellas continúen operando esa crítica. Así la cultura (artística, filosófica, histórica) y la ciencia, separadas artificialmente por la clase dominante, confluirán, como lo señalara Brecht, hacia un mismo objetivo: el incremento de la real felicidad de todos los hombres. La cultura, abriendo los campos de las reales motivaciones de los pueblos; la ciencia, ofreciendo los instrumentos para la realización de esas motivaciones.



BIBLIOGRAFICA

"SECUNDARIA"

ESPEJO DE UN URUGUAY DISTINTO

LUIS SILVA REHERMANN

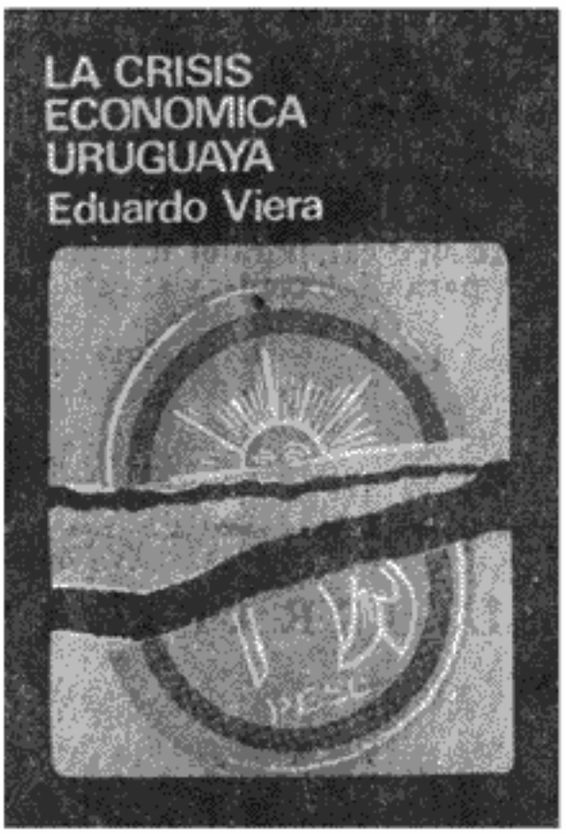
Montevideo
Ediciones Pueblos Unidos
Noviembre 1971

En pocas páginas el autor hace la crónica y valoración de lo que fue la lucha por Secundaria en el último bienio. Encara el tema exponiendo los principales conflictos en el contexto de la lucha de clases, dando relieve a los aspectos político-sociales, que fueron los más importantes y obstaron a las reformas pedagógicas y administrativas que también estuvieron en cuestión durante ese lapso y todavía requieren discusión y estudio.

Explica brevemente los antecedentes de los problemas de la hora, y luego expone las circunstancias de estos. La obra se ordena cronológicamente, siguiendo la sucesión de los principales hechos, lo que le da un interés de evocación narrativa y en lo que cumple una función informativa muy coherente y de fácil lectura. Pero no se queda en la simple descripción de los sucesos, entra a la explicación de su dinámica: a caracterizar a los agonistas, a precisar cuáles fueron las principales fuerzas en juego y cuáles fueron sus transformaciones respectivas, poniendo en relación a estos procesos con las irreversibles modificaciones que se daban en el país. Uno de los aspectos más importantes, a nuestro juicio, es cómo el autor muestra que el ataque a Secundaria era uno dirigido contra la unidad de las fuerzas populares y cómo acertadamente se libró la lucha con una táctica flexible y cambiante que articuló en torno a la cuestión de Secundaria un amplio movimiento de masas que hizo posible sus logros específicos al tiempo que profundizó la conciencia democrática, fortaleciendo la unidad obrero-estudiantil.

Es un texto que además de los aspectos de crónica, de explicación, de valoración, tiene uno no menos importante de aclaración conceptual de las consignas en juego, de los principales conceptos que en los debates se manejaron. La formulación apretadamente sintética, el pensamiento muy lleno de matices característico de nuestro autor, el propósito de por lo menos dejar indicados todos los aspectos de cada problema, dan a su estilo una cierta dificultad de lectura, imponen pausa y recapitulación y relectura de cada párrafo.

La Redacción



BIBLIOGRAFICA

"LA CRISIS ECONOMICA URUGUAYA"

EDUARDO VIERA

Montevideo
Ediciones Pueblos Unidos
Noviembre 1971

Uno de los aspectos principales de la propaganda de la clase dominante consiste en declarar un estado general de crisis económica para exigir de todos los sectores populares resignación, mansedumbre y confianza en la dirección técnica de sus figurones. Por otra parte, las contradicciones en lo económico han adquirido tal gravedad que pasan a primer plano y se hacen ostensibles, hacen que los diversos sectores se expresen al respecto, y no han faltado en el coro los enfoques pequeñoburgueses, característicamente críticos de pretendido tecnicismo supra-clasista, con visos de marxismo. Además, el planteo de las luchas sociales ineludiblemente refiere a la dinámica de sus bases económicas. Todo esto está diciendo de la actualidad y necesidad de una amplia difusión del planteo marxista consecuente de nuestra crisis económica tal como lo hace la obra del título.

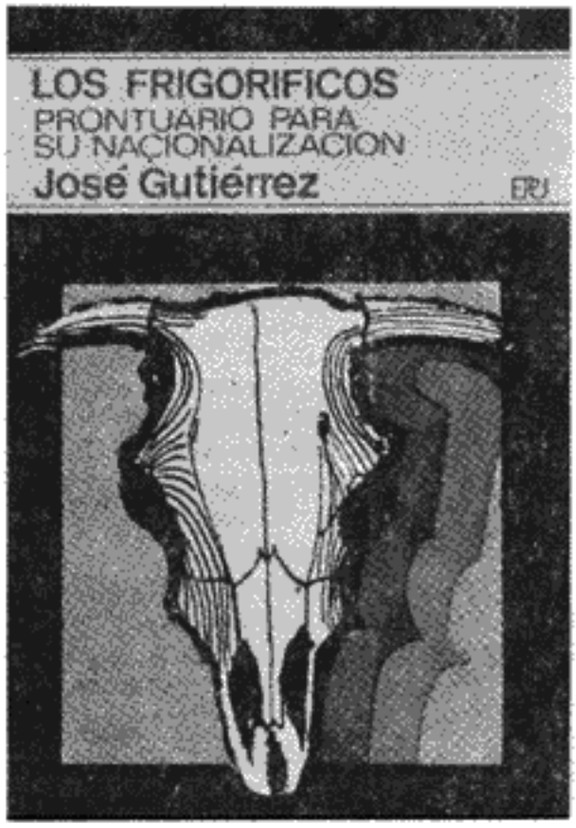
Se trata de un libro que corrobora la exactitud científica de los planteos que los comunistas venimos haciendo sobre el encaminamiento de nuestra actualidad social y política. Es un relevamiento de los hechos cardinales para comprender las líneas de evolución principales de los actuales acontecimientos y los del futuro próximo. Es una aplicación creadora: de claridad, de nuevos caminos de investigación y estudio, de nuevas perspectivas y presentación de hechos soterrados, una aplicación creadora, repetimos, de las categorías marxistas a nuestra realidad económica en sus momentos dialécticos principales. Es también una síntesis informativa actual de importantes hechos económicos. Y por añadidura es la suma de importantes denuncias también de la opresión capitalista.

Este libro, en la trayectoria del autor, es una elaboración de toda una serie de trabajos sobre el tema que ha venido haciendo a lo largo de varios años en la onda de la acción, del encaminamiento de la brega social y política, del debate ideológico, del esclarecimiento periodístico, con excepcional seriedad y humildad, que indudablemente colmará la expectativa de que hiciera esta suma que teníamos todos los que seguíamos sus pasos, éramos sus lectores. En esta re-elaboración todos esos trabajos adquieren una nueva dimensión.

Tiene la obra también un alto nivel al tiempo de ser muy accesi-

ble. Las explicaciones que hace acerca de la renta de la tierra, mal entendida por la economía pequeñoburguesa tecnócrata, la caracterización de nuestra economía como industrial-agraria, el análisis de nuestra reproducción ampliada, la caracterización del papel de la banca y sus transformaciones, son páginas de las mejores y más educativas de nuestra literatura económica. El propio libro, escrito en forma accesible, reduciendo al mínimo imprescindible el tecnicismo, con abundantes ejemplos, pero por sobre todo con entrañamiento y afán activo por nuestra tierra, ordenado según las grandes fuerzas de nuestra propia realidad económica, es altamente educativo, con una gran posibilidad de penetración en amplios sectores, y no sólo imprescindible para el dirigente sindical, para el activista político, para el docente y el estudiante.

La Redacción



BIBLIOGRAFICA

"LOS FRIGORIFICOS"

PRONTUARIO PARA SU NACIONALIZACION

JOSE GUTIERREZ

Montevideo
Ediciones Pueblos Unidos
Octubre 1971

La carne es un problema que a todos concierne directa o indirectamente. Es nuestro principal recurso de exportación, enlaza las tareas agropecuarias con las industriales, los nexos de nuestras clases dirigentes con el imperialismo aparecen en él ominosamente, multiplicando en el comercio exterior toda una sucia historia de negociados que comienzan en la producción y el comercio interior bajo el signo de la expoliación, las prebendas y la inflación. Ha sido objeto de reiteradas denuncias, de enconadas luchas sociales, de serios planteamientos técnicos, y también de demagogia, de ocultación oficialista, de permanente desinformación periodística.

En forma muy accesible nuestro autor plantea los rasgos generales actuales de la producción de carne, introductoriamente. Sobre esto entra a mostrar el proceso de desnacionalización del último bienio. Hilando una documentada serie de denuncias va mostrando, una tras otra, las maniobras de la oligarquía vernácula y de sus servidores en los organismos oficiales, explotando a los trabajadores y saqueando a los consumidores, aprovechando para sí los dineros públicos, depredando nuestras riquezas. Todo esto en for-

ma bien individualizada, marcando a fuego empresas y personas responsables de nuestra ruina.

La indicación de personas y empresas es importante no por el escarnio sino porque es lo que permite discernir los vínculos enredados de los sectores económicos, de los productores latifundistas, los industriales y comerciantes, la banca y las agencias imperialistas, todo lo cual queda en este libro muy claro.

Es también muy importante la denuncia de los negociados, hecha en modo irrefutable, para el adelanto de la conciencia popular, para esclarecer a los productores medios y pequeños estafados, para que los consumidores vean al régimen al que son innecesariamente sometidos y la forma en que se malversan los recursos públicos, y también para que todos tengan presente la urgencia de las medidas propugnadas por el Frente Amplio. Comenzamos un período en que toda esta problemática se agravará y en este libro, breve, anecdótico, de escritura directa, están las claves de él.

La Redacción

Resumen de Redacción

APROXIMACION A HAITI

Más del 80 % de la población activa de Haití está en tareas agrarias. Existe en el agro una gran concentración de tierras: el 1,15 % de los propietarios detenta el 66,62 % de las tierras productivas. Los grandes propietarios han obtenido sus tierras por donación de tierras fiscales, y por expropiaciones, aprovechando un régimen de incertidumbre jurídica. Como contrapartida se da el minifundio con una gran dispersión de los predios. Se da una gran sobre-población agraria: más de un millón de campesinos carecen de tierras y cuando emigran a las ciudades pronto deben regresar ya que la larvaria industria y los escasos servicios no los absorben. Casi otro millón trabaja sin remuneración por un nivel de subsistencia elementalísimo. No obstante hay enormes extensiones de tierra fértil sin utilizar.

El régimen económico es semifeudal, hay renta en corveas de trabajo, renta natural, y una renta en dinero que es una forma desarrollada de la última, a más de servidumbre de los propietarios minifundistas y medianeros respecto a los latifundistas que detentan el poder político, judicial, policial, y ejercen la usura así como disponen de los aperos de trabajo y fijan cuotas y precios a la producción. La aparición de elementos capitalistas en regiones limitadas se manifiesta por la aparición de la renta agraria capitalista (con el gran propietario, el empresario o compañía y el asalariado agrícola) con una mayor composición orgánica del capital y cierta mejora técnica. Aquí el imperialismo norteamericano se acomoda empero a las formas feudales. Este, por el control del comercio exterior, el comercio desigual y el dominio de la banca ejerce la dirección de toda la economía. Por medio de la banca y la usura emplea recursos capitalistas para afirmar relaciones de producción pre-capitalistas, arruinando a la pequeña economía mercantil campesina. Las 3/4 partes de las rentas del Estado provienen de los derechos aduaneros, el resto proviene de impuestos que gravan principalmente al campesinado directa e indirectamente también. La introducción del capitalismo es lenta y penosa, no se da tanto por la influencia y evolución del mercado interior como por consecuencia de la participación del país en el mercado mundial.

(De GERALD BRISSON "Las relaciones agrarias en Haití contemporáneo").